



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Colegio de Geografía

Geografía de la Percepción Historia y Perspectivas

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

NUBIA CORTES MARQUEZ



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**

2005

m. 345532



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	1
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN	
1.1 Orígenes de la geografía de la percepción.	6
1.2 Trabajos iniciales sobre geografía del comportamiento y el desarrollo del enfoque humanista.	15
CAPITULO 2. EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJOS TEÓRICOS EN GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN.	
2.1 Marco teórico de la geografía de la percepción y diferencias con la geografía humanística.	20
2.2 La geografía de la percepción y la vida cotidiana.	40
CAPITULO 3. LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN: UN AIRE POSTMODERNO	
3.1 Evolución del planteamiento de la geografía de la percepción y la geografía humanista. durante la década de 1980	46
3.2 El regreso de la geografía cultural, sus nuevas propuestas y perspectivas.	65
Conclusiones	87
Bibliografía	92

AGRADECIMIENTOS

A **María Antonia Márquez**, por todo lo que ha hecho por mí. Gracias mamá.

A **José Antonio Ramírez** por su apoyo incondicional, por ver siempre por mi bien y por las inolvidables experiencias de vida.

A los “**concienzos**” (Janet Q, Janet O, Lucila, Miguel, Oscar, César, Gaby, Lety, Lulu) por enseñarme una nueva forma de amistad, especialmente a Gustavo, por conservar siempre su fe.

A: **Patricia, Aurea Estela, Balda-Javier y Pepe**, por mantener nuestra amistad a pesar de mis ausencias.

A mis sinodales: **Federico Fernández, Georgina Calderón, Carmen Juárez, Liliana López y Gustavo Garza**, por la atención prestada a este texto.

A **PROBETEL**, por apoyarme económicamente para mi titulación.

A mis “alumnos” de **LAMMSA Y PAVISA**: Julieta, Elena, Abel, Montoya, Alfredo, Jorge, Trejo, Jesús, Félix, Ricardo, Juan Pablo, Enrique, José Antonio, por su trato tan grato y por mostrarme la otra cara del mundo laboral de la industria mexicana y porque a final de cuentas, yo terminé aprendiendo mucho de todos ellos.

Introducción

El objetivo principal del presente texto es dar una visión histórica de la geografía de la percepción donde se exponga su desarrollo y se dé a conocer a la hermenéutica como una herramienta para la Geografía. Los dos primeros capítulos están dedicados a exponer la evolución del tema de la percepción espacial en Geografía, de manera que en ellos se asume una posición historiográfica basada en fuentes documentales. En cambio, el tercer capítulo, además de ser histórico, es a la vez propositivo y por consiguiente hace énfasis en un método como alternativa en estudios de geografía cultural: el método hermenéutico.

En esta tesis se expone el origen de la geografía de la percepción y sus dos enfoques: el comportamental y el humanista. Aunque los dos son diferentes, tienen el mismo tema de interés: la percepción del espacio y el comportamiento de la sociedad en él. La historia de la geografía de la percepción está marcada por dos momentos: la década de 1960 y la de 1980. La crisis por la que pasaba entonces el positivismo, en su expresión cuantitativa, se transformó en una búsqueda intensa de alternativas de investigación. Pero el precursor de este tema tan innovador para la Geografía de ese entonces es John Wright, quien en el año de 1947, escribe un artículo en los Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos con el título: *Terrea incognitae: the place of the imagination in geography*. En este texto se pone énfasis en la carga simbólica del lugar, relacionada con los mundos individuales localizados en las mentes de los hombres. Wright aborda un terreno entonces desconocido para los geógrafos con el cual empezarían a familiarizarse sólo hasta más de una década después.

Durante los años cincuenta se manifiesta una gran insatisfacción del gremio por los temas tratados en la Geografía. Ésta disciplina comienza a innovar abordando aspectos como la conducta, la percepción y el comportamiento de los seres humanos, en su entorno más cercano: la ciudad. En la década de 1960, podemos ya ubicar dos corrientes que tratan los temas de la percepción espacial: la *geografía de la percepción*, propiamente dicha, también llamada del comportamiento y la *geografía humanista*. La primera, a pesar de su esfuerzo por construir alternativas al cuantitativismo, siguió siendo un planteamiento positivista, como lo veremos en los capítulos uno y dos. Su método señala la relación existente entre el sujeto (investigador) y el

objeto (fenómeno o hecho); se apoya también en técnicas psicológicas como el *test*, rescatando de la biología la explicación en la que se desarrolla la percepción, la cognición en la persona y se respalda en las técnicas cuantitativas que validan el estudio de temas subjetivos. Durante la década de los sesenta la geografía de la percepción conoce un primer auge. Se realizan estudios sobre mapas mentales. Para ello se toma como fuente principal al arquitecto Kevin Lynch y su obra "*La imagen de la ciudad*" (1989), publicada en 1960. El estudio se basa en tres ciudades norteamericanas, Boston, Los Angeles y Jersey, utilizando fotos, entrevistas y recorridos. Aunque innovadora, la propuesta no logró desmarcarse del positivismo que tanto criticaba pues siguió existiendo una relación sujeto-objeto entre el geógrafo y el habitante de la ciudad.

Casi al mismo tiempo en que aparece la geografía del comportamiento, la geografía humanista prepara su reaparición. El denominado enfoque humanista toma forma durante los años de 1960 y se difunde con entusiasmo en la década siguiente; aunque, como veremos, no es la primera vez que aparece en la historia de la Geografía. La escuela inglesa y la escuela española consideran al humanismo como una nueva manera de entender a nuestra disciplina. Ésta, también interesada en el estudio de lo concreto, de la experiencia de la persona sobre el lugar, pero despreocupada en explicar el proceso del comportamiento, cognición o percepción del individuo como lo hace la geografía del comportamiento, se centra en el espacio vivido, busca hacer una geografía de lo que se da en llamar "el mundo de la vida" e identificar los ritmos espacio-temporales. La geografía humanista parte de una visión antropocéntrica, donde el hombre y su experiencia son el punto en el que comienza su análisis.

En el capítulo uno expondremos los orígenes de la geografía de la percepción. Veremos que los trabajos realizados por geógrafos interesados en la percepción, ya sea de corte positivista (como los estudios hechos por José Estébanez, Peter Gould o Antoine Bailly con una base psicológica sobre el tema de percepción o comportamiento, donde se mantiene presente la relación sociedad-ciudad) o de corte humanista (donde se ubica a Aurora García Ballesteros o Yi-Fu Tuan, valorando la imaginación, la experiencia, los sentimientos y en el cual busca la explicación del comportamiento de un grupo social) emplean técnicas similares, comparten el uso de mapas mentales, entrevistas, etc., pero difieren en el fin de sus investigaciones. La geografía de la percepción pretende encontrar patrones de comportamiento o modelos que

ilustren la realidad social, en cambio la geografía humanista busca comprender la experiencia humana así como identificar espacios por los que diariamente transita, cargados de significados. Digamos que su interés es por la vida cotidiana.

En el capítulo dos están expuestos los marcos teóricos de la geografía del comportamiento y la humanista, con el fin de dejar claros sus objetivos y sus diferencias dándole preferencia, en este texto, a la geografía humanista por considerarla más interesante y propositiva al mostrar flexibilidad y acercamiento a la experiencia de la vida cotidiana. Además, se incluye una breve, pero concisa explicación de qué es la fenomenología (principal fuente teórica de los geógrafos humanistas) con el propósito de mostrar las confusiones existentes en los trabajos sobre percepción.

Allí veremos que las diferencias son claras entre la geografía de la percepción y la humanista. La primera posee una tradición positivista y la segunda es más abierta y flexible; pone como prioridad al habitante y a sus experiencias. Con diferencias y semejanzas, las dos van coexistiendo, uniéndolas el hecho de haber encontrado nuevos temas en geografía (como la percepción urbana y el uso de mapas mentales) y de oponerse a los que se estudiaron con anterioridad, tales como la descripción y elaboración de síntesis geográficas. El desarrollo de ambos enfoques sigue hasta la década de los ochenta cuando la geografía del comportamiento pierde adeptos y la geografía humanista gana terreno con su nueva temática: la vida cotidiana y el mundo vivido. Sin embargo, a partir de entonces se habla cada vez menos de percepción o de comportamiento espacial. En medio de una perturbación social, aparece en escena la llamada nueva geografía cultural. (Cuadro 1)

El tercer capítulo comienza con la evolución tanto de la geografía del comportamiento como de la humanista y sus ligeros cambios a lo largo de la década de 1980. Se incluye también, como señalamos, el regreso de la geografía cultural en un contexto que le es favorable. El fin del capítulo consiste en mostrar las propuestas de los estudios culturales y las herramientas existentes de otras disciplinas como la filosofía, específicamente con la fenomenología, ya conocida por los geógrafos, pero también con la hermenéutica. Durante esta década el mundo académico tiene la inquietud de releer las obras de los autores que consideraban básicos

(Edmund Husserl, Martin Heidegger o Maurice Merleau Ponty), surgiendo así una nueva interpretación para la percepción del espacio en transformación, que capitaliza la geografía cultural.

La globalización juega un papel importante, al modificar el mundo social con ayuda de la tecnología y la ciencia. Se acorta el tiempo al máximo gracias a la creación de los espacios cibernéticos. Las voces de las minorías sociales reclaman atención y se hacen escuchar con fuerza en un mundo que es cada vez más pequeño. Es la era postmoderna. Los geógrafos tienen, una vez más, la excelente oportunidad de abocarse al estudio social del espacio percibido, sólo que ahora bajo el nombre de geografía cultural. Ésta incluye análisis sobre las distintas maneras en que se percibe el medio, la forma en que el habitante se mueve, lo simbólico de sus decisiones, las diferencias existentes entre géneros, grupos étnicos, edades, clase social, etc. Los métodos siguen siendo los mismos: entrevistas, observación participante, fotos, video, mapas mentales.

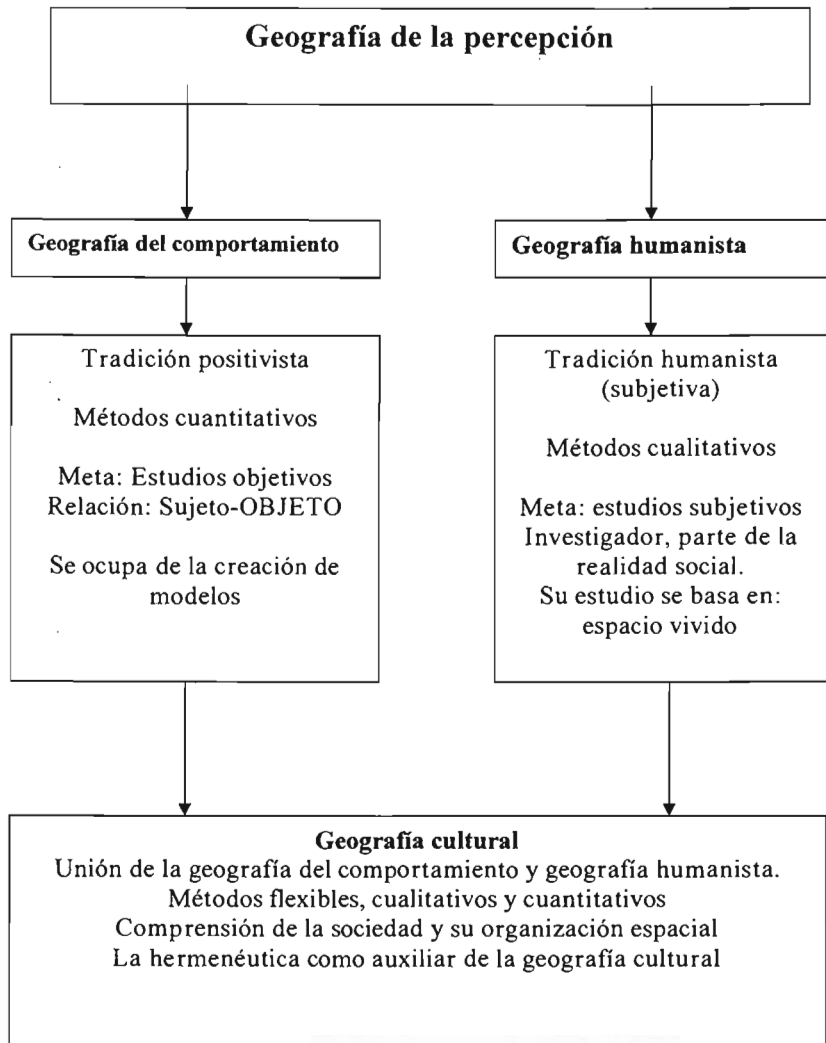
Pero el hecho de que la geografía cultural capture buena parte de los estudios sobre percepción espacial en un momento histórico, no obsta para que, tanto la geografía del comportamiento como la humanista sigan evolucionando. En un último intento por mantenerse presente, la geografía del comportamiento, se actualiza. Del geógrafo Reginald Golledge, examinaremos sus propuestas con detalle en el primer apartado del mismo capítulo tres. Él crea un proyecto atractivo donde se incluyen métodos cualitativos y cuantitativos, haciendo suyo el interés que caracteriza a los humanistas. No obstante, en este esfuerzo se adivina una nueva inclinación hacia el positivismo. Él es uno de los pocos que aún conserva el nombre de geografía del comportamiento; los demás han optado por el apelativo de geografía cultural.

Por otra parte, los geógrafos Yi-Fu Tuan y Anne Buttimer, entre otros, han trabajado por que se difundan los planteamientos de la geografía humanista; su interés es llegar al fondo de lo simbólico en las experiencias de un espacio vivido. Sin dejar de lado a la fenomenología, sus objetivos son claros: comprender el mundo social o el “mundo de la vida”, así llamado por el sociólogo y filósofo Alfred Schutz. Para dar una explicación teórica de lo anterior se encuentra la hermenéutica. Planteada originalmente por Hans-Georg Gadamer, la hermenéutica puede ser

un apoyo no sólo en esta clase de trabajos sino en general en las ciencias sociales, pues más que una ciencia o una rama de ella es un método flexible e incluso conciliador y abierto, donde uno de los requisitos para llevarlo a cabo es tener siempre en cuenta, como intérprete, que pueden existir diferentes significados de un lugar o de una acción y como tal habrá que estar dispuesto a contemplarlos todos.

La hermenéutica de Georg Gadamer, Mauricio Beuchot o Felix Duque, propone una flexibilidad, poniendo atención también en la historia y en la praxis; busca escuchar, comprender a la alteridad, lo que no quiere decir que se pondrá en su lugar. El hermeneuta está consciente que nadie ve con ojos limpios nada, que siempre cargamos con una tradición, una creencia. Al llevar a la práctica el método hermenéutico entramos a un círculo del comprender, donde el todo y las partes están íntimamente relacionados, donde interpretación y comprensión siempre van de la mano. La hermenéutica puede ser vista como un apoyo a la fenomenología; no están peleadas una con la otra. Temas relacionados con la percepción, la cultura, la vida cotidiana y el mundo vivido pueden ser tratados con el método hermenéutico, pues éste hace referencia al mundo de la experiencia, le compete su interpretación y su comprensión. A éste planteamiento le incumbe la realidad social, donde se encuentra el mundo y que sólo puede interpretarse a la luz del ser.

Esta tesis no tiene como objetivo descalificar al positivismo y convencer que es la hermenéutica el camino para la comprensión del mundo de la vida sino más bien insiste en mostrar las diferentes opciones que los geógrafos, sobre todo los europeos y norteamericanos, han contemplado como apoyo a la comprensión del conocimiento del espacio.



Cuadro 1

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN.

1.1 Orígenes de la geografía de la percepción.

Existen dos tradiciones fuertemente arraigadas en la historia de la ciencia: la positivista y la subjetiva. Desde sus orígenes las dos han coexistido; en ocasiones una ha sobresalido más que la otra, pero finalmente una no excluye a la otra. No existe una separación tajante que marque el inicio y el fin de una de ellas. Esto mismo pasa con la geografía del comportamiento y la geografía humanista.

La primera, aparece a finales de los años cincuenta con la influencia cuantitativa, la cual se construye bajo la premisa "...que existen estructuras espaciales generadas por la actividad humana, y que tales estructuras ejercen una influencia directa sobre los procesos geográficos..." (Ortega, 2000). Plantea que es la sociedad la que ocasiona los procesos espaciales según sus necesidades, deseos, tradiciones, estos procesos dan lugar a las estructuras espaciales que, influyen en la modificación del proceso geográfico (Capel, 1988, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

El tema sobre percepción permite construir modelos que expliquen el comportamiento espacial de la sociedad. Los trabajos realizados sobre percepción toman de la psicología los *test*, las entrevistas, las explicaciones psicológicas del comportamiento espacial; de la biología se utilizan las respuestas físico-biológicas del cuerpo humano mientras percibe o su reacción ante un espacio específico.

La segunda, la geografía humanista se basa en autores como Edmund Husserl, Martin Heidegger o Maurice Merleau Ponty, su interés es por el mundo vivido y por la experiencia. sin embargo su planteamiento tiene poca difusión.

A pesar de que los métodos utilizados por la geografía del comportamiento y la geografía humanista son similares, tienen un objetivo muy diferente. Esta última se enfoca en el estudio concreto de la persona, sus sentimientos, sus valores, su imaginación, etc., mientras que la geografía del comportamiento se ocupa de crear modelos.

En el presente capítulo veremos con mayor detalle la historia de la geografía de la percepción, las características de los trabajos hechos por los geógrafos sobre el tema y la aparición de la geografía humanista.

A finales de la década de los cincuenta un grupo de jóvenes, con grandes ideas renovadoras, dieron pie al desarrollo de una geografía cuantitativa. Su representante, Brian J. Berry y un grupo de geógrafos se empeñaron en renovar la ciencia geográfica, basada en métodos estadísticos, matemáticos y en el uso de la tecnología. Voltearon la mirada a otras teorías como la del lugar central de Christaller, a la psicología, a la geografía del comportamiento (*behavioral geography*), etc. El objetivo de ello era empaparse de la gran variedad de teoría social y usar las que creyeran más convenientes (Capel, 1988, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

El resultado es el origen de la **geografía cuantitativa**, preocupada por temas como la organización espacial de la sociedad, el comercio y el comportamiento espacial del hombre. Definen el espacio como su concepto clave, haciéndolo cuantificable para tener una variable científica. Su concepción de espacio es recuperada de la tradición griega clásica, donde se concibe como un contenedor, como dimensión geométrica, un espacio euclidiano. “Se trata de un concepto del espacio como extensión, un espacio matemático, como lo denominan los sociólogos existencialistas, vaciado de las experiencias subjetivas. Este espacio, así concebido, permite ser abordado desde los modelos de la física, como un espacio geométrico” (Ortega, 2000). Esta nueva escuela geográfica abre campos totalmente nuevos para el geógrafo, acostumbrado a estudiar el medio natural. La nueva tendencia incursiona en estudios sobre la ciudad, la industria, los negocios, la localización y el comercio en su descripción y cuantificación. Se incluye factores económicos o políticos, variables que repercuten en la localización y comportamiento del fenómeno humano. La Geografía no se interesa por las causas del fenómeno sino por las consecuencias que se ven

expresadas en el espacio, en la localización, finalizando con la construcción de modelos que sintetizan la dinámica del objeto de estudio (Koninck, de Rodolphe, 1978).

Es "...factible plantear, replantear, para la geografía, un objetivo científico y por consiguiente asegurarle un estatuto de ciencia, como la disciplina de las regularidades espaciales, con posibilidad, por tanto, de generalizaciones con rango de ley" (Ortega, 2000). Donde se apoyan de la distribución espacial de los fenómenos sociales como el eje central de la Geografía.

Aunque la mayoría de los geógrafos no desean mantener la larga tradición de coleccionistas de información, tampoco se muestran entusiasmados con un cambio revolucionario; en un principio sólo aceptan los métodos cuantitativos, pero con el tiempo convence a tal grado que no es posible pensar en dejarla pues ésta brinda a la Geografía el toque científico, objetivo que se pretende alcanzar. De los geógrafos que utilizan esta alternativa algunos son desilusionados, con el tiempo pierden interés por las pocas variantes de análisis que ofrece.

La geografía cuantitativa fue envejeciendo sin remedio, su gran error "...fue el de considerar su dominio teórico, lo que solamente era un método e incluso un método discutible" (Santos, 1990) Las inconformidades de la geografía cuantitativa están fundadas en la disparidad existente entre los fenómenos ocurridos, los marcos teóricos y los métodos propuestos.

El uso y abuso de métodos cuantitativos lleva a múltiples críticas, por un lado se dice que la utilización del método cuantitativo no es suficiente para reconstruir y mantener a la Geografía, además también comprende que una ciencia no se construye con el registro de datos brutos.

La realidad social golpea fuerte y de forma rápida a los académicos, quienes tienen que hacer uso de una constante audacia para comprender lo ocurrido en un mundo cada vez más acelerado. Las reacciones académicas requieren eficacia en las respuestas a hechos sociales que acontecen. El contexto en el que se desarrolla esta visión alternativa geográfica, es resultado de la ineficacia de los métodos ocupados por los geógrafos, también es el resultado de un momento histórico importante (Capel, 1988, Gregory, 1984, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Durante la Segunda Guerra Mundial se cree que el conocimiento sólo se alcanza a través de la Ciencia, de la <<ciencia dura>>, pero en los años cincuenta caen los fundamentos ideológicos del positivismo. Se comienza entonces a tratar temas como los valores y la responsabilidad social del científico. La influencia que estos tienen para el desarrollo social y la preocupación por resolver las necesidades sociales más cercanas. Lo interesante de este cambio aparentemente sutil, es la perspectiva de las investigaciones científicas pues se interesan por fines sociales significativos y no sólo por los datos duros (Capel, 1988, Gregory, 1984, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Las críticas hacia el positivismo se orientan a la obsesión de darle a las ciencias sociales la misma objetividad en sus investigaciones, que tienen las ciencias duras como la química o la física por ejemplo. Este ideal añorado por los positivistas de estudios puros, sin un toque de subjetividad, ni juicios de valor parece, en un principio, el mejor análisis posible, pero con el paso del tiempo se van descubriendo grietas que ponen en peligro la pureza de la investigación pues siempre aparece en mayor o menor grado tradiciones y prejuicios. Ahora se está totalmente consciente que tal objetividad en ciencias sociales es imposible.

La profundización de esta afirmación dio mayores argumentos para descartar toda la objetividad en las ciencias sociales. Las perspectivas de las ciencias sociales y la biología, por ejemplo, tienen grandes diferencias pues la primera se enfrenta al problema que el hombre es al mismo tiempo sujeto y objeto de estudio y de conocimiento. La situación es más compleja pues el sujeto, el observador es parte integral del fenómeno observado. En general se llega a entender que las ciencias sociales no se ocupan de objetos abstractos, independientes o aislados sino que le compete la sociedad. El desarrollo de la Ciencia entonces es dependiente del contexto social del momento; si bien comparten una visión diferente entre sí, también es cierto que son parte del mundo social y por tanto las ideologías, los valores dominantes influyen sobre ellos (Capel, 1988, García, 1992, Gregory, 1984, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

La preocupación ya no es por la filosofía positivista sino por su metodología, porque sólo parece hacer pequeños arreglos o adaptaciones de métodos utilizados en ciencias naturales a hechos sociales. La sociedad al ser más compleja que en ciencias naturales requiere de métodos totalmente diferentes, propios. La vía más factible para este dilema científico es la “comprensión”, la que puede ayudar a entender a la sociedad. En el caso de la geografía los cuestionamientos también se hacen, con respecto a su objeto u objetos de estudio. Al ir ampliando su horizonte, se reflexiona en la manera en cómo se pueden abordar estudios sobre la sociedad. Aunque a simple vista parece un problema pequeño, la solución no es tan simple como puede pensarse, no se trata sólo de cambiar o de disfrazar los conceptos utilizados anteriormente por los nuevos que ofrece la “comprensión”. Se trata de realizar cambios de fondo, y no de forma, de comprender las posibilidades, evitando siempre la espera de una predicción ante las conductas humanas u obtener resultados previos, rechazando también la posibilidad de creación de modelos rígidos como los utilizados en ciencias naturales. Aun cuando la actitud tomada por la comunidad científica es de rechazo al positivismo, su aparente radicalización, no trata de erradicarlo totalmente más bien crea nuevas alternativas de análisis, para algunos más completas y con un mayor número de elementos para las ciencias sociales (Capel, 1988, García, 1992, Gregory, 1984, Gómez, 1988, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Gracias al descubrimiento y valoración de la subjetividad la geografía cuantitativa va perdiendo popularidad. Si bien las voces de insatisfacción para el positivismo se dan casi, inmediatamente, el descontento mayor es durante la década de 1960. Años difíciles, tanto en el contexto social y en el académico pues existe una postura optimista a favor del positivismo pero también está presente un desagrado y un constante cuestionamiento por los conceptos utilizados (Capel, 1988, García, 1992, Gregory, 1984, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

A finales de ésta década, en geografía el aumento de movimientos sociales críticos y las exploraciones de nuevos campos en la ciencia social dieron paso a un mayor número de dudas sobre la eficiencia del positivismo pues sólo aporta enfoques abstractos.

La crítica a este uso excesivo de modelos estadísticos, se da con insistencia en la década de los setenta, con la aparecieron de los *radicalismos* en geografía. Los geógrafos que en un

principio apoyan fuertemente a la geografía cuantitativa ahora manifiestan abiertamente su descontento y promulgan una nueva corriente crítica. William Bunge y David Harvey los casos más claros. La mayor preocupación se da cuando los métodos cuantitativos utilizados, en los acontecimientos ocurridos, no dan ninguna respuesta significativa de la realidad (Capel, 1988, García, 1992, Gregory, 1984, Gómez, 1988, Johnston, 1997, Mattson, 1978, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

El primer intento serio de una reformulación estructural, en Geografía es encabezada por William Bunge y su obra escrita en 1962, "*La geografía Teórica*" (1988). La obra de Bunge motiva a una serie de debates sobre los problemas esenciales de la Geografía, teóricos y metodológicos, principalmente; donde se pone en duda la cientificidad de la descripción geográfica. Así Bunge (1988), escribe que "... la ciencia... no se esfuerza por conseguir una precisión absoluta, sino que sustituye la exactitud por la generalización".

Este debate se hace común para los geógrafos ingleses. Un ejemplo de dichas preocupaciones es el libro de David Harvey, "*Explanation in Geography*" (1969), quien desde finales de los sesenta comienza a tratar con más profundidad temas teóricos, pero teniendo mayor eco en la década siguiente. En esa época la ideología de la guerra fría pasa por una fuerte crisis, sus reacciones ante tal pensamiento rechazan totalmente al conservadurismo o ideologismo científicos.

En Estados Unidos los movimientos sociales y las protestas ante el orden social y económico se hacen escuchar. Se lucha a favor de los derechos civiles, se manifiestan en contra de las desigualdades sociales, de la opulencia, de la miseria del país. La grave crisis de 1968 obliga a la sociedad a tomar conciencia de los problemas ecológicos, en general existe un descontento social ante el sistema. En estas circunstancias la geografía radical adopta nuevos bríos, nuevas posturas encabezadas principalmente por geógrafos estadounidenses y franceses. Aparece en el año de 1969 en Estados Unidos de América, con la reunión de la *Association of American Geographers* y la publicación de la revista *Antipode*. A ésta se une después *A Radical Journal of Geography* en la Universidad de Worcester, encabezada por Richard Peet y en 1974 se crea la asociación *Socially and*

Ecologically Responsible Geographers (SERGE) y la *Union of Socialist Geographers* (U.S.G.). Su objetivo es simple, trabajar para lograr una reconstrucción social, con una teoría geográfica y contribuir a la lucha revolucionaria. A pesar de sus claros objetivos, la USG no se considera una organización política ni una asociación sino una organización de jóvenes, geógrafos o no, que estén a favor del progreso y la justicia social, sin echar a un lado la función didáctico-crítica de los métodos y teorías de la Geografía (Capel, 1988, Mattson, 1978, Unwin, 1992). *Hérodote*, otra revista de este tipo, no sólo discute temas radicales en geografía, también se ocupa de la postura geográfica de los profesores y de éstos ante los alumnos. Se encuentran con que la disciplina aparece como una materia inútil, poco práctica y no como un saber científico, el cual puede ser explotado formidablemente si se incluyeran los análisis referentes al espacio, su valor estratégico para prácticas militares, toma de decisiones políticas, comerciales, económicas de los estados. La eficiencia de este conocimiento a nivel organizativo y a nivel cotidiano es de gran utilidad, pero los profesores parecen empeñarse en asimilar la aplicación de tales conocimientos geográficos del espacio, por el contrario se esfuerzan en conservar la enseñanza de una geografía clásica, independiente de todo saber político, social, personal, lejos de todo razonamiento y análisis (Capel, 1988, García, 1992, Gregory, 1984, Gómez, 1988, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

El objetivo común de las revistas mencionadas es encontrar alternativas radicales que permitan llegar a la raíz de los problemas, pero no de los mismos problemas abordados en Geografía, sino de los que no han sido contemplados por ésta. Voltean la mirada hacia la urbe, específicamente, a las zonas marginadas, los movimientos políticos y sociales. Pero el cambio pretende ir más allá de lo académico. Ahora se compromete con la sociedad, desea ayudar a los movimientos revolucionarios. Los geógrafos radicales o de izquierda buscan, en su afán de compromiso social, una igualdad que erradicara las desigualdades económicas causantes de la pobreza. Se intenta destruir la estructura social y reconstruir una nueva empleando las teorías científicas y técnicas radicales. La intención es interesante pero idealista. Ante la reaccionaria postura de los geógrafos radicales como David Harvey, William Bunge, John Johnston, entre otros, con el neopositivismo se llenan

de realidades por resolver, nace un ingenuo deseo por conocer estas “nuevas realidades”, nunca antes incluidas en el mundo universitario. Se afirma que las teorías estudiadas logran describir el mundo <<tal como es>>, sin máscaras, sin arreglos, pero cuando los movimientos populares tratan de buscar soluciones, respuestas de su realidad, los geógrafos no tienen mucho que aportar, éstos se dan cuenta que no conocen ese mundo. Evidentemente existe un desfase entre lo que la academia considera su objeto de estudio y la realidad social de esos momentos, hay un desconocimiento de la sociedad que dicen defender. El encanto parece terminar ante la imposibilidad de dar respuestas. El golpe decepciona a los geógrafos pues sólo deja ver las enormes carencias epistemológicas y filosóficas que tienen y que sin las cuales no se puede lograr una comprensión de los problemas sociales. Se dan cuenta que no es suficiente con “buenos deseos” y en muchos casos hay que empezar siendo filósofos para después ser geógrafos. Así también surge la conciencia de utilizar las diferentes teorías o filosofías con responsabilidad (Capel, 1987, 1988, Gómez, 1988, 1978, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Sin embargo a pesar de los objetivos en común, la divulgación de la geografía radical se asimila de manera diferente entre los geógrafos, algunos se interesan más en realizar revistas, otros en el desarrollo comunitario o bien en organizaciones académicas con deseos de ayudar a la comunidad. Tal es el caso de la “Expedición Geográfica de Detroit”; fundada por Bunge. Gracias a su inquietud por aplicar sus conocimientos geográficos en su “barrio”, Detroit. Lo primero que hace es acercarse a la gente del barrio y preguntarles sus prioridades y problemas más importantes, para buscar las formas de resolverlos. Bunge cree ingenuamente que tiene las herramientas necesarias, el conocimiento teórico suficiente para “arreglarles sus problemas”. Para su sorpresa los residentes del barrio de Detroit conocen mucho más que él y decide realizar un trabajo en conjunto. La población de Detroit tiene un gran interés por instruirse y ello impulsa a Bunge a crear, con la cooperación de la Universidad de Michigan, el “*Detroit Geographical Expedition and Institute*” (DGEI), en él se imparten cursos sobre temas geográficos en cuestiones urbanas. El proyecto estaba destinado a barrios pobres y tuvo una gran aceptación, pero no duró mucho, pues la Universidad de Michigan rompió relaciones con la DGEI. (Capel, 1987, 1988, Mattson, 1978, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

David Harvey, después de haber considerado al método cuantitativo como la mejor opción en Geografía, se encargó de resaltar sus debilidades y de buscar otro camino. John R. Johnston (1997) culpa de esta crisis existencial geográfica, a la deficiente epistemología pues no aporta nada a las políticas territoriales. La realidad tan compleja del mundo social y del académico deja imposibilitado a los métodos, a los modelos creados por los geógrafos cuantitativos.

La objeción hecha hacia la Geografía gira alrededor del: reduccionismo y el fetichismo espacial. El primero, por incluir conceptos y concepciones biológicas a hechos sociales. Tratar de adaptar teorías y métodos naturales trayendo como resultado analogías del campo natural y social, llegando al abuso de las matemáticas y en muchas ocasiones el resultado es un mal estudio con datos duros, sin relación. El segundo, fetichismo espacial, se critica por la relación de clases o grupos sociales y la cultura, en un sentido matemático, olvidando variables tan importantes como el capital o la política. El espacio es manejado de manera independiente, cuando en realidad tiene una interrelación y no puede ser manejada de esa manera pues el significado y la función de éste, del espacio, cambia, es concreto según el grupo humano determinado (Anderson, 1988).

Existe otra corriente llamada humanista, que tiene como principal objetivo la subjetividad, los juicios y los significados. La geografía humanista propone renovar enfoques clásicos como la descripción a cambio de la comprensión de la sociedad a través de un acercamiento a las experiencias vitales y concretas que permitan tener un conocimiento más completo de la realidad social.

La historia de la Geografía y en general de la Ciencia, ha pasado por fuertes crisis que amenazan su confiabilidad; deja en entre dicho su objetividad por la falta de conocimiento del tema o bien por las circunstancias sociales dominantes del momento, pues muchas veces utilizan a la Ciencia y su discurso a su antojo o bien porque se pone en duda la utilidad que tiene una ciencia objetiva. Por ello las diferentes ramas de la ciencia social, incluso las ciencias duras comienzan a contemplar la inclusión de conceptos como la subjetividad, la inter-subjetividad y la importancia del Otro (de la alteridad). Aunque estos temas no son nuevos tienen mayor fortaleza, quizá una mayor conciencia o tal vez

sólo se haga por experimentar lo que antaño no era tomado con seriedad porque se tiene supuestamente una ciencia capaz de resolver los problemas de incompreensión del mundo social, económico, ambiental. Y ahora que se tiene un vacío importante en la Ciencia que el positivismo no es capaz de llenar, se le está dando la oportunidad a lo que en su tiempo se consideró como poco científico. Es tiempo de aprovechar este momento histórico y hacer notar la importancia de lo subjetivo dentro del mundo académico y social (Capel, 1987, 1988, Claval, 1982, Gómez, 1988, 1978, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

La geografía de la percepción causa un fuerte impacto al presentarse como una alternativa al positivismo. Sin embargo por la inexperiencia y desconocimiento sobre el tema, los métodos cuantitativos incluyen como supuestos básicos y se auxilian de la psicología y la fenomenología, utilizada por los geógrafos humanistas. A pesar del intento de producir nuevos conocimientos, alternativos al positivismo, la geografía se ve envuelta en el mismo dilema, con la variante de abordar temas subjetivos pero con técnicas diferentes, por un lado psicologistas, utilizando modelos y métodos cuantitativos y por el otro usando conceptos que la fenomenología ofrece al tema de percepción y comportamiento espacial. Veamos cuál es el desarrollo de los trabajos de la geografía de la percepción.

1.2 Trabajos iniciales sobre la geografía del comportamiento y el desarrollo del enfoque humanista.

Desde sus orígenes la Geografía está interesada por la explicación de los hechos y fenómenos ocurridos sobre la Tierra y su implicación en la sociedad, sin embargo lo hace de manera superficial. Su interés está dirigido a lugares concretos y en ocasiones a la generalidad descriptiva de una zona a gran escala. El proyecto de incluir en las investigaciones variables que no se contemplaban, en la investigación geográfica, causa una fuerte impresión en el gremio (Capel, 1987, 1988, Gómez, 1988, 1978, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Al no tener una sólida base epistemológica se cae a menudo en descripciones superficiales de las variables recién incluidas en el análisis; se detiene en la elaboración de catálogos de lugares sin llegar al fondo y revelar las potencialidades de ese tipo de estudio. Los trabajos

de investigación sobre percepción en geografía son una crítica a las tradiciones y a los métodos frágiles que suelen ser poco radicales. Este es el caso de los trabajos de la geografía de la percepción; creando un híbrido donde mezclan métodos cuantitativos con otras disciplinas. La geografía de la percepción con el tiempo se consolida identificando tres grandes perspectivas: la primera concierne a la manera en que los grupos humanos (la sociedad) se adaptan y modifican el mundo físico, desarrollada en la escuela francesa y alemana; sus trabajos están enfocados a la relación hombre-naturaleza. La segunda se refiere a la forma en que a través de la cultura los pueblos dan un carácter peculiar a las distintas porciones de la Tierra que ocupan y la tercera, destaca la forma en que el espacio influye en los patrones de uso del suelo y se interesa en identificar los principios generales que explican los sistemas socio-ambientales. Ésta se desarrolla en la escuela anglosajona, también llamada nueva geografía y se ocupa de la sociedad y su organización en el espacio (Brunhes, 1988, Capel, 1987, 1988, Gómez, 1988, 1978, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Sin importar las diferentes perspectivas geográficas, los elementos de análisis de la Geografía han sido el denominado espacio geográfico, su organización, el uso de sus recursos y las modificaciones, aunque sigue usando la relación hombre-naturaleza pero con la variante espacio.

La geografía del comportamiento y la humanista tienen varios conceptos claves: lugar, paisaje, región, ciudad, en sus diferentes escalas de análisis. En ellos se concentran las experiencias, los valores, los significados. Ahí se construye el contexto cultural y la identidad, donde el individuo se desarrolla (Capel, 1988, Claval, 1982, Molina 1986, Ortega, 2000).

Para los geógrafos con una larga tradición positivista, interesados en la geografía de la percepción es difícil creer que dentro del individuo se encuentra la clave con la que logramos comprender el paisaje, desde el enfoque humanista. El problema es que la geografía de la percepción no parte de marcos o modelos propios de la ciencia sino de la experiencia humana, de las construcciones hechas de los que viven en el mundo cotidiano, de lugares concretos para después incorporarlos a la ciencia social y no al revés. La

complejidad es aún mayor cuando se enfrenta como investigador a la persona y ésta no tiene la facilidad de expresar lo que opina sobre el lugar donde vive. Existe una especie de obstáculo, un distanciamiento, de ahí que la ciencia social no vea con buenos ojos su incorporación del mundo cotidiano del individuo como objeto de estudio. El problema es sin duda la explicación e interpretación de la experiencia humana (Boira, 1994, Brunhes, 1988, Capel, 1987, 1988, Gómez, 1988, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Ante la problemática, los geógrafos como Yi –Fu Tuan, Anne Buttimer, etc., critican la tradición cuantitativa e incursionan en la explicación reflexiva con la fenomenología, específicamente con el proyecto de Edmund Husserl, de una filosofía fenomenológica; como alternativa ante el positivismo deshumanizador. Con el apoyo de la fenomenología se proponen construir, una geografía más sólida, una geografía de la percepción humanista. Uno de los primeros geógrafos que se interesa por los mundos privados e individuales localizados en las mentes de los hombres, es J. K. Wright (1947), llamadas *terrae incognitae*.¹

Este nuevo enfoque de la geografía humana, es el resultado de una crítica a la geografía cuantitativa, plantea que la utilización del método cuantitativo no es suficiente para reconstruir y mantener a la Geografía. Una ciencia no puede construirse con el registro de datos brutos o de hechos, ni con el sólo uso de modelos matemáticos.

Si “... descubrir el modo según el cual los actores individuales constituyen el mundo de la vida en general y los lugares en particular, y la tarea siguiente era descubrir el modo según el cual los geógrafos suelen constituir estas construcciones laicas y las incorporan en sus propias explicaciones” (Gregory, 1984), la tarea de los geógrafos es encontrar una base, un punto de partida, una construcción comprensible para un individuo y la pluralidad que facilite su comprensión. Sin embargo, a pesar del interés los avances teóricos no logran explicar cómo alcanzar este punto. El problema es complejo pues llegar a una validación partiendo de una individualidad y tener como última meta establecer una base empírica de

¹ Aunque, según Estébanez, (1990), tiene antecedentes más remotos con el concepto de *conciencia regional* de la escuela vidaliana, también se encuentran influencias de Sauer, donde se toman en cuenta los diferentes grupos culturales, es en esa misma línea que Wright escribe su artículo en 1947, *Terrae incognitae: the place of the imagination in geography*.

validez universal hace caer a las ciencias sociales en el mundo de las interpretaciones individuales (Capel, 1988, Gregory, 1984, Ortega, 2000).

Los estudios realizados por los geógrafos humanistas están enfocados al hombre y a la sociedad, en los llamados mundos de vida. Los estudios personales parecen no ser de interés para los geógrafos en general. Por ejemplo, a finales de la década de los sesenta, Harvey escribe en su libro *Explanation in Geography* (1969), que estudiar motivos e intenciones restringe al científico en sus investigaciones, que los análisis que se realizan al respecto son difíciles en explicación y comprensión. Además, el método no es seguro, al basar estudios científicos en la comprensión imaginativa (*verstehen*), según él esta temática está muy alejada de la realidad geográfica.

En contraparte se ubica al geógrafo David Lowenthal (1961,1972), quien concibe a todas las personas como artistas y arquitectos del paisaje. Las personas lo ordenan, lo organizan temporal y espacialmente basándose en las percepciones, en las preferencias y en las experiencias. Lowenthal no busca una verdad única, considera que lo más importante es entender qué es el significado subjetivo, aceptando que el <<yo>> conoce el mundo: como algo completo, total. Es una relación dialéctica donde se construye un mundo emergente constante, su significado está en virtud de los actos de la persona, que le da significado, de los que se es consciente a través de la mirada reflexiva.

Lo significativo es entonces lo ya vivido, lo ya experimentado. Esto quiere decir que las acciones se llevan dentro de un marco determinado, orientado hacia el futuro como proyectos que se organizan a través de una tipificación basándose en las experiencias, gracias a los cuales se pueden anticipar significados o cambios. Las tipificaciones pueden ser socialmente aprobadas, son como estructuras típicas familiares, funcionan como un marco de referencia donde parecen negociar experiencias pasadas de una o varias personas. Esto quiere decir que se le da una gran importancia a la historia del significado de la experiencia del hombre como base del medio, de sus acciones cotidianas (Gregory, 1984).

Los geógrafos humanistas ven a la fenomenología como un auxiliar para justificar teóricamente las geografías individuales. La Geografía ve necesario la incorporación de estos temas, pues el positivismo las mantenía al margen, así que su interés es el de tener un verdadero acercamiento al mundo sensible con proyección en el mundo material.

La forma en cómo los geógrafos deben de plantear la geografía de la percepción es una decisión fundamental. Optar por el método que la psicología ofrece, aceptando preceptos positivistas o bien por la fenomenología y el existencialismo, rechazando abiertamente al positivismo no es problema fácil de resolver; así que se optó por desarrollar los dos. La obligación es leer con suma atención sus postulados. Geógrafos como Reginald Golledge, Antoine Bailly, Peter Gould o José Estébanez, se inclinan por el corte positivista de la geografía de la percepción (comportamental) y David Lowenthal, Carlos Buero, etc., se inclinan por la humanista, trabajando con la fenomenología y el existencialismo. Algunos geógrafos comienzan a escribir artículos en diferentes revistas, sin embargo los primeros trabajos son un reflejo de la larga tradición geográfica, donde se distingue primero aspectos físico-biológicos sobre la cognición, la percepción, los sentidos y posteriormente se enfocan a aspectos propiamente afectivos, experiencias, gustos y su influencia en la percepción. Geógrafos como David Harvey, decide cambiar la teoría cuantitativa por la teoría marxista y en particular se interesa en teorizar sobre el espacio. Por otro lado existen geógrafos interesados en la geografía de la percepción pero desde un enfoque humanista. En este bloque se ubica a Buttimer (1976, 1985), con una propuesta de sumo interés y reconocida dentro del gremio geográfico. Ella ve una oportunidad para nuevas propuestas en Martin Heidegger y la fenomenología. El concepto de morada y la relación existente entre el cuerpo y el mundo, son sus ejes temáticos, donde cada persona es individualmente la parte dinámica e integral de su mundo, de su mundo de vida, es su propio centro creativo de su mundo.

Dos enfoques para el estudio de la percepción (geografía del comportamiento o comportamental y la humanista), las dos buscan opciones distintas, usan diferentes métodos, difieren en sus bases teóricas. Aunque las dos ofrecen ideas valiosas, cuál de las dos es la más sólida o la más completa, cuáles son sus críticas y cuáles sus aciertos, son temas expuestos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2. EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJOS TEÓRICOS EN GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN.

2.1. Marco teórico de la geografía de la percepción y diferencias con la geografía humanista.

Las alternativas geográficas como la geografía radical o la del comportamiento, pretenden profundizar en la realidad social y buscan para ello una teoría cercana al individuo². La geografía parece separarse de la física, de la geomorfología para descubrir la individualidad. Sus objetivos han enfrentado cambios importantes, desde la lectura de las formas físicas de la Tierra hasta “... la comprensión del espacio a través del contacto directo con los hechos, lo que implica un acercamiento tal a los mismos que excluye hasta cierto punto la objetividad e implica un cierto nivel de subjetivismo. Se patrocina así, la <<observación participante>> o el trabajo de <<campo experimental>>, y por tanto, se procura una revaloración de la inducción y del empirismo, todo lo cual obliga al recurso de la observación, a procurar no llevar ideas previas y a dejar que los hechos hablen por sí mismos a fin de llegar como final a la inferencia inductiva”. Bosque, (1986)

² Existen diferentes alternativas que ofrece el tema de percepción y comportamiento. La corriente funcionalista, basada en la adaptación del hombre en su medio, el comportamiento que estimula respuestas y ve en la psicología su escuela base y la teoría de la *Gestalt* (forma), es una alternativa a la comportamental. Se opone al reduccionismo de la ciencia occidental y cree que la comprensión del fenómeno puede ser realizado sólo con el desarrollo de un entendimiento empático. Aquí no se mencionan debido a que no es el tema principal del presente texto.

A mediados de los setenta los trabajos de geografía de la percepción aportan un extenso conocimiento del tema, algunos académicos geógrafos relacionan esta nueva corriente de la percepción con la geográfica matemática.³

Dentro de la geografía de la percepción se distinguen dos enfoques: el positivista y el humanista. Se conoce con el nombre de la geografía del comportamiento o comportamental (*behavioural geography*); sus estudios se enfocan a lo analítico, se auxilia de métodos cuantitativos, con un pensamiento lógico y ayudado de las matemáticas pretende comprobar las hipótesis realizadas y crear modelos para analizarlos, encontrando su utilidad en las zonas urbanas, inter e intraurbanas y la estructuración de los mapas mentales (Cuadro: 2 y 3).

El fundamento de la geografía del comportamiento es la existencia de una escala espacial para cada individuo, con un significado particular de las partes del espacio que frecuenta, en su vida cotidiana como en momentos relevantes para el individuo. Incluir las impresiones que el individuo tiene del espacio que frecuenta implica admitir y comprender que el espacio no tiene una representación común, homogénea, por el contrario es un crisol. Tratarlo como una homogeneidad implicaría una violencia contra el individuo, además de que sería una total falacia. Los objetos, que se observan permanecen totales, intacto, lo que hace que se vea diversificado es la percepción la que deforma dichas cosas. (Capel, 1973, Castro, 1997 Baily, 1992, Buttimer, 1985, García, 1986, Golledge, 1995,1997, Zamorano, 1982).

La percepción con enfoque positivista entra en geografía gracias a la influencia que ejercen sobre ella las concepciones metodológicas como el análisis económico regional encabezado por **Herbert A Simon**, quien según Capel, (1988) y Estébanez, (1990), señala que al analizar agentes económicos en la realidad se evidencia la relación existente entre las decisiones y las motivaciones de las entidades con capacidad operativa, que están ordenados según la presencia. Además indica que el sujeto no recibe la información completa y muchas veces se encuentra distorsionada, existen diferentes interpretaciones de

³ Cabe mencionar que estos son similares sólo en sus planeamientos sistemáticos y no en su epistemología. Las dos parten de horizontes distintos pues la geografía analítica es positivista y la geografía de la percepción crítica abiertamente a los presupuestos positivistas, a la científicidad y la objetividad.

la realidad, así que no debe esperar un nivel fijo y único sino uno relativo. Simon considera que las <<imperfecciones del conocimiento>>, sus limitaciones y condicionamientos al que se presenta la percepción son imprescindibles para la realización del análisis económico espacial (Capel, 1988, Claval, 1982, Estébanez, 1990, García, 1986,1987, García, 1992, Gómez, 1988, Mitchell, 2000, Unwin, 1992). Otro enfoque es el análisis urbanístico de la escuela de Chicago, su representante **Kevin Lynch**. El método de Lynch parte del medio percibido, de manera transparente, considerando al hombre como ser social clasificador de hechos existentes según su escala de referencia ya sea única o racional. En estos postulados favorece la utilización de formulaciones matemáticas similares a la física.

Lynch es una fuente importante en temas sobre la ciudad y es una gran influencia para geógrafos, antropólogos, arquitectos, etc. Al ser arquitecto, Lynch pone mayor énfasis en aspectos visuales de la ciudad, como puede verse claramente en su obra cumbre, publicada en 1960, *La imagen de la ciudad* (1998), también da importancia a aspectos simbólicos y a su significado, realizando una tipología de los elementos que se perciben o que son cognoscibles y legibles. Lynch se ocupa de la forma visual de la ciudad, aunque anota que “en cada instante hay más de lo que a la vista puede verse...” (Lynch, 1989). Existen imágenes públicas, donde hay una relación entre el individuo y un grupo, entre la realidad física y la cultura. La imagen mental puede ser distinguida analíticamente en tres partes identidad, estructura y significado. Las tres aparecen conjuntamente. Para que una imagen tenga valor debe ser auténtica en el sentido pragmático, debe ser abierto y susceptible a cambios que sean vividamente identificadas, de tal forma que presenten aguda e intensamente a nuestros sentidos. Las imágenes se forman después de una serie de experiencias similares en el espacio de la imaginabilidad, no denota algo fijo, limitado, preciso u ordenado regularmente, pero tampoco es algo evidente o simple. Si fuera evidente aburriría pues sólo detecta algunos rangos del mundo vivo.

Lynch hace uso de entrevistas reconocimiento de zonas con ayuda de fotos, recorridos reales, se piden direcciones a transeúntes en la calle. Lo que a él interesa es la relación con la imagen y la forma física. Así que, él llega a la conclusión de que la gente observa la ciudad a través de posiciones clave del espacio como son: sendas, caminos, carreteras, calles, éstas son más predominantes; los bordes, límites entre dos fases, rompimiento de

continuidad y son impenetrables al movimiento transversal; barrios identificables por su tamaño en medianos o grandes; nodos, convergencia de vialidades o también concentraciones de gente como plazas o una esquina, éstos también son llamados núcleos; la senda suele estar relacionada con ellos; mojones, puntos de referencia exteriores, donde no se entra en ellos la persona. Todo espacio urbano está constituido de un número de elementos propios componiendo su personalidad, su particularidad. Aunque no hay que olvidar que también en la percepción actúan elementos como la memoria, la imaginación y la familiaridad.

La percepción, además de ser temporal, pasa por una serie de filtros, realiza desplazamientos mentales, la mente selecciona, captura estímulos, forma la imagen y después exterioriza.

Lynch (1998), además de preocuparse de las apariencias arquitectónicas de la ciudad, que son cuestiones de diseño, en su libro *La imagen de la ciudad*, incluye una serie de pasos que lo llevan a descubrir la imagen propia de la ciudad según sus habitantes. Trabaja con tres ciudades: Boston, Jersey City y los Ángeles. Se basa en la entrevista para conocer la imagen del entorno ambiental, pide que realicen un dibujo de la ciudad como un croquis y después se le pide identifique zonas de influencia en fotos o bien la imagen de la ciudad que tenga en sus recorridos diarios por ella. Para él, imágenes públicas pues son representaciones individuales y a la vez colectivas, distinguiendo: sendas, caminos, bordes, llamados elementos lineales, barrios, nodos, puntos estratégicos de la ciudad, que pueden ir unidos a los caminos o bien mojones (puntos de referencia del observador).

En su libro Lynch aborda el tema de la ciudad desde su imagen. Su obra no busca tener ideas desarrolladas ni métodos. Él admite las limitaciones en su texto al ser un trabajo piloto. Éste no tiene un sólido respaldo ya que fueron treinta, el número de entrevistas en las que se basó para su estudio en la ciudad de Boston, quince en Nueva York y otras quince en Nueva Jersey. Además no se tomaron en cuenta variables como la clase social o el tipo de ocupación. En su trabajo sólo demuestra como él mismo lo escribe en su libro, que existe una imagen coherente que se usa para escribir o recordar la ciudad pero ésta podría ser diferente de la empleada en la realidad. Por último anota que el objetivo es la

comprensión del desarrollo de la imagen urbana y deja claro que el ambiente de la ciudad no sólo es significativo sino que es vivido (Capel, 1987, 1988, Johnston, 1997, Ortega, 2000, Unwin, 1992).

Otro libro del arquitecto Kevin Lynch en el que se aprecia la misma línea de investigación es: *Planificación del sitio* (1980). En él es interesante observar como siendo arquitecto, toma en cuenta factores no sólo físicos, que pueden limitar o dificultar la planeación de un sitio, como las pendientes, tipo de suelo, etc., sino también incluye técnicas psicológicas para proyectar al futuro habitante su posible reacción o comportamiento al sitio. Lynch usa técnicas psicológicas, como la observación directa, el análisis indirecto donde se realiza una investigación previamente documentada del ambiente existente, la descripción, la opinión libre sobre un lugar, cómo les gustaría que fuera la vivienda, hacia dónde van, qué hacen en los lugares, además se auxilian de la observación participante o la simulación. El tipo de técnica empleada depende del tipo de problema a solucionar. Todas esas técnicas se centran no en la construcción del sujeto sino en las personas que vivan en ella. Primero hay que determinar quiénes son esas personas o para quién está pensada la planeación de la vivienda, se clasifican por clases, grupos étnicos, personalidad, rol social. Teniendo dichos datos hay que superar el plano abstracto de los datos ya que se corre el riesgo de olvidar que estamos tratando con personas. (Lynch 1980).

Con estas ideas, los geógrafos vieron un campo de estudio lleno de posibilidades, en el plano urbano y comenzaron a elaborar opiniones sobre el tema de percepción en el medio urbano y su comportamiento. Al respecto Bosque escribe: “La vivencia, individual o colectiva, del espacio y más aún del espacio urbano puede convertirse, de alguna manera, en un factor decisivo del comportamiento espacial de los ciudadanos tanto respecto a la misma ciudad como a los espacios exteriores a ella” (Bosque, 1986), poniendo de manifiesto la imagen subjetiva y la relación existente con el medio dado, llamado percepción popular. En el concepto de percepción cabe tanto el proceso psico-biológico como los sentimientos, experiencias, valores.⁴ La información es un factor esencial para la

⁴ Existen dos tipos de percepción: manipulada por grupos sociales que tienen el control de la información y la determinada: procedente desde los campos visuales y la limitante de nuestros sentidos de no aprehender más que una parte de la realidad (Capel, 1973).

construcción de imágenes así como de la percepción pues, en parte, dependen de ella las decisiones que se tomen y su modo de actuar. La tecnología influye de manera importante en el proceso de percepción que se modifica además con el aumento de la población y del desarrollo tecnológico. En general, durante la década de 1960, los análisis geográficos de percepción se enfocan a la investigación de procesos espaciales (Golledge, 1995). Gracias a la psicología, la geografía contempla una adaptación de métodos cuantitativos, procesos de medición, incluyendo técnicas y diseños experimentales.

“...la investigación del comportamiento en geografía desde los años setenta, ha sido aceptar la noción de que en muchos casos se necesita realizar experimentos paralelos para obtener unas interpretaciones válidas y fiables de los resultados de la investigación. Se incrementó el uso de los procedimientos experimentales de métodos múltiples; por ejemplo, la toma de datos a través de diferentes medios y su análisis por medio de técnicas alternativas para que la interpretación y la fiabilidad de los resultados fueran estimadas” (Golledge, 1995).

Otras técnicas utilizadas para la investigación del comportamiento son los mapas mentales, considerados modelos esquematizados, distorsionados de la realidad que es grabada en la memoria y almacenada en el cerebro (Golledge, 1995). La percepción desde diferentes distancias y orientaciones se auxilian con las señales, hitos, nodos, las técnicas de simulación con significados opuestos, las escalas de valores, las escalas de actitudes, el análisis de distorsión de distancias o la configuración de áreas o barrios. A pesar de la gran variedad de técnicas con las que puede contar la geografía de la percepción es la encuesta la principal fuente de datos para un geógrafo, por tanto debe de tener muy presente cuál es su objetivo en su sondeo, que desea conocer, debe de ser claro y preciso en sus preguntas, de estar conciente de las limitaciones que tiene, por ejemplo, al delimitar la encuesta se limita automáticamente al entrevistado en sus respuestas y sin posibilidad de extensión sobre el mismo tema u otro de importancia para el habitante, que muchas veces dan pistas relevantes en la investigación.

Pensando en este problema metodológico existe la técnica del escalamiento multi-dimensional, MPS (siglas en inglés), sirve para medir escalas, obviamente no métricas, sino

Debe de hacerse una anotación entre la diferencia de percepción, donde intervienen los valores y representación mental del espacio, esta última depende de los símbolos y significados de la cultura.

nominal es que están relacionadas con el espacio subjetivo al medir las dimensiones no directas de las relaciones, la semejanza o proximidad entre dos fenómenos (Boira,1994). Entre más minucioso y riguroso sea el muestreo pueden distinguirse las zonas clásicas o convencionales que podrán ser plasmados en mapas mentales, auxiliándose del MPS se ubican los ejes y estructura de las relaciones de los elementos considerados.

La geografía de la percepción está en contra de los modelos espaciales donde el hombre es visto con una capacidad absoluta de información, sin embargo los utiliza como apoyo para que sus variables sean cercanas a la realidad a través de una imagen en el papel.

Desde luego, sus métodos han evolucionado en interpretaciones cualitativas y descriptivas así como en técnicas cuantitativas. La diversidad de técnicas cuantitativas o cualitativas buscan un solo fin: aprehender el espacio cognitivo. El espacio es un concepto clave, es un producto social con modificaciones, con transformaciones, con filtros culturales colectivos y personales. Para materializar el espacio percibido, los métodos más populares son los mapas y la excursión urbana; usados tanto por la geografía humanista como por la geografía del comportamiento. Para su realización es necesario dar libertad completa para quien lo realice pues queda claro que la información que se obtenga de ellas será parcial, finalmente es una representación de cómo el individuo percibe su entorno. Debe quedar claro en las instrucciones que no importan la calidad del dibujo sino su sentir sobre el espacio en el que diariamente se mueve. La sistematización de los resultados es primero, cuando se interpreten los dibujos e identificar nodos, límites de barrios o puntos de referencia; el siguiente paso es la composición y el análisis cuantitativo de los datos obtenidos en los mapas, es importante constatar el grado de similitud de la realidad en un plano geográfico y los realizados por el entrevistado, si la similitud es poca, no sirven de mucho para el estudio (Bailly, 1992, Castro, 1997, Gould, 1978). Entre las ventajas de su uso están: la participación activa, cercana con el entrevistado, es una buena técnica pedagógica, y puede ser una fuente útil para otras disciplinas.

En lo que respecta a la excursión urbana se tiene un contacto directo con el medio, el encuestado no recuerda sus experiencias para posteriormente dibujarlos sino que se practica iniciando en ese mismo momento la aprehensión, para lograr conocer las

sensaciones que provocan en el individuo y lo que éste refleja y cómo afecta o beneficia en sus actitudes y comportamientos. Primero se conocen las estructuras físicas de organización del espacio, reconocer límites y la constatación de los datos en fuentes escritas y de expertos. Si se ocupa esta técnica debe de haber un conocimiento previo de la zona y saber la finalidad del recorrido. Puede ser en un recorrido libre donde se realicen una serie de preguntas abiertas, para dar libertad al sujeto, sobre ciudad e ir valorando las zonas y reconociendo sectores. Posteriormente puede realizarse nuevamente un recorrido pero ahora en la modalidad de excursión (Bailly, 1992, García, 1986, Caneto, 2000, Castro, 1997, Gould, 1978).

La geografía del comportamiento trata con espacios vividos donde el individuo realiza la experiencia de su vida cotidiana, obviamente con límites según su desplazamiento. El estudio de dichas representaciones permite conocer la imagen mental del medio. Bailly (1979,1992), identifica dos tipos de técnicas, directas, incluye excursiones, fotografías e indirectas, encuestas y la identificación de lugares con ayuda de las fotografías. Estas técnicas pueden ser usadas en un mismo trabajo y obtener resultados satisfactorios.

Antoine Bailly, (1992), no descarta la posibilidad de usar técnicas de medición pues, “se nos hacen necesarias para la comprensión de las estructuras, y también lo son, indirectamente, para la percepción de la imagen de a ciudad que la gente se forja”. Él incluye como variables básicas el entorno natural y el entorno construido, los cuales explican en parte el comportamiento humano.

Para facilitar su estudio, Bailly, agrupa en tres partes las pistas con las que puede guiarse en el análisis del comportamiento humano espacial:

Características físicas {paisaje, condiciones, dimensiones, escala esquemas lógicos y puntos de referencia, servicios
Peculiaridades sociales {clases socioeconómicas, etnias, amistad entre vecinos
Rasgos simbólicos {sentido de identidad, valores, prestigio
Fuente: Bailly (1992)

Debido a la complejidad de la sociedad, a su heterogeneidad, "... los hombres captan los fenómenos de distintas maneras; y ello dificulta las investigaciones acerca de la percepción. De ahí, pues, que éstas, antes de explicar las relaciones del hombre con su entorno, tengan que comenzar por la comprensión de los mecanismos individuales y por el análisis del comportamiento humano de los grupos" (Bailly, 1992). La geografía del comportamiento acepta la complejidad en la realización de una teoría de la percepción ante una variable tan complicada como la subjetividad. En general son cinco las líneas de investigación sobre la geografía del comportamiento: el análisis de la percepción en riesgos naturales útiles para el turismo o la planeación de vivienda, el aspecto epistemológico, las representaciones artísticas del comportamiento ya sea pictórico o escrito, y la cartografía cognitiva; este último tema muy acogido entre personajes como Lynch (1998), Capel (1973), Bosque Maurel (1979), Estébanez (1979,1981), Castro (1997).

Existen una variedad importante de métodos que pueden ser utilizados en temas de percepción y comportamiento en relación con el paisaje, desde la ecología humana, la psicología del medio ambiente, la percepción del entorno y la psicogeografía. Los conceptos parecen ser claros y explícitos, sin embargo implica gran complejidad al tomar en cuenta las interdependencias existentes de los elementos, sus características y la forma de percibirla según sus habitantes. Por ejemplo, al utilizar el concepto de paisaje debe de quedar clara la relación interdependiente entre la Naturaleza y la sociedad. Y no debe por ningún caso confundirse o utilizarse como un sinónimo de espacio. "El paisaje es el conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza. El espacio es la reunión de esas formas más la vida que las anima" (Santos, 2001). "El paisaje es sólo la porción de la configuración territorial que es posible abarcar con la visión..., es un sistema material..." (Santos, 2001).

Otro concepto que es susceptible a confusiones es el de lugar. Éste debe ser considerado como "...nuestro próximo, nos restituye el Mundo; si éste puede esconderse por su esencia, no puede hacerlo por su existencia. En el lugar, estamos condenados a conocer el Mundo, por lo que él ya es, pero también por lo que aún no es...El lugar es la oportunidad del acontecer. Y éste al volverse espacio, aunque no pierda sus mareas de origen, gana características locales...la posibilidad de construir en el lugar una historia de las

acciones... Ese es el gran papel del Lugar en la producción de la Historia e indicarlo es la gran tarea de los geógrafos en este fin de siglo” (Santos, 1996).

El paisaje representa las sucesivas relaciones entre la sociedad y la Naturaleza; la relación de dependencia entre el sujeto y el objeto es la que hace posible su análisis y lo que lo hace especial es su grado de interacción entre el Yo y la alteridad.

Al tratar un tema netamente subjetivo como lo es la percepción, es obvio pensar que exista una amplia diversidad de percepciones, las cuales varían dependiendo de la situación en la que se encuentre el individuo. En general se identifican tres tipos:

- *percepción operativa*, donde se identifican puntos de referencia útiles para la vida cotidiana y es considerada la más universal de los tres tipos.
- *percepción de respuesta*, aquí los rasgos característicos o sobresalientes de la ciudad generan una respuesta inmediata, reacción común entre los turistas o niños que comienzan a conocer su entorno.
- *percepción por deducción*, tiene su base en experiencias pasadas similares⁵.

¿Cómo hacer para estudiar la percepción, ya plasmada en el papel, si existen diferentes tipos de percepción? Lynch resuelve el asunto con, los ya mencionados, cinco conceptos claves: caminos, límites, distritos, nodos e hitos. Éstos son rasgos observables, con estas bases es posible conocer la forma en que la gente estructura la imagen de su ciudad. Hay que considerar que existe una diferencia entre el ciudadano transeúnte, el conductor, el pasajero, incluso no hay que olvidar variables como la economía, la sociedad, la cultura, el estado de ánimo, todas influyen en la forma de percibir la ciudad o cualquier espacio. Con todas las técnicas ya mencionadas es posible realizar estudios comparativos entre grupos, auxiliándose de las entrevistas. Tomando en cuenta todo lo que con anterioridad se mencionó, se obtendrá suficiente información para un estudio de geografía del comportamiento.

El **enfoque humanista** utiliza un análisis intersubjetivo y en ocasiones hace uso de la empatía. Aquí se valora la imaginación, “el uso de fuentes alternativas para el estudio del

⁵ Fuente: *Imagine and Environment* (1973) pp.109-114.

espacio los métodos cualitativos y hermenéuticos, la visión antropocéntrica y holística de la relación de su medio con su entorno (...) y el énfasis en la intersubjetividad". (Boira, 1994). Su tema central son los valores del espacio. No es como el enfoque positivista, cientificista, es más bien reflexivo; su preocupación son los individuos, también le interesan "las influencias de las variables culturales y sociales en el proceso cognitivo, en la valoración paisajística, en el papel de símbolos y significados urbanos" (Boira, 1994). Donde los fenómenos sólo pueden ser explicados cuando se tome en cuenta el mundo subjetivo del individuo, conociendo cómo éste, representa su espacio; su preocupación no es por el comportamiento espacial sino por la experiencia humana, expresada en el espacio.

Para los geógrafos humanistas, el hombre es tanto objeto como sujeto y por ello es que hay que concentrarse en la experiencia humana donde se conjugan pensamiento y acción, las dos son dimensiones inseparables.

La geografía humanista tiene como objetivo encontrar el lugar de la persona dentro de la disciplina. Se pretende incorporarlo en la investigación partiendo de sus sentimientos y sus pensamientos. No le interesa explicar el comportamiento social de la experiencia vivida, la memoria, ni las percepciones o las emociones, desde el aspecto biológico o netamente psicológico. La persona es el centro de su propio mundo compuesto, entre otras cosas de la actitud y de la percepción. La geografía humanista se aferra a dos conceptos usados anteriormente por la Geografía: lugar y paisaje.

El lugar es el centro de significación para el hombre, auxiliándose del análisis histórico. En el caso del paisaje se enfoca a los sentimientos humanos, identifica diferencias culturales a lo largo del tiempo. El paisaje es visto por los geógrafos humanistas como un medio activo de comunicación, el cual ejerce una influencia sobre el comportamiento humano. El paisaje físico pasa a ser paisaje cultural que expresa los valores y gustos de sus pobladores.

La geografía humanista valida "cualquier fuente de información que permita profundizar en el espacio vivido" (Boira, 1994), ya sea pinturas, fotografías, programas de televisión, canciones. Son considerados como fuentes importantes debido a "que los espacios que

aparecen ahí son subjetivos, interiorizados, personales, vividos” (Boira 1994) no son datos fríos de una descripción científica. La entrevista personal, en profundidad y las guías turísticas se utilizan con frecuencia para determinar los valores de un lugar. Si las fuentes de información son obras literarias se hace una distinción de ellas; ya sea que proporcionen *información locacional*, con datos espaciales configuración física, límites, distancias, calles, tipos de casas, espacios de acción, de segregación y la *atributiva*, referentes a juicios cambios en el paisaje. La entrevista en profundidad permite, a través de la auto-transportación imaginativa, trasladarse al lugar del cual se habla, se coloca en su posición, los dos en conjunto, pueden explorar el mundo vivido donde se dejan fluir las ideas estableciendo una comunicación abierta pero a la vez profunda y sensible, en otras palabras se logra entablar una empatía (Boira 1994). Aunque la geografía del comportamiento y la humanista hagan uso de estas técnicas, el planteamiento y la forma de desarrollar el tema, así como su contexto en el que se encuentran sus planteamientos son divergentes.

El geógrafo Joan Nogué i Font (1992), inspirado en John Wright (1947), encuentra en la fenomenología un método accesible para explorar y describir el mundo vivido del individuo y llegar a la esencia de los fenómenos. La fenomenología parte su estudio de lo más próximo y más accesible: la experiencia del individuo. El paisaje es considerado una unidad cognitiva, aprehendido por el individuo a través de significados, es un conocimiento subjetivo de importancia en el momento en que afecta al sujeto. Yi-Fu Tuan le da nombre a esa acción llamándola *topofilia*⁶. Él, señala que la geografía humanista logra un entendimiento del mundo estudiando las relaciones de las personas, su comportamiento geográfico, sus sentimientos y sus ideas considerando también el espacio y el tiempo (Tuan, 1976). El geógrafo humanista se interesa por la filosofía, la epistemología, para conocer los puntos de vista de cada persona y así saber cómo se puede sistematizar y evaluar mejor el fenómeno humano. Sin embargo, a pesar de simpatizar con la geografía humanista, Tuan, muestra influencias del pensamiento geográfico clásico al escribir que “la gente obedece a leyes físicas y económicas, las reconozca como propias o

⁶ Conjunto de relaciones afectivas y emocionales que se mantienen en un lugar

no...” (Tuan, 1976)⁷. Tuan acepta que la percepción es algo inteligible y variable de acuerdo con cada persona (Lowenthal, 1961), se reconoce que el conocimiento personal forma parte del conocimiento, se localiza en el espacio y en el tiempo, en la experiencia es irreversible y única en cada persona. Empero, él también deja ver una inclinación por la filosofía existencialista, afirmando que el yo parte de mi medio, que es un mundo propio, que mantiene influencias como el lenguaje, las costumbres que influyen en la visión del mundo, en el vocabulario con el que se refiere al significado de las palabras, todo repercute en la percepción de experiencias pasadas. La imagen que se crea de la percepción está compuesta por experiencia, imaginación, aprendizaje y memoria (Lowenthal, 1961). Las formas y contenidos existentes de la superficie terrestre son infinitos, distintos, pero a pesar de la extensa variedad de “la composición del mundo existe un acuerdo general sobre su carácter y la forma cómo está ordenado. Las explicaciones de los fenómenos particulares son diferentes según sus autores, pero sin una conformidad básica sobre la naturaleza de las cosas, no habría ciencia ni sentido común, acuerdos ni discusiones” (Lowenthal, 1961).

Lowenthal, lleva a la práctica su propuesta en una serie de investigaciones que constan de una serie de reportes de diferentes ciudades estadounidenses: Nueva York, Ohio, Boston, Cambridge, Columbus. Él se concentra en descubrir cómo la gente concibe diariamente su ciudad. Para lograr su objetivo realiza entrevistas. El cuestionario se basa en una serie de preguntas donde el habitante tiene 25 opciones de respuestas, términos en pares, por ejemplo: natural-artificial, feo-bonito, viejo-nuevo, etc., seis de ellos se refieren a preferencias, sentimientos, afectos, los otros diecinueve reflejan cómo se aprehende la ciudad y las diferencias de ésta. También incluye cuestionarios donde a los entrevistados se les pide una serie de datos, lugares de preferencia, descripción de la ciudad detalles y datos de algún recorrido hecho por la ciudad. (Lowenthal, 1972). A pesar de su interés en la geografía humanista, Lowenthal no logra apartarse de los métodos cuantitativos, abstrayendo a sus entrevistados y transformándolos en estadísticas, cuando su propósito es develar su percepción y experiencia; no profundiza en la subjetividad de sus entrevistados ni en sus respuestas.

⁷ La traducción es nuestra

En la misma dirección de Lowenthal, Anne Buttimer, a quien ya mencionamos, da el paso radical que se necesitaba, ofreciendo una propuesta seria y sólida. Ella, concibe a la geografía humanista como la encargada de estudiar el espacio, el espacio humanizado, donde se practica la experiencia, estudiando particularidades.

Buttimer señala que al realizar estudios humanísticos no hay que olvidar que existe un contraste entre los que están dentro del lugar y los que están fuera, tener presente que lo que interesa es explorar el mundo vivido de la gente, del lugar y no los intereses del que está afuera, del extranjero. Los positivistas lo ven desde una perspectiva abstracta lejana y los que están dentro se enfocan en particularidades y no ven más allá de sus problemas. (Buttimer, 1985).

Para Buttimer la fenomenología invita a explorar las condiciones de la experiencia humana del mundo, en la vida cotidiana (*lebenswelt*), en el mundo vivido (*life world*), donde a conciencia es revelada donde lo cognitivo, los símbolos y el lenguaje son fenomenológicos. En fenomenología el espacio es una dinámica continua en el cual la experiencia vive, se mueve y busca significados sobre un horizonte. Ella, señala la importancia del diálogo entre lo individual y el mundo subjetivo.

Debe de quedar claro que existe una diferencia entre la relación del cerebro y la mente y la relación de la persona y el mundo. La experiencia humana no se describe sólo con cuestiones físicas como los positivistas pretenden ya que sólo tienen el papel de observadores de un mundo del cual se separan de sí mismos. Buttimer insiste en que la fenomenología ayuda a buscar lo universal de la experiencia humana sobre lo individual y la experiencia social sobre el contexto interpersonal.

La geografía de nuestro mundo vivido emerge de nuestras diversas interacciones y compromisos como una especie de superficie topológica unida por puntos de anclaje específicos, cada uno de los cuales está estampado por la intención y la memoria humana (Buttimer, 1976).

Es necesario que abarquemos una multiplicidad de geografías individuales, porque la mayor parte de nuestra experiencia del mundo es aceptada, codificada de modo rutinario

mediante un conjunto de tipificaciones sociales. Según Buttimer (1976), el mensaje clave de la fenomenología para el estudioso del espacio social es que gran parte de nuestra experiencia social es prerreflexiva. Se acepta como algo dado, reforzado por el lenguaje y por la rutina.

Para Anne Buttimer, en el concepto de mundo vivido una persona está rodeada de capas concéntricas, de espacios de vida, donde el hombre vive y se mueve, cuarto, casa, ciudad, región. En suma hay lugares privilegiados cualitativamente de otros.⁸ Para ella el espacio es un mosaico con intención, valor, memoria. El espacio social investiga la experiencia del mundo donde se filtran pensamientos y tareas medibles en un contexto de experiencia humana.

La geografía del mundo vivido determina la relación entre las tipificaciones sociales del significado y los ritmos espacio-temporales de la acción para revelar las estructuras de intencionalidad.

Todas las teorías tienen partes débiles que no pueden ser sustentadas, en este caso se refiere a la poca o nula atención hacia factores externos que influyen en las acciones sociales, aunque resalta la autorreflexión.

Lograr entender realmente lo que la fenomenología proporciona a este tipo de investigaciones requiere no sólo de un repaso sobre los planteamientos de este pensamiento, no basta sólo con cortar ideas y tratar de acomodarlas a una vieja e inmóvil concepción u objetivo de la investigación geográfica, pues se corre el riesgo de hacer malas interpretaciones y deformar las ideas originales de algún texto o autor.

Según Buttimer (1985), la fenomenología puede contribuir a alcanzar las metas que la Geografía se ha puesto para entender el mundo vivido evitando el prejuicio, inclinándose de uno u otro lado. Con la fenomenología pueden realizarse *lecturas* de la experiencia. Con

⁸ Zamorano, et., al., (1982), incluye en su artículo los **caparzones del hombre**, (de los que Frémont menciona, en su libro *La region, espace vécu*, 1976). Se cita también los **ritmos de tiempos** donde el hombre se mueve. Se considera como cotidiano la actividad realizada en la casa, semanal cuando se mueve por el barrio, mensual cuando actúa en la ciudad y excepcional cuando se encuentran en la región.

la ayuda de la filosofía podemos tocar ese mundo vivido. Una de las bases teóricas de la geografía de la percepción es la fenomenología, tanto el enfoque comportamental como el humanista han recurrido a ella.

El objetivo de las líneas siguientes es dar una breve pero concisa exposición de la fenomenología; la geografía del comportamiento recurre a ella al tratar relacionar la percepción y la psicología, es el caso de Merleau Ponty (fuente de la geografía humanista) lo hace para demostrar que los procesos psico-biológicos no son suficientes para comprender qué pasa con nosotros cuando percibimos sino hace falta incluir variables subjetivas. Sin embargo es frecuente que la lectura que se haga de Ponty se preste a confusiones en su interpretación es por ello que se explica el objetivo de la fenomenología.

La incorporación de la subjetividad se dio a la par del pensamiento positivista, sin embargo en el ámbito académico no tuvo gran influencia. Su interés se basa en el interior del sujeto más que su materialidad. Según el pensamiento subjetivo el verdadero conocimiento se encuentra en el espíritu.

La fenomenología forma parte de la filosofía subjetiva. Surge de una crítica al pensamiento positivo, al materialismo. La alternativa que ofrece la fenomenología es partir del sujeto, del yo, permitiendo llegar, según Lyotard (1989), a <<las cosas mismas>>.

El representante más reconocido de la fenomenología es Edmund Husserl (1859–1938). Su punto de partida es, como la mayoría de las propuestas alternativas al pensamiento positivista, la subjetividad. Uno de los errores del positivismo señalados por Husserl, es que sus análisis son hechos *a priori* pues hacen del mundo real un mundo objetivo, de lo psíquico algo físico. Así por ejemplo la psicología llega a creer que sólo con la introspección se tiene acceso a la subjetividad; ellos se interesan en temas de comportamiento describiendo tan sólo un objeto fisiológico, mecánico. El hecho de que el comportamiento humano sea observable no significa que sea un objeto (Husserl, 1962, Gregory, 1984).

En las ciencias sociales, el convertir en objetos los hechos o fenómenos ocurridos en el mundo social ha sido una idea que ha causado confusiones y ha llegado a radicalizarse. La idea ha sido arrastrada desde el pensamiento ilustrado de finales del siglo XVIII, y ha tenido eco hasta nuestros días. Dicha idea ha provocado un alejamiento de la comprensión del mundo social en pro de la razón. Husserl critica directamente a la razón y a la ciencia en general con el pensamiento occidental.

La obsesión por el pensamiento racional lleva a los científicos sociales a creer que el hombre es un mero objeto, que vive y se desenvuelve dentro de un mundo objetivado, perdiendo conciencia de la esencia de las cosas, del mundo, de él mismo, de la vida. Ante ello el objetivo de Husserl, fue restablecer el espíritu.

“Su motivo fundamental de queja era que el científico moderno no quiere ver con claridad que el fundamento constante de su actividad pensadora reconocidamente subjetiva es el mundo de la vida que le rodea. Este mundo presupone ser constantemente como el área básica de trabajo, el único lugar donde tienen sentido sus preguntas y su metodología” (Gregory, 1984).

Además de eso, Husserl pretende que la fenomenología sea una filosofía rigurosa.⁹

“La fenomenología es un método que permite al científico puro como al hombre de letras o al científico social salir de la ingenuidad epistemológica que nos enseñó el cientismo” (Reinach, 1993).¹⁰ “La fenomenología ha reflexionado, se ha apoyado, ha combatido, *contra* el psicologismo, *contra* el pragmatismo, *contra* una etapa del pensamiento occidental,...su célebre “poner entre paréntesis” consiste en primer lugar en dejar a tras una cultura, una historia, en retomar todo saber remontándose a un no saber radical...” (Lyotard, 1989). Para Lyotard, la fenomenología puede erigir una ciencia humana más clara y comprensiva no como el tipo de concepción que en el positivismo se tiene sobre ciencia y sobre su método. Él escribe que “...el verdadero método de las ciencias humanas... consiste...en explicar verdaderamente,...” en la comprensión (Lyotard, 1989).

⁹ Hay que recordar que su formación como matemático lo llevó a pensar, primero, en una filosofía para la aritmética y en general para las ciencias duras (Schérer, 1999). De ahí que no ha de extrañar la rigurosidad que pretendía para la fenomenología.

¹⁰ Tomado de la *advertencia* del libro de Reinach, A., *et. al.*, 1993, *Antología*, UAEM.

La fenomenología se ocupa de las relaciones entre el significado, su papel en el mundo de la vida, se encarga de darle la validez que se merecen otras formas de conocimiento. Husserl propone que se ocupe primero de las experiencias cognoscitivas (acontecimientos que constituyen objetos), sin olvidar la relación estrecha entre lo objetivo y lo subjetivo. Los objetos poseen una estructura intencional gracias a la cual los objetos significan algo para nosotros (Husserl, 1962, Gregory, 1984).

La fenomenología intenta alejarse de los objetos y poner atención a las estructuras intencionales. Pretende alcanzarlo a través de un acto de pura reflexión filosófica, *epoché*, suspender o poner entre paréntesis la actitud natural y revelar el contenido del ser. También se le conoce como reducción fenomenológica. “La reducción es el camino que conduce a la conciencia trascendental; la constitución el proceso de explicitación de esta conciencia”¹¹ (Cabrera, 1994). El objetivo es tener al fin una validez universal, lo que realmente importa es ser fiel al mundo.

“El mundo no es más que el correlato intencional de la conciencia; todo ser imaginable es el producto de la intencionalidad, de las síntesis subjetivas... El objeto es una unidad de sentido y el sentido es donación de conciencia. Gracias a la reducción trascendental la conciencia descubre que es donadora de sentido; la intencional es una visión creadora” (Cabrera, 1994).

Es importante anotar que Husserl no pretende alcanzar una unicidad universal, por el contrario, piensa que la *epoché* facilita la reconstrucción del mundo idénticamente en cada individuo a través de un proceso de reflexión general, similar en la reflexión pero a la vez distinta en cada individuo. La *epoché* permite dejar fuera, por un momento, el exterior, aquello que en el momento pueda desviar la atención del objetivo del estudio, por ello también se conoce al *epoché* como una reducción fenomenológica.

La conciencia es considerada “una corriente de experiencias vivida”, a través de ello, de las vivencias logran trascender la conciencia, al estar “anclada en el <<mundo de la vida>>, del mundo vivido por el sujeto portador de conciencia. Es a través del mundo de la vida en

¹¹ Es importante anotar que la reducción fenomenológica está íntimamente relacionada con el idealismo. “Husserl consideró siempre que el mundo era un enigma... La reducción es transparente en la medida en que es desmundanización; ligarla con un mundo trascendente es llenarla de opacidad” (Cabrera, 1994).

el que se encuentran todas las vivencias, las evidencias es algo subjetivo y totalmente diferente al mundo objetivo.

El objetivo de los fenomenólogos es hacer de la Ciencia, una ciencia contemplativa que intuitivamente llegue a la raíz, a la esencia de las cosas. A las cosas se les deja todo valor, se contemplan, aparentemente, desde un punto desinteresado pero en realidad se enfoca en ver a los objetos como fenómenos, sólo así se podrá alcanzar a su verdadera esencia. Los fenómenos son un sistema abierto de componentes relacionados intencionalmente y de intencionalidad individual. (Husserl, 1997)¹²

La fenomenología tiene su propia metodología donde se pretende llegar “a las cosas mismas” (*zu den sachen selbst*), orienta hacia él o los fenómenos cuya visión fue o es impedida por los modelos teóricos puestos frente a ellos, dificultando su visión. “La fenomenología empieza en el silencio. Sólo aquél que ha experimentado la perplejidad genuina y la frustración ante los fenómenos cuando se intenta encontrar su descripción apropiada sabe lo que la visión fenomenológica significa” (Spiegelberg, 1993).

La fenomenología es reconocida por los existencialistas y los vitalistas. Soren Kierkegaard (1813-1855), considerado el padre del existencialismo, profundiza en el pensamiento de la existencia y mantiene un claro interés por el tema de la fe y la religión. Del mismo modo Martin Heidegger (1889-1976), pone énfasis en temas como el ser (*Dasein*), su significado y su esencia. Su obra cumbre, publicada en 1927, en la que aborda dichos temas es: *Ser y tiempo* (1971). En general los existencialistas no conciben el mundo sin el ser humano. Recurren a conceptos como los sentimientos, la vida emocional, el pensamiento, la experiencia, pues gracias a ellos se puede acceder al conocimiento, celebrando así a la subjetividad. El mundo sólo podrá adquirir sentido cuando se refiera al sujeto ya que éste sólo existe en el mundo.

Maurice Merleau Ponty en su obra *Fenomenología de la Percepción* (1975), escrita en 1947, crítica abiertamente al empirismo, igual que Husserl, a las deficiencias de la ciencia para explicar los fenómenos aparentemente no comprobables como la percepción.

¹² Ver en Husserl, *Ideas Relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, UNAM, 1962.

Para él, el percibir incluye todas las relaciones del sujeto con lo sensible y con el mundo. Tanto en Husserl como en Merleau Ponty se menciona repetidas veces sobre el fenómeno, pero ¿qué es el fenómeno? Es lo que emerge ante nuestro sentido, lo que está presente ante mí, la percepción es ver emerger al objeto, en un horizonte o campo con una visión poco clara, no completa. Cuando percibimos como fenomenólogo vemos emerger el objeto, de manera parcial, emerge de un horizonte, percibiendo lo conocido y también lo desconocido. Una de las frases representativas de la fenomenología es el “ir a las cosas mismas”, aunque muchas veces ha sido fuertemente criticada la consigna es más bien ética y no, como se cree, el método de la fenomenología. Para lograr lo anterior se recurre a la *epoché* del mundo, poner entre paréntesis. Es una invitación a iniciar una investigación del mundo, centrándose sobre el aspecto de la percepción. Se busca hacer caso omiso a lo que sabemos del objeto, que de manera fenomenal emerge ante nosotros.

Si bien la geografía de la percepción se incorpora al pensamiento geográfico como una innovadora alternativa a las viejas concepciones, ello no significa que se olviden los antiguos métodos o concepciones de cómo hacer un estudio geográfico. La geografía de la percepción simboliza la presencia de un positivismo escondido en temas que demandan la presencia subjetiva.

La geografía humanista marca su importancia y critica las técnicas cuantitativas, la construcción de modelos sobre el comportamiento o percepción de la persona, pues se enfocan a modelos matemáticos, apoyados por la psicología. La geografía humanista, que considera sentimientos, experiencias, juicios, particulares. Creer que uno de ellos es el más apropiado o certero sería irresponsable. A pesar de eso el tema crea polémica. La geografía humanista y la del comportamiento tienen sus seguidores y al mismo tiempo sus críticos.

Bailly (1979, 1987, 1992), como defensor de la geografía del comportamiento señala que ésta capta la percepción, las actitudes, comportamientos y la relación espacio- naturaleza. Cree que las técnicas utilizadas por Lynch permiten captar la personalidad y la significación que el sujeto tiene. Está convencido de que el medio urbano modifica el

género de vida y los valores, aunque hace la aclaración de que no se trata, directamente de un determinismo geográfico. Bailly concibe a la percepción como una acumulación de informaciones percibidas, influyendo directamente en el tipo de experiencia que se tenga de un sitio. A la geografía le interesan “los comportamientos de grupo a partir de datos agregados, con objeto de obtener las interacciones con el entorno”. Con la geografía de la percepción se puede llegar a conocer los lazos que unen a la persona o sociedad con su medio en el que se desenvuelve pues su entorno influye en su comportamiento, en su localización y emplazamiento, en el significado y simbolismo del lugar (Bailly, 1979).

La geografía del comportamiento intenta demostrar que la acción de la sociedad (comportamiento) no está en función de las características del espacio objetivo geográfico sino más bien de la síntesis que el hombre realiza del espacio objetivo, transformándolo en una imagen del mundo real, la cual influye en sus decisiones y en la comprensión de su organización espacial.

La geografía de la percepción se basó sobre todo en las técnicas y los métodos de la psicología ambiental y en la psicología cognitiva¹³, proporcionando conceptos generales para la construcción de modelos, eso es el punto criticable, la exageración del uso de ellos y en el caso de la geografía humanista su objeción radica en el enfoque netamente antropocéntrico, no existe otra variable más importante que esa.

El punto susceptible a crítica de la geografía del comportamiento, por parte de los geógrafos humanistas no es el crédito que le da a conceptos como memoria, cognición o a las técnicas psicológicas para la construcción de modelos sino que los consideran básico, ignorando aspectos sociales, económicos, políticos, culturales o a las experiencias pasadas, que son de igual o mayor importancia en esta clase de temas. De la geografía humanista la objeción radica en el enfoque netamente antropocéntrico que tiene.

¹³ La psicología ambiental se ocupa de estudiar la influencia del ambiente y el comportamiento humano, la psicología cognitiva incluye a la percepción, al ser un mecanismo psicológico, donde el hombre obtiene, guarda y opera la información, incluye también el sentir, imaginar, juzgar, transforma estímulos sensoriales. (Estébanez, 1990).

2.2 La geografía de la percepción y la vida cotidiana.

Hasta ahora se han abordado los temas de percepción y comportamiento en geografía, desde la teoría, la filosofía y la metodología, pero no se ha mencionado qué es lo que pasa en la vida cotidiana, cómo puede entenderse tal cantidad de abstracciones en la vida diaria. ¿Realmente todo lo que aquí está escrito sucede en el devenir diario? Y si es así, de qué manera ocurre. Constancio Castro (1997), escribe sobre las acciones más prácticas de la vida cotidiana, sobre la significación y el comportamiento del individuo. Aunque tiene influencias de la geografía del comportamiento al auxiliarse de mapas cognitivos o mapas con isoperceptas¹⁴; relaciona percepción urbana, conocimiento geográfico y vida cotidiana, esta última la señala como un terreno poco explorado por las ciencias sociales en general.

Resulta extraño que siendo la vida cotidiana nuestro referente más próximo se tuviera al margen del interés científico y sólo se hayan considerado temas pragmáticos, pero con un fin económico, como requisito de la misma institución académica o de los intereses económicos globales.

Por ello la ciencia se ha alejado del mundo cotidiano en general y en particular de la percepción. Pero la percepción está siempre presente en el mundo urbano, en el andar diario. Para su estudio han existido interrogantes de cómo estudiar algo que es netamente subjetivo. Arquitectos, ingenieros y planificadores, se encargan de proyectar la estructura de la ciudad, pero existe una diferencia entre *hacer* ciudad y *vivir* la experiencia. Para poder comprender dicha experiencia se usa el mapa cognitivo. Este es una realidad activa del comportamiento, una guía de cómo la persona se mueve en la ciudad diariamente y los rasgos que se identifican en el medio urbano. Dentro del desarrollo espacial de la vida diaria se identifican escenarios de comportamiento (*behavioral, settings*) y la conducta del desplazamiento. La vida se desenvuelve en esos escenarios desarrollándose a través de desplazamientos. Se distinguen cuatro diferentes niveles en los que el hombre se mueve, el **geográfico**, **operacional**, que influyen en el comportamiento, **percibido**, relacionando la sensibilidad y los valores y el **comportamiento**, que son parte del marco de vida en el que

¹⁴ Se obtienen después de una acumulación de datos en entrevistas y se cartografían superficies de percepción. El concepto es usado por Horacio Capel (1973).

los factores provocan una respuesta del habitante para utilizar o transformar el medio geográfico. Son círculos o esferas, en diferentes escalas, desde la más baja como el espacio personal, a la más alta como el medio geográfico y conforme la escala sube, la percepción disminuye; entre más extenso sea el horizonte la percepción será más difusa y viceversa. (Capel, 1973, Zamorano, 1977, Bailly, 1992, Castro, 1997).

La construcción de estos dibujos pasa por dos etapas, la primera es un proceso interno que está en la mente y la externa, es la materialidad de dichas imágenes. El tema de interés de Castro es averiguar cómo organizamos la información espacial en nuestra mente. La atención tiene que estar dirigida a las conductas, obviamente observables, y utilizarlas como una guía de lo que pasa al interior de nuestra mente, además de preguntarse o encontrar la utilidad en la vida cotidiana, esta es la última finalidad de los mapas cognitivos.

Existe también el mapa mental concebido como una organización viva de la información espacial. El mapa convencional que cuelga de las paredes escolares, el croquis de barrio, constituyen un cúmulo de información inerte y fosilizada. Puede afirmarse en consecuencia que la información que mentalmente poseemos acerca de nuestro entorno urbano nos capacita para la solución de problemas espaciales que demanda la vida cotidiana (Castro, 1997). El mapa mental reproduce el espacio urbano ubicado, orientado. No hay que confundirse con un grafo ya que únicamente conecta rutas secuenciales (como los dibujos de la línea del metro). Tampoco hay que olvidar que “existe una geografía del mundo que se va alojando en nuestras mentes por fuerza de los acontecimientos diarios”. (Castro, 1997). A este fenómeno se le llama atlas cognitivo. “El mapa cognitivo es un instrumento de negación en el espacio cotidiano, el atlas cognitivo carece de esta condición”. (Castro, 1997).

Identificar comportamientos a determinadas escalas no se utiliza para una conclusión superficial, determinista del comportamiento sino más bien intenta reconocer lo que el individuo observa en su acontecer así como su manera de actuar. El hecho de que dibuje su experiencia, su imagen de la ciudad o de sus caminos cotidianos puede ser una de las técnicas más útiles e ilustrativas. El problema ha sido que los trabajos hechos por la

Geografía no han explotado al máximo al mapa cognitivo y tampoco se han preocupado en mejorar sus procedimientos.

Siendo la ciudad un gran mosaico social para el sujeto, el mapa cognitivo debe de partir de una referencia de mapas convencionales que se hacen a base de un diseño geométrico, ya que es el único que representa de forma objetiva la realidad extramental. Es un error pensar que el mapa mental llega al papel sin obstáculo alguno. Castro está conciente de que el medio en el que vive el hombre no es natural sino artificial y que habitar y construir la ciudad son dos cosas diferentes. El mundo que hemos interiorizado se mantiene en relación con el mundo extramental pero no concuerda con el objeto físico y la imagen. Lo que se descubre en el mundo de las observaciones son sólo aproximaciones. Existen muchos tipos de experiencias donde viven la ciudad, los mapas cognitivos son comunes en zonas frecuentes de recorrido, entorno cercano, zonas residenciales, escolares, laborales, de ocio, compras, según la etapa de vida del individuo. Aunque para la reconstrucción de un desplazamiento se utiliza la memoria y el recuerdo no existe unitariamente sino en trozos.

La proximidad es la clave en los mapas cognitivos pues determina la intensidad de enlace de una pareja de objetos o personas que no necesariamente presentan en sus orígenes un carácter espacial sino significativo. El escenario recoge y graba la imagen de un lugar preciso. El entorno constituye quizá, la cima de nuestras búsquedas en el camino a los mapas cognitivos. Se recolectan datos de familiaridad, de desplazamientos, para hacer un análisis de proximidad condicional. No se parte de una conducta perceptual sino de la conducta del desplazamiento, de construir un espacio urbano de la percepción donde la vida cotidiana se desarrolla en el recorrido. Lo que se desea es rescatar la imagen perceptual de la ciudad en la que se vive y no mantener la imagen de la ciudad como la ve un arquitecto o un ingeniero.

Castro duda de los resultados pues son impositivos. Él toma la opción de buscar actividades diarias y un comportamiento habitual para que sean los datos los que hablen por sí mismos y no haya que prefabricarlos con modelos o teorías rígidas. Puede elaborarse un estereotipo cuando la sociedad tiene actitudes que el individuo no analiza sino que los da por hecho, es como un prejuicio. Como el entorno va cambiando, los

estereotipos deben de protegerse de la mutación creando una base realizada de manera grupal tomando como base la cultura en la que obviamente el individuo está actuando.

En el estereotipo geográfico se incluyen los medios geográficos pero también los aspectos culturales como nivel de vida, género, carácter etc. Lugares más extensos como las regiones dependen del entorno cultural el estereotipo puede tener fuentes literarias más comunes que se manejen en la vida cotidiana y en la mentalidad popular. En este plano un punto de referencia será el nivel de vida, un aspecto no físico sino netamente cultural.

Debemos comprender que la percepción no sólo es una actividad del organismo humano, va más allá de los sentidos que poseemos; es cierto que nos guía en el entorno delimitando aspectos atributivos, pero no es todo lo que existe.

La psicología y la biología toman como base a humanos y no a individuos, dotados de “una misma plataforma sensorial de la misma organización porcentual. Por ello los datos obtenidos de cada uno valen lo mismo. La psicofísica social tiene validez humana y su alcance está más allá de las diferencias individuales pero determinados estímulos sociales pueden presentar diferentes grados de accesibilidad o familiaridad según sean los ambientes culturales” (Castro, 1997).

La geografía del comportamiento es rechazada pues en su intento de acercarse a la vida cotidiana a través de variables psicológicas, convierte el estudio del hombre en algo pasivo con reacciones mecanicistas. Además, ocupa los modelos, los métodos cuantitativos, usa *test*, clásicos en psicología, con una obsesión de utilizar estadísticas, inventarios que resaltan aspectos psicológicos y físicos, se basan en la acción- reacción, en la movilidad, en la aglomeración y la distancia. En el caso de la geografía humanista, es interesante observar que los geógrafos se apoyan de la filosofía existencialista, de la fenomenológica, de los métodos cualitativos como la entrevista, observación participante, etc.

A simple vista no puede notarse gran diferencia entre uno y otro hacen uso de técnicas e ideas similares, sin embargo la geografía humanista es idealista y le interesa lo intangible,

lo significativo de la experiencia personal, que sólo deja ver la superficie de tan amplio y fascinante tema; a la geografía del comportamiento esto no es de su total interés, más bien se ocupa de la construcción de modelos y las descripciones.

A la geografía del comportamiento debe reconocérsele por romper con la visión economicista del espacio y resaltar los valores individuales. Para Milton Santos, la geografía de la percepción confunde entre lo que el individuo puede escoger y las diferentes formas de actuar; su actuación puede ser arbitraria y no incluye el contexto real, la situación del individuo en el ámbito económico-productivo (Santos, 1990).

Otro de los puntos que crítica Santos al planteamiento de la geografía de la percepción es el que no se considera la praxis individual y la colectiva. La geografía de la percepción sólo incluye a la praxis individual sin considerar que la praxis colectiva es la que evoluciona con el espacio¹⁵. Cuando la praxis individual logra tener influencia en el movimiento del espacio, siempre estará limitada y subordinada por la praxis colectiva. De esta manera Santos hace referencia al comportamiento como poco influyente en cuanto al agente, además de que éste se encuentra en un cambio constante. Él enfatiza que al hablar de percepción no se trata a objetos sino a sujetos, a la praxis individual junto con otra praxis individual pretende tener como resultado la praxis social y total.

A pesar de todos sus intentos de construir una nueva geografía, el proceso de cambio es difícil; el dejar por completo la larga historia e influencia de conocimientos, de conceptos anteriores hace que se llegue a creer que el comportamiento del hombre puede predecirse y ser medible. El hecho de que se hicieran modelos sistemáticos y teorías sobre el tema no es más que un ejemplo de la forma en que el mismo geógrafo pone trabas para no seguir innovando en su área. La geografía del comportamiento y la humanista presenta fuertes críticas sobre sus planteamientos.

El contexto social, la entrada de un cambio social llamado postmodernismo obliga a los geógrafos a realizar modificaciones de fondo y no de forma a la geografía. Se hace más

¹⁵ Santos (1990,2001) concibe el espacio como una construcción social.

	Aspectos teóricos	Aspectos filosóficos	Conceptuales	Metodológicos	Técnicos	Temáticos	Principales Autores (en orden cronológico)	Algunas aportaciones
Geografía de la Percepción y del Comportamiento	Enfoque analítico Importancia de los modelos cuantitativos Complementariedad respecto a la Geografía Cuantitativa	Neo-positivismo Explicación causal Cientificismo	Percepción y cognición espacial Preferencia espacial Espacio de acción Mapa mental o cognitivo Imagen ambiental Entorno fenomenológico Entorno percibido Entorno comportamental	Análisis objetivo Encuestas por muestreo Métodos cuantitativos	Mapas mentales Asociaciones libres Percepción de distancia Percepción de orientaciones Escala de valores Escala de actitudes Configuraciones espaciales Bases estadísticas: M.D.S o Escalamiento Múltidimensional	Estructuras preferenciales Estructuras evaluativas Toma de decisiones relacionadas con la elección espacial Análisis de los modelos del comportamiento espacial Procesos de creación de imágenes Estructura y geometría de los mapas mentales	k. Lynch (1960) R. Downs y D Stea (1974 y 1977) D. Ley y M.S. Samuel (1978) P. Gould y J. Gold (1974) L' Espace Géographique, 1974 A. Bailly (1979) R.G. Golledge y R. J. Stimson (1981)	J. Estébanez (1981, 1990) R. Roques y A. Luis (1984) Gould, (1978, 1963,1974), Bailly, (1979, 1992, 1992a), Golledge. (1995), Capel, (1973), Bosque Maurel, (1986), Arsagones, (1995), Boira (1994), Ortega, C, (1981), J.V. Boira (1992) Bailly,(1992), De Castro, (1997).

Fuente: Boira, 1992. La modificación en la última columna ha sido nuestra, los datos completos de las obras pueden verse en la bibliografía.
Cuadro 2.

	Aspectos teóricos	Aspectos filosóficos	Conceptuales	Metodológicos	Técnicos	Temáticos	Principales Autores (en orden cronológico)	Algunas aportaciones
Geografía Humanística	Enfoque antropocéntrico e idealista	Fenomenología, existencialismo Reflexión, comprensión Anti-cientificismo Pensamiento y acción	Espacio simbólico Espacio vivido (topofilia, topofobia, topolatría, toponegigencia...) Mundo de la experiencia Valores Sentido del lugar	Conocimiento empírico Métodos cualitativos	Tratamiento textual de fuentes (Literatura, cine, libros de viajes...) Tipo de información aportada: locacional Atributiva Entrevista en profundidad. Autotransposición imaginativa Entrevista personal	Imágenes sobre el medio natural Formas de percibir y valorar el medio Relación íntima con el paisaje Interiorización del entorno geográfico Papel de los símbolos y significados culturales	A. Fremont (1974) Y.F. Tuan (1976, 1977, 1978) D. Pocock (1981) A.L. Sanguin (1981) A. Buttimer (1984)	J. Nogué (1985, 1985b) C. Buero (1985, 1988) J. Gómez Mendoza et al. (1988) Nogué, (1992), Tuan, (1961, 1972), Anne Buttimer (1976, 1985), Lobato Correa, (1998), Holzer Berther, (1998), Harvey (1989, 1990), Gómez, J.C., (2001), García Ballesteros, (1986, 1992), Eyles, John, (1998), Castro, de Constancio, (1997), Buero, (1992).

Fuente: Boira, 1992. La modificación en la última columna ha sido nuestra, los datos completos de las obras pueden verse en la bibliografía. Cuadro 3.

CAPÍTULO 3. LA GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN: UN AIRE POSTMODERNO

3.1. Evolución del planteamiento de la geografía de la percepción y la geografía humanista durante la década de 1980.

La mayoría del conocimiento que produce la geografía de la percepción entre 1960 y 1970 es rígido, netamente descriptivo y con un nivel bajo de análisis debido a la carencia de una construcción sólida teórica. Esta situación refleja los débiles cimientos sobre los que se ha construido la ciencia geográfica.

Los geógrafos interesados en esta temática toman la decisión de enfocarse a problemas inmediatos para buscar una solución. Sin embargo caen en una multiplicidad de geografías, perdiendo el eje central que le da sentido a la Geografía y a cualquier ciencia: la delimitación clara de su objeto de estudio. Para construir una base sólida de una disciplina científica hay que tener claro tanto el objeto de estudio como el medio para llegar a él, llámense influencias filosóficas o teóricas que faciliten la tarea.

La crisis se dio nuevamente durante la década de 1980, debido a una insatisfacción en las explicaciones dadas sobre el mundo social del momento. Al cambiar el mundo de manera tan rápida, los geógrafos no reflexionan en alternativas metodológicas que incluyan al espacio sino que se ensimisman en sus tradicionales descripciones físicas. Debido a que el mundo está en constante cambio, cuando los geógrafos, empiezan a reflexionar sobre los cambios sociales del mundo, éste ya ha cambiado, ocasionando un retraso teórico en Geografía. Los que se han preocupado por construir teoría han sido los geógrafos: ingleses, norteamericanos, franceses y recientemente los brasileños (Capel, 1988, Unwin, 1992, Ortega, 2000, Uribe, 1998).

En lo que respecta a la geografía de la percepción, los estudios urbanos son los que tienen una sólida base teórica y un mayor rigor metodológico. Su preocupación por la aplicación del conocimiento producido, ocasiona que las investigaciones se dirijan al marco didáctico de la geografía.

El mundo universitario está preocupado por la científicidad del trabajo, de realizar encuestas más rigurosas y representativas que se ha centrado en el estudio de la percepción del espacio urbano o de un aspecto específico de él, auxiliándose del trabajo interdisciplinario y de la aplicación práctica (Mitchell, 2000; Johnston 1997; Soja 1998; Norton, 2000; Ortega, 2000; Unwin, 1992).

A principios de la década de los ochenta el geógrafo Sack, en su libro "*Conceptions of space in social thought: a geographic perspective*" (1980), deja ver las diferentes acepciones de espacio. Esta década se reconoce como la época en que se impulsa el desarrollo de una teoría social. Lo nuevo en la teoría social es la relación existente entre las acciones humanas, el tiempo y el espacio, los tres con una relación simbiótica. El espacio en esta etapa histórica de la geografía no es cuantificable sino flexible, abierto y subjetivo (Unwin, 1992; Giddens, 1987). La base de tales trabajos es el filósofo Henri Lefebvre (1976,1991) quien señala que todas las sociedades y sus modos de producción crean su propio espacio. Este se expone sobre los procesos de producción, tomando como variable inherente a la historia.

El espacio, según Lefebvre, es un producto social. El concepto de producción no sólo se refiere a modelos económicos sino también a la acción y la dominación como medio de control; es también a la vez concreto, abstracto e instrumental (Lefebvre, 1993).

Al ser el espacio un producto social el sujeto se apropia de él. "*La práctica espacial* consiste en una proyección 'sobre el terreno' de todos los aspectos, elementos y momentos de la *práctica social*... sin abandonar un instante el control global..." (Lefebvre, 1993).

El geógrafo David Harvey trabaja sobre el tema siguiendo las obras de Lefebvre, introduciendo a la Geografía el concepto de espacio como reproducción social. Él identifica tres dimensiones: la experiencia, la percepción y la imaginación para que en la práctica se identifiquen: la accesibilidad, la distancia, la apropiación y el uso del espacio.

Harvey (1989) propone al espacio como concepto clave para la geografía de la percepción pues "permite al individuo comprender el papel que tiene en el espacio y el lugar en su propia

biografía, relacionarse con los espacios, que vea su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa". El espacio debe ser utilizado creativamente, apreciar el significado y las formas espaciales creadas por otros (Harvey, 1989).

La geografía del comportamiento y la geografía humanista se renuevan apoyándose del concepto de espacio, de sus categorías, de todo lo que tenga una relación con él y que sea propositiva para el tema de la percepción en geografía.

Harvey menciona tres tipos de conciencia espacial, **espacio orgánico** se refiere al tipo de experiencia espacial, que es al parecer transmitida genéticamente y en consecuencia está biológicamente determinada. Gran parte de las conductas examinadas por los etnólogos (orientación espacial instintiva y migraciones territorialidad) se encuentran dentro de ésta categoría; el **espacio perceptual** "comprende la síntesis neurológica de todo tipo de experiencia sensitivas: ópticas, táctiles, acústicas y cinestésicas" (Harvey, 1989). Esta síntesis equivale a una experiencia espacial en la que se reconocen las evidencias de varios sentidos. Se puede concebir una impresión o esquema instantáneo y la memoria puede conducir a la retención de este esquema. Cuando la memoria y el aprendizaje actúan sobre él, el esquema puede estar sujeto a adiciones subtracciones por modos de pensamiento culturalmente adquiridos. El espacio perceptual se experimenta principalmente a través de los sentidos, pero todavía no sabemos hasta qué punto el funcionamiento de nuestros sentidos es afectado por condicionantes culturales. Por último incluye al **espacio simbólico**, obviamente abstracto en el que

"... experimentamos el espacio, no directamente, sino a través de la interpretación de representaciones simbólicas que no tienen dimensión espacial... Puedo adquirir experiencia de formas espaciales estudiando matemáticas y espacialmente, por supuesto geometría". (Harvey, 1989).

Los tres niveles son dependientes entre sí. "... ciertos tipos de experiencia perceptual pueden ser proyectados válidamente sobre determinada geometría." (Harvey, 1989).

Harvey con estas categorías es un claro ejemplo del cambio que se desarrolla en los años ochenta. En Geografía, aparentemente no hay grandes cambios, se sigue aplicando cuestionarios

con los que evalúan el estado de percepción del individuo con respecto a su ambiente espacial, la conducta pública en el espacio. Éste es el interés de los *behavioristas* y psicólogos, sus observaciones dan indicaciones para entender los significados espaciales detectando primero, la actividad social que está relacionada con las formas espaciales. Aquí el espacio adquiere significado sólo por sus

“relaciones significativas y una relación significativa no puede ser entendida al emerger del estado cognoscitivo de los individuos ni del contexto dentro del cual se encuentran. El espacio social, por consiguiente está compuesto por sentimientos, imágenes y reacciones con respecto al simbolismo espacial que rodea al individuo. Cada persona según aparece vive en su propia red de relaciones espaciales personalmente construidas. Todo ello nos conducirá a un panorama desolador desde el punto de vista analítico sino fuera por el hecho de que algunos grupos de gente parecen tener sustancialmente las mismas imágenes con respecto al espacio que les rodea y desarrollar parecidas maneras de juzgar su significado y de comportarse dentro del espacio” (Harvey, 1989).

Entonces se puede hablar de imágenes comunes que provienen de un grupo o una manera de actuar, en estas hay que concentrar la atención, de ahí pueden extraerse ciertos detalles de la naturaleza real del espacio social. La conciencia espacial se desarrolla por etapas desde la topología, las relaciones proyectivas y obviamente la capacidad espacial en cada cultura difiere, al igual que su información esquemática del espacio. El esquema espacial, el resultado de la experiencia individual, la experiencia determinan los simbolismos. Las experiencias son anulables modificando la naturaleza del mapa mental pero también cambian con el tiempo. Mientras unos geógrafos trabajan para hacer de la Geografía la ciencia del espacio, otros critican sus posturas humanistas, su estructuralismo y su positivismo lógico.

A pesar de las diferentes formas de hacer Geografía existentes se distinguen dos grandes bloques: el **realista** y el **postmoderno**. El primero cree poder construir una metateoría global, encontrando principios ontológicos y epistemológicos que son similares en la ciencia, identificar causas. La segunda se distingue como la filosofía que rechaza lo universal y resalta lo individual de una sociedad, lo local, pone en entredicho las seguridades teóricas, aunque en el caso de la Geografía su utilización no ha significado una ruptura con la vieja tradición geográfica, sí ha logrado un replanteamiento del discurso geográfico, de su reflexión, lo que significa una nueva oportunidad de renovación geográfica (Ortega, 2000).

El postmodernismo empieza como una crítica al modernismo, primero en arquitectura donde se busca resaltar las diferencias ir a casos concretos, donde no se crítica una corriente filosófica en general sino a la idea de totalizar a las ciencias. Buscan comprender la heterogeneidad de la sociedad, su variedad y diversidad.

El concepto postmoderno “designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX” (Lyotard, 1998). El conocimiento se ve como un producto destinado a la venta, es “...vendido es y será consumido para ser valorado en una nueva producción...” (Lyotard, 1998). Confronta a la ciencia, a su producción de conocimiento, escribiendo que “...el saber científico no es todo el saber, siempre ha estado en excedencia, en competencia, en conflicto con otro tipo de saber, que para simplificar llamaremos narrativo” (Lyotard, 1998). Se refiere al conocimiento cotidiano, popular, que se produce dentro, por y para la sociedad. La crítica continúa, en el ámbito institucional, delimitando la función de las universidades: “...<<exponer el conjunto de conocimientos y hacer que parezcan los principios al mismo tiempo que los fundamentos de todo saber>> pues <<no existe capacidad científica creadora sin espíritu especulativo>>. La especulación es el nombre que aquí lleva el discurso sobre la legitimación del saber científico. Las escuelas son funcionales; la universidad es especulativa, es decir, filosófica. Esta filosofía debe restituir la unidad de los conocimientos dispersos en ciencias particulares en los laboratorios y en enseñanzas pre-universitarias; sólo lo puede hacer en un juego de lenguaje que los enlaza unos a otros como momentos en el devenir del espíritu y, por tanto, en una narración o más bien en una metanarración racional...en el dispositivo de desarrollo de una Vida que es al mismo tiempo Sujeto, se advierte el recurso del saber narrativo. Hay una <<historia universal del espíritu, el espíritu es <<vida>>, y esa <<vida>> es la presentación y la formulación de lo que es en sí esa misma, y tiene por medio el conocimiento ordenado de todas las formas en las ciencias empíricas” (Lyotard, 1998).

La Ciencia parece jugar, dice Lyotard, su propio juego donde no puede legitimar otros juegos de lenguaje que no sea el suyo. El postmodernismo tiene un amplio rango de explicación y de sentido implícitos en el centro de las identidades. Se identifican tres construcciones posmodernas: estilo, época y método. El primero original de la literatura crítica, arte, fotografía y arquitectura; el segundo enfocado en el desarrollo de la sociedad y el tercero, que evita la utilización de términos como universal y metateorías (Johnston, 1997). Existen siete áreas de acción para el postmodernismo: paisaje cultural y construcción espacial; paisaje económico de la producción flexible y postfordismo; disputas teóricas y filosóficas sobre el espacio y el lenguaje; problemas de representación en geografía, su escritura y construcción de imágenes, políticas posmodernas y diferencias construcción de lo individual y por último, la realización de la importancia de lo natural y el medio en cuestión (Johnston, 1997).

El postmodernismo reconoce la otredad, las diferencias de género, de clase, de localización y las dislocaciones temporales, entre otras.¹⁶

Para el postmodernismo

“El espacio es...tratado como un hecho de la naturaleza, <<naturalizado>> a través de la atribución de significados cotidianos de sentido común... Desde luego, reconocemos que nuestra experiencia subjetiva puede llevarnos a los ámbitos de la percepción, la imaginación, la ficción y la fantasía, que producen espacios y mapas mentales como tantos otros espejismos de la cosa presuntamente <<real>>. También descubrimos que diferentes sociedades o subgrupos poseen diferentes concepciones...Sin duda, el conflicto en parte recaía precisamente sobre el sentido del espacio que debía ser utilizado para regular la vida social y dar significado a conceptos tales como los derechos territoriales” (Harvey, 1998).

Postmodernismo y Geografía se unen para construir teoría con base en el espacio a diferentes escalas. En general, los geógrafos han trabajado con tres tipos de escalas: el mundo real, físico, el mundo abstracto, hecho en modelos matemáticos y el mundo percibido, incluyendo cultura, imágenes, etc. “...Cualquier sistema de representación es una espacialización... automáticamente congela el flujo de la experiencia y, al hacerlo, distorsiona aquello que se esfuerza por representar” (Harvey, 1998). No se trata de explicar cómo ocurre esto en la persona sino descubrir sus movimientos, sus cambios a futuro. “Los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad... La noción de sentido común según el cual<<hay un lugar y un tiempo para todo>> es trasladada a un conjunto de prescripciones que reproducen el orden social, al asignar significados sociales a espacios y tiempos” (Harvey, 1998).

Con la llegada de la posmodernidad, la Geografía tiene la oportunidad de plantearse nuevamente al espacio como su campo de estudio, sólo que a una escala más baja, más concreta. Se piensa en un espacio personal. El interés es por lo individual, resaltando las características propias de algún grupo, sociedad o paisaje.

La tarea del geógrafo es tratar de “...captar la esencia del territorio analizado, plasmándolo en los llamados mapas mentales, los cuales añaden al espacio geográfico horizontal el espacio social y psicológico vertical” (Molina, 1986).

¹⁶ Sólo se mencionan para tener una mejor comprensión de la posmodernidad, pero no es el tema central del presente texto. Por ello no se profundiza en esta división. Para mayor detalle ver Johnston, 1997 y Harvey, 1998.

Uno de los primeros geógrafos en trabajar con estas variables es el ya mencionado Robert Sack quien enfatiza la importancia de los significados, de los símbolos que dependen del significado y el significante. La frase común sobre el objeto de estudio de la geografía gira en torno a los lugares concretos resultado de una fuerte influencia posmoderna. Bajo esta influencia, Sack critica las técnicas utilizadas en geografía de la percepción y sus generalizaciones como los croquis, su estudio de distancias, al ser poco confiable al igual que los mapas mentales, no muestran más que distorsiones y no son ilustrativos de la realidad. Hay un énfasis tanto en los procesos culturales, en sus manifestaciones materializadas en el espacio y una fuerte relación con el arte. En resumen, se considera que todo tiene un símbolo, un significado y un significante en el arte. Partiendo desde este punto se hace válido el objetivo de buscar patrones espaciales, con la diferencia es que se busca con un fin cultural y no homogeneizador (Sack, 1980).

La Geografía sigue trabajando con los dos enfoques, **el humanista**, con importantes cambios de forma y de fondo, de forma porque los planteamientos van cambiando de nombre a geografía cultural y de fondo, al hacer análisis más serios basados en las filosofías de subjetividad con un proyecto más definido y la **geografía del comportamiento**, que sigue trabajando bajo la misma línea de investigación sólo que incluyen también técnicas de la geografía humanista pero siempre con tintes cuantitativos.

Es el caso de Reginald Golledge (1995), realiza estudios relacionados con la movilidad y migración para la formulación de modelos. Su objetivo es identificar comportamientos espaciales habituales, problemas de poblaciones urbanas, *ghethos*, étnias, minorías, identificar problemas espaciales, ruidos, contaminación y zonas de recreo, ocio, elección de zonas de recreación y creación de políticas públicas. En la geografía del comportamiento, su propuesta contribuye a la resolución de problemas urbanos con un enfoque dinámico, mezclando conceptos, métodos, teorías de datos subjetivos y objetivos.

Él explica el comportamiento espacial, su significado en modelos del medio, considerando a todas las variables que ofrecen tanto la percepción como lo cognitivo, la filosofía y la sociología son útiles y representativos para su estudio.

Se acepta la dualidad de las dos variables subjetiva y objetiva, aparentemente no hay énfasis de una u otra, se toman en cuenta las dos para las encuestas, con preguntas mejor formuladas dependiendo del tipo de información que se desee.

Además, da una metodología para quien se encuentre interesado en este tipo de investigaciones, es concreta pero al mismo tiempo sustanciosa. Saber de qué manera trabaja el tema que aquí nos atañe es de suma importancia, pues así conocemos los puntos importantes a desarrollar. Golledge es un claro representante de la evolución del planteamiento de la geografía del comportamiento en las últimas dos décadas (1980 y 1990). Se expone su metodología porque se tendrán más claras las diferencias existentes entre la geografía del comportamiento y la geografía humanista.

Él, distingue cuatro métodos claves:

- Pregunta natural (*naturalistic inquiry*). Inserta el mundo real. Son pláticas abiertas, hay observaciones discretas.
- Experimento diseñado (*experimental design*). Existe un control de las condiciones estudiadas del grupo. Se usan datos cuantitativos y cualitativos.
- Análisis inductivo (*inductive analysis*). Se usan métodos cualitativos como el descubrimiento y la observación.
- Análisis hipotético deductivo (*hypothetical deductive analysis*) se realizan variables específicas, se necesita un entendimiento de casos, se basa en una explícita estructura técnica. Se considera el contenido general de la estructura para una comprensión específica de la observación.

Recomienda usar métodos cualitativos. Tradicionalmente se usan la descripción, clasificación del fenómeno y el registro. Estas son usadas en la observación participante como un apoyo importante ya que identifican, describen los elementos de la teoría y depende sobre todo de la observación de la gente en su propio territorio, interactuando con ellos en su lenguaje y en sus propios términos. La observación participante puede ser refinada con métodos cuantitativos, considerando al observador neutro, se comete el error de creer que “la investigación cualitativa

está intentando ser objetiva” (Golledge, 1997)¹⁷. Aunque cada método revela diferentes aspectos es conveniente utilizar métodos múltiples de observación. A esta forma de mezclar los métodos se le llama triangulación, se puede centrar en una de las cuatro direcciones: *Triangulación de datos (data triangulation)*, donde existe variedad de la fuente de datos usados, *triangulación del investigador (investigador triangulation)*, donde un número de diferentes investigadores colaboran, la *triangulación teórica (theory triangulation)*, donde las perspectivas múltiples son usadas para interpretar un dato y la *triangulación metodológica (methodological triangulation)*, donde múltiples métodos son utilizados para estudiar sólo un problema.¹⁸ Para complementar la triangulación, existen seis puntos donde se pueden hacerse combinaciones de procedimientos mesurables en común en la investigación de las ciencias sociales:

- Hipótesis pura-aproximación deductiva (*pure hypothetical-deductive approach*). Usa la mediación de lo experimental, datos cuantitativos y análisis estadístico.
- Aproximación a lo cualitativo (*Pure ualitative approach*). Realizar preguntas con naturalidad, más que una entrevista debe ser un diálogo. Se mezclan datos cualitativos y un análisis del contenido.
- Combinación aproximada (*mixed approach*). Usa un diseño experimental, datos cualitativos y el análisis del contenido.
- Combinación aproximada (*mixed approach*). Combina un diseño experimental, datos cualitativos y análisis de estadísticas
- Combinación aproximada (*mixed approach*). Utiliza la entrevista hecha con naturalidad, fluidez, datos cualitativos y análisis estadísticos.
- Combinación aproximada (*mixed approach*). Realiza la entrevista fluida datos cuantitativos y análisis estadístico.

En el caso de los métodos cualitativos, Golledge (1997), se preocupa por: la invención (la investigación), descubrimiento (observación y medición), interpretación (evaluación o análisis) y explicación (comunicación o relacionar).

¹⁷ La traducción es nuestra.

¹⁸ La traducción es nuestra.

Existen un buen número de tradiciones teóricas enfocadas en los métodos cualitativos; él recupera los más importantes: la etnografía, donde se interesa en el acercamiento de un grupo de personas, de su cultura a través de la observación participante la fenomenología, que busca entender la estructura o esencia de la experiencia del fenómeno, de la hermenéutica, enfocada a las condiciones bajo las cuales el humano actúa, toma o produce el lugar a través de la interpretación de significados, obteniendo los puntos de vista de la gente.

Finalmente muestra una serie de puntos donde todos están íntimamente relacionados para la investigación conductual:

1. Definición de la pregunta de investigación: formulación de hipótesis.
2. Presupuesto y tiempo de contratación.
3. Meta
4. Definición de parámetro
5. Especificar las variables (datos)
6. Definir tipo: de muestra, estructura, error estimado
7. Definir el modo, estructura de las preguntas, validez y variabilidad de datos
8. Procedimientos administrativos: material, programas, computadoras, oficinas
9. Prueba piloto
10. Procesar datos en manuales, con datos limpios
11. Análisis de datos, tabulación y trasponer tabulación de variables
12. Escribir el reporte. Presentación final

La metodología es sin duda completa, empero no deja de ser sistemática. Las propuestas que él da no son nuevas, al menos dentro de las ciencias sociales. Por ejemplo, el estudio de caso tiene influencias de la escuela de Chicago desde el siglo XIX y principios del XX, utilizan la observación, documentos visuales utilizan la teoría inductiva; su propósito es la investigación del comportamiento social, explicar las experiencias de los actores. Es como hacer una etnografía pero sin necesidad de hacer trabajo de campo, basta con ser cuidadoso con los conceptos y los métodos que se apliquen (Golllege, 1997).

En la evolución del planteamiento de la geografía de la percepción, se indican los puntos criticables del positivismo: la exclusión de valores, observación pasiva, elementos dominantes para la teoría, bases empíricas, verificación de datos. Golledge señala que la investigación sobre el comportamiento ha evolucionado en las dos últimas décadas, sin embargo indica los principios básicos de la ciencia que no se alejan mucho del positivista, aunque señala que no debe prestarse a mal interpretaciones y empleos peyorativos pues se necesita un pensamiento lógico y una verificación de resultados.

A pesar de todo lo anterior no se deja paso a la subjetividad, a lo significativo y sigue con su caja negra (la mente) como actor principal. Sus temas de importancia son: toma de decisión, grupo étnico, interpretación de la estructura urbana según el rol, género, movilidad y migración, viajes, comportamiento, selección, comportamiento del consumidor, preferencias, actitudes, utilidad, planeación y políticas para la vivienda, son sus temas de importancia. Estos temas se prestan mucho para el uso de la cartografía cognitiva que está compuesta de una serie de transformaciones psicológicas por un individuo y la información que decodifica sobre la localización relativa y atributos de los fenómenos que ocurren todos los días.

Las propuestas de los métodos utilizados son: observación, donde las situaciones estén centradas; reconstrucciones históricas, análisis de la representación externa, juicios indirectos. En el primer caso se observan los experimentos, en el segundo se usan fotos, modelos etc., se utilizan símbolos y en el tercero se selecciona alguna construcción que revele la información. Ahora con los SIG'S los mapas cognitivos son más complejos y al mismo tiempo interactivos. (Jackson, 1989).

En cambio, la geografía humanista anglosajona distingue cuatro formas de identificar los modelos de representación.

- *Descripción de observaciones.* Obtenidas a través de trabajo de campo, donde la observación es clave para abstraer lo que se observa y convertirlo en teoría.
- *Mimesis.* El mundo es el reflejo de palabras como los modelos matemáticos con un pequeño impacto en la geografía cultural

- *Postmoderno*. Interroga todas las metanarraciones incluyendo al investigador rechazando las verdades universales y por último.
- *Interpretación hermenéutica*. Admite el rol del intérprete y que la realidad no puede reproducirse en su totalidad (Johnston, 1997).¹⁹

La geografía humanista también ha tenido dificultades teóricas con respecto a sus rasgos de identidad. Ha evolucionado conforme el tiempo pasa, enriqueciendo su planteamiento. La exposición de ideas sobre qué es el humanismo benefició a esta disciplina dejando claro cuál es su tema central: el ser humano en sociedad.

¿Qué sentido tiene que la geografía se interese en el humanismo? Hacer visibles para sus análisis las diferencias entre las regiones extrañas y las propias, así como averiguar su organización interna.

Para los humanistas en geografía, el reto es dejar que la realidad se manifieste y no involucrarse con ella. Para el filósofo Martin Heidegger (1970) el humanismo es pensar y cuidar que el hombre sea humano y no in-humano, que se le considere fuera de su esencia. Existen fuertes críticas contra el humanismo porque "...la esencia del hombre no descansa en el hecho de que él es la substancia del ente como su 'sujeto', para dejar diluir como poseedor, al ser-ente del ente en la 'objetividad' tan clamorosamente afirmada" (Heidegger, 1970). El problema ha estado en que siempre se ha atendido sólo al ente y no al ser. El no negar otras corrientes filosóficas da una apertura de panoramas para una mayor claridad de pensamiento (Heidegger, 1970).

Al respecto escribe José Estébanez A. (1982)

"... el principal objetivo de la geografía humanista es reconciliar la ciencia social con el hombre, acomodar la comprensión con el talento, lo objetivo con lo subjetivo y el materialismo con el idealismo... una geografía antropocéntrica apoyada en el existencialismo y en la fenomenología que son los enfoques más acordes con los fines descritos... la metodología ha de ser inductiva sin que haya que excluir las técnicas de cuantificación pero sin mitificar la medida..."

¹⁹ La traducción es nuestra.

La geografía humanista se ocupa de lo subjetivo del hombre incidiendo en la concepción y valoración del espacio. Esta “parte de la idea de un mundo vivido donde cada uno aporte su concepto...” (Molina, 1986). El geógrafo debe utilizar el conocimiento empático introduciéndose en ese mundo como parte de él para identificar el contexto. Hay que rechazar las generalizaciones pues puede caerse en falsedades. Toda generalización tiene algo de engaño.

La geografía humanista se ha dedicado a la producción de la imagen, a su significado y a su significante. El eje temático no es nuevo, Jean Brunet (1988) ya mencionaba que la geografía podía incursionar en el análisis del paisaje pero desde el punto de vista de la semiología.

La posmodernidad llega a la geografía humanista para confrontar las producciones teóricas de la geografía de la percepción, abriendo caminos de investigación bien delimitados. La relectura de los autores en los que se basan produce una revisión de sus planteamientos. Ésta sólo era objeto de interés al proyectarse materialmente en algo externo. La diferencia que existe entre el enfoque humanista actual y de la década de los setenta, es que existe una mayor difusión de sus conceptos, además que su estructura teórica es más sólida y comprensible. Aunque poco a poco el concepto de percepción se hizo a un lado, cambiándolo por el de cultura, en el fondo seguían y siguen siendo planteamientos semejantes. El cambio sólo es de forma y no de fondo.

Las técnicas y métodos usados también presentaron cambios. La fenomenología es conservada por una minoría geográfica, aumentando técnicas propias de la etnología y antropología, en algunos casos y en otros se auxilian con la hermenéutica. Sea cual sea la herramienta que se utilice hay que realizar una observación sistemática de la vida cotidiana en el espacio.

Habitar, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, el desplazarse, según la necesidad, corresponde una función y cada una de ellas se desarrolla en un lugar adecuado y determinado, distinto y separado de otro. Hay que diferenciar entre necesidad y deseo, la primera es un inventario limitado pero completo y el segundo es ilimitado y cambiante. Las dos se ocupan de la estructura social y su materialidad, en el espacio, reflejo tanto de necesidades como del deseo (Ballesteros, 1986).

La configuración del mundo se basa según el género, en una escala de valores diferentes. Al analizar la vida cotidiana debe quedar comprendida la forma de entender el mundo (el espacio donde basan su auto-identificación, la actitud del ser humano o rol dentro de la sociedad y forma de vida) y un ritmo de vida (una forma de moverse en el espacio). Lo importante es identificar los diferentes comportamientos espaciales.

El espacio se lleva a cabo en la vida cotidiana es movable, dinámico y abierto. El espacio es concéntrico, en él se mueve el ser humano (Gómez, 2001). El lugar es el espacio cotidiano, es un espacio cercano, donde el espacio y lugar mantienen un enlace íntimo.

Estudios del espacio y la cultura se relacionan con el mundo de la producción y los medios de producción que a su vez tienen influencia en la elección de vivienda.

Al respecto, en la II Jornada de geografía urbana (1996), se compilan una serie de artículos en los que toman en cuenta la opinión del ciudadano y datos históricos como las pinturas y las obras literarias para la planeación urbana. En la vida práctica pocas veces los planificadores de las urbes toman en cuenta estos aspectos, ellos realizan un ordenamiento o la planeación de manera geométrica y con consideraciones economicistas, según el modo de producción dominante, así que generalmente no daba soluciones al ciudadano sino problemas debido a que no se ajustaban a sus necesidades. Para almacenar la opinión del ciudadano se usan encuestas, más de 200, tomando en cuenta variables como grupos de género, edad, nivel cultural, barrio lugar de residencia.

Recuperan el método de Kevin Lynch para la distinción de rasgos sobresalientes de la ciudad. Estos son de gran importancia para la planeación del espacio urbano. El comportamiento del ciudadano sobre su urbe depende de la imagen, por ello el espacio no puede ser interpretado como neutro sino que es un escenario vivido, ahí radica la importancia para la planeación urbana (Somoza, 1996).

La geografía de la percepción se ha ocupado de la ciudad pero objetivamente, para acercarse al habitante hay que auxiliarse de la entrevista “estructural que permite conocer la forma en que se percibe la información que se posee sobre el lugar, el valorativo que nos indica como se valora

al espacio en relación a las decisiones que se deberían adoptar, el preferencial orientado al análisis de las preferencias que se tienen respecto a unos lugares, determinados” (Somoza, 1996).

El objetivo ya no es racionalizar la ciudad sino reforzar los lazos existentes entre el lugar y la sociedad. De esta manera se cumplen las cualidades que Lynch proclama para una imagen coherente de la ciudad: legibilidad, estructura, identidad y significado, manteniendo una relación de carácter estético de la ciudad con su eficacia.

La influencia postmoderna de valorar las variantes subjetiva y el estudio de casos concretos tiene sus proyecciones en la teorización del espacio y la planeación urbana en la geografía de la percepción. Este es el caso de Edward Soja, quien escribe “*Los Angeles Apart: Towards a postmodern geography*” (1995), rescatando las técnicas usadas por Lynch, identificándolas zonas importantes en el que elige como objeto de estudio a la capital del mundo, señalando sus zonas más sobresalientes; se incluyen otras variables que identifican al geógrafo, como el uso de mapas con una inclinación a la historia.

La exaltación de la subjetividad es la meta de la geografía postmoderna. Para aprehender la subjetividad de la persona y por ende de la ciudad, se sigue utilizando de manera importante la cartografía simbólica, la información que de ella se obtiene está llena de sentido y significados.

Los mapas comunican, materializan simbolismos. Los planos pueden auxiliar a los estudios de las culturas, identificando patrones de distribución, identidad, lugar de trabajo y comunidad, identifica a la gente, el tiempo y el espacio (Cosgrove, 2002).

Otro caso es Yi-Fu Tuan (1996), que en los años siguientes del *boom* de la geografía de la percepción, con enfoque humanista, sigue cultivando teóricamente la disciplina. Le llama poderosamente la atención a los humanistas, es lo que la posmodernidad proclama: resaltar las diferencias, hacer estudios locales. El lugar sigue siendo uno de los conceptos clave, es considerado una combinación de sensaciones de la posición dentro de la sociedad, mezcla de símbolos con localización específica y personalidad propia.

En esta etapa posmoderna, la geografía humanista continúa relacionando la fenomenología y el mundo vivido usando el concepto de lugar y el de paisaje. Para Tuan, el lugar es portador de significados visuales y estéticos pero también de su materialidad, un ejemplo es el interés especial por los monumentos considerados como objetos simbólicos públicos. La personalidad del lugar se compone de aspectos naturales, de modificaciones que el ser humano construye de generación en generación, adquiriendo fases únicas.

Berther Holzer (1997), por su parte propone el término de paisaje como el concepto más rico y apropiado para la Geografía. “El paisaje, como el lugar y la región, es uno de esos términos que permiten a la geografía colocarse como ciencia de las esencias con moldes propuestos por la fenomenología”. Para él, la Geografía y la fenomenología tienen un punto en común: la constitución del mundo. El punto de partida de su análisis es la intencionalidad del mundo conciente, relacionando sujeto y objeto. Lo que hace la reducción fenomenológica, utilizando la *epoché* (poner entre paréntesis) es acceder al mundo original partiendo de experiencias concretas del hombre y analizando vivencias.

“El análisis parte del principio de *intencionalidad*, incluye el mundo en la conciencia, caracteriza una nueva relación entre el sujeto y el objeto, definidos por su correlación, que no sólo se configura en un objeto, sino en el mundo entero como ser-involucrado-en-el mundo” (Holzer, 1997). El propósito de ésta es llegar a la esencia de las cosas.

“... la fenomenología procede a *variaciones imaginarias* que consisten en hacer variar en el pensamiento las características de un objeto o realidad hasta obtener de ellas lo invariable, la posibilidad la designación del fenómeno, o sea su propia esencia...Las esencias serán tantas como significaciones podamos producir. Sus vehículos son la percepción, el pensamiento, la memoria y la imaginación que confieren estas significaciones un carácter universal, intersubjetivo y absoluto... La *intersubjetividad* se da en el momento en que el cuerpo, como elemento móvil, se pone en contacto con lo exterior y localiza a otro, comunicándose con otros hombres y conociendo otras situaciones” (Holzer, 1997).

Holzer es uno de los pocos geógrafos que atiende esta temática, sin embargo tiene puntos que no son aclarados. Es común encontrarse con malas interpretaciones de lo escrito en algún texto o

bien acomodarlo según nuestros intereses. Eso es lo que muchos geógrafos han hecho y poco han aportado en teorías propias.

Lo criticable en Holzer es que anexa a la fenomenología y se cuelga de conceptos básicos para la Geografía, afirmando que con la fenomenología se llega a lo invariable, poniendo al observador como la parte principal, cuando lo que se debe hacer en fenomenología es dejar que las cosas emerjan, que hablen por sí solas. Ésta es una de las muchas interpretaciones que pueden darse de la fenomenología.²⁰

A pesar del esfuerzo hecho por los geógrafos humanistas de dar opciones a la geografía de la percepción no fueron utilizadas de manera correcta ya que se realizaron malas interpretaciones del objetivo de la fenomenología, dejando sus investigaciones como meras descripciones. La geografía de la percepción en general, se enfocó al comportamiento en su faceta biológica y a la descripción de su movimiento.

Las malas interpretaciones o inspecciones superficiales a corrientes filosóficas traen errores considerables en la geografía de la percepción. La fenomenología es fuente principal de los humanistas, concibe un mundo que está delante de mí...tiene en su horizonte temporal, infinito, dos lados uno conocido y su desconocido, su inmediatamente vivo y su no vivo pasado y futuro” (Lyotard, 1989). El mundo se origina en nosotros, somos concientes de su significación y del sentido de sus partes, en nosotros adquiere una influencia habitual y cotidiana. Hacer inventarios, descripción de rutas o de gustos no sirve de nada pues únicamente se obtiene un registro de vivencias mentales pero no se recuperan las esencias, sólo llegan a ser investigaciones superficiales.

Los psicólogos, los geógrafos, los sociólogos en ocasiones confunden por ejemplo, entre el oír de los sonidos y los sonidos oídos; no es lo mismo, existe una diferencia entre ellos, son

²⁰ Es importante señalar que durante su vida académica las ideas sobre la fenomenología de Husserl fueron evolucionando. En un principio lo relacionó con el psicologismo hasta llegar al existencialismo, pasando por el logicismo y el idealismo. En la última etapa de su vida Husserl se inclinó por la interpretación existencialista de la fenomenología. Tendencia seguida Merleau Ponty (Cabrera, 1994). Esta puede ser una de las causas por la que los geógrafos lo mal interpretaron y lo relacionaron con la geografía de la percepción y el psicologismo, también que no se profundizaran más los estudios sobre la percepción en el ámbito geográfico humanista.

modificaciones de la función de oír. Los geógrafos interesados en este tema se han enfocado a estudiar su resultado de la percepción como meros inventarios, se han concentrado en los sonidos oídos y no en su intensidad, en la intensidad de la percepción, en el oír de los sonidos. Se ocuparon de estudiar la percepción como si se estudiara la durabilidad de un lápiz, pero la percepción como mi mano, mi pie, mi cabeza, mi vista, son parte de mí, de mi cuerpo, no son un objeto más; existe una conexión vital con las partes y mi cuerpo. Mi cuerpo no es un conglomerado de partes sino una unidad envuelta en las partes de las otras, no es un mosaico, es un cuerpo vivido.²¹ Esto es el error más cometido por la geografía humanista. A lo largo de las décadas de 1980 y 1990 trata de mejorar sus planteamientos. La confusión no es la fenomenología sino su mal uso que de ella se hizo. El objetivo tanto de la geografía del comportamiento y la humanista debe ser la experiencia vivida considerada como la evidencia de estudios de percepción, es el sentido de toda justificación, de toda racionalización; no hay que objetivar al sujeto sino tratar de comprenderlo, verlo como vivencia.

Para eso está la fenomenología que es vida, pero vida contemplativa. Con ella, se relaciona, se convive, coexiste el ejercicio espiritual y el conocimiento, no puede practicarse "... sin tener algo ante los ojos" (Monticelli, 2002). Debe de estar presente la aclaración de que sólo se ve un aspecto de todo lo dado, nunca la totalidad. Los modos de la percepción no sólo son mirar con los ojos, no es sólo es vista sino es oídos, manos y de más sentidos, inteligencia y corazón. El método fenomenológico es un camino y no un conjunto de procedimientos con un fin independiente. No se puede teorizar sin practicar la fenomenología es una autorreflexión. "La fenomenología es aplicada o no es" (Monticelli, 2002).

La experiencia es clave para la fenomenología y por eso se considera una herramienta para la geografía, es además conocimiento inmediato y fuente de evidencia (Monticelli, 2002). Otro punto básico de la fenomenología es que si afirmas algo, tienes que demostrar cómo cualquier persona podría acceder a la evidencia de lo que afirmas; se trata de comprender para explicar la experiencia vivida, éste debe ser el objetivo de la fenomenología y la geografía de la percepción.

²¹ La analogía se hizo con un ejemplo del libro *Antología de fenomenología*, 1993.

“La veracidad de la percepción construye la puerta de acceso a la realidad, es decir, al fundamento de lo que aparece. Todo lo que aparece tiene un fundamento real, pero no todo lo que es real aparece. La equivocación del positivista es que divide, en pro, según ellos, de la humildad, pero la humildad acompaña al realismo..., donde hay evidencia siempre hay posible error” (Husserl, 1962). Las objetividades están por encima de la existencia, éstas son lo que son, independientemente de la existencia que puedan tener. La fenomenología no tiene como función encontrar el punto objetivo de la percepción o la experiencia, pues no son un acto psicológico, porque este implica que atribuimos esos actos para un ser humano dotado de un cuerpo que está en un lugar concreto del tiempo y del mundo objetivo (Husserl, 1962).

A los errores en la interpretación de la fenomenología hay que incluir el papel de la geografía, dentro de la academia pues parece transformarse más una ideología y no de una rama de la Ciencia, pues se abandona a sí misma contribuyendo sólo al discurso de su importancia. En los resultados de sus estudios parecen estar fuera del mundo de la ciencia al perder contacto con lo significativo del lugar, del espacio, de esos conceptos que cree exclusivos (Koninck, 1978).

El interés de la Geografía, no deben ser los modelos ni los patrones, al menos no deben de ser el fin, sino el medio, cosa que, al parecer está entendiendo mejor la geografía con tintes positivistas. Los estudios no tienen porque ser mecanicistas e inhumanos. Los modelos limitan pues no reflejan la realidad, tan sólo son representativos de ella, resaltando algunas variables determinantes. Por ello es necesario ir a las cosas mismas de manera concreta. Abusar de métodos cuantitativos lleva sólo a una deformación del objetivo original de ser sólo una herramienta del propósito final: la comprensión.

Para lograr llegar a la comprensión en geografía se debe de empezar por la comprensión de la teoría, la cual debe usar conceptos claros y no engalanarse con ellos se corre el riesgo de caer en confusiones. Peter Gould (1987) hace la reflexión de los análisis concretos, escribe que son recomendables aunque también suele ser limitante al concentrarse sólo en lo concreto y perder la visión global. Lo mismo ocurre si se realiza al revés, por ello según Gould, los científicos sociales recurren a la homogenización de la sociedad.

Queda claro que en vez de alejarnos de nuestro mundo sensible habrá que acercarse a él, promoviendo la investigación del mundo de la vida de una manera diferente a la de antaño. La meta de los geógrafos que se han interesados en el tema es entretener el mundo de la vida para comprenderlo y no sólo realizar meras descripciones.

La geografía humanista desde su aparición ha ido construyendo su cuerpo teórico con ayuda de teorías sociales y filosóficas, resaltando el carácter existencial, lo cual le ha dado mayor solidez. Después de las crisis teóricas de la geografía de la percepción aparece la geografía cultural, donde pueden anexarse temas de percepción, de comportamiento, de movilidad en la ciudad, etc., de manera más sólida, gracias a las claras influencias de etnólogos y antropólogos, con una rica producción teórica sobre el tema cultural (Claval, 1999, Jackson, 1989).

3.2. El regreso de la geografía cultural, sus nuevas propuestas y perspectivas.

En Geografía los estudios de las diferencias culturales tienen ya una larga presencia y una fuerte influencia de los antropólogos y etnólogos como los siguientes:

Franz Boas (1858-1942), que rompe con el paradigma del evolucionismo y dice que no existen culturas superiores o inferiores sino que cada cultura es particular. A este planteamiento se le conoce como **relativismo cultural** o **particularismo histórico**. Resalta las diferencias y critica fuertemente el método comparativo. Señala que antes de comparar hay que entender a las sociedades en sí mismas, en sus particularidades y para identificarlas hay que contemplar su contexto, partiendo de la historia.

A. L., Kroeber, seguidor del relativismo cultural, se basa en lo simbólico, en lo particular y los valores. Reconocido también por utilizar el concepto de superorgánico como una entidad de alto nivel sobre lo individual, con lógica propia y el de organización social.²² James Duncan, en su artículo *The superorganic in american cultural geography* (1980) utiliza el concepto de superorgánico como un método de explicación en geografía cultural, donde se le da una alta valoración al lugar, a la movilidad de la sociedad, a su cambio. Sin embargo tiene una visión

²² Kroeber, utiliza el concepto de superorgánico gracias a la fuerte influencia que tiene de Spengler, quien concibe a la sociedad como una estructura orgánica, donde cada una de sus partes cumple una función específica, como lo hace nuestro propio cuerpo biológico.

mecánica del mundo. Otro geógrafo que hace eco del término superorgánico es Wilbur Zelinsky.

Ruth F. Benedict (1887-1948), se interesa por la personalidad y el comportamiento en diferentes grupos sociales. Según ella la cultura sólo puede entenderse cuando se identifican con sus características particulares. La cultura es integral, hay que estudiarla viva, conocer los hábitos de pensamiento, las funciones de las instituciones, las formas dadas por la experiencia no deben fragmentarse de manera objetiva sino verlas como una estructura subjetiva (Ulin, 1990, Jackson, 1989). Dos son los personajes que tuvieron una influencia importante August Mertz en 1895 y Friedrich Ratzel en su obra antropogeografía donde incluye estudios de grupos humanos, su distribución y comparación (Mikesell, 1978).

El uso del término cultural proviene de la leyenda de los mapas topográficos americanos donde sólo tenían dos secciones, la naturaleza y los cultivos, el concepto de geografía cultural viene entonces resaltando la diferencia, la oposición a lo natural a la geografía física, aunque más que oposición funciona lo cultural como una consecuencia, lo cultural de la naturaleza. Las investigaciones que siguieron están en la línea de lo que se conoce como determinismo. Primero hay que analizar el medio físico y ver sus reacciones en el medio humano (Mikesell, 1978).

Décadas posteriores a la Primera Guerra Mundial, la noción de geografía cultural se renueva con ideas modernas, sobre todo en Alemania y Estados Unidos. La palabra *Kulturlandshaft* (paisaje, cultural) se ve a menudo en textos geográficos alemanes, de hecho es Siegfried Passarge quien introduce el concepto de geografía cultural incluyendo estudios sobre el paisaje, poco a poco son sustituidos los paisajes exclusivamente físicos para abrir camino a estudios de paisaje alterado por el hombre (Claval, 1999, Mikesell, 1978).

Para Carl O Sauer, la variable cultural es un elemento más, de poca importancia; hasta que conoce al etnólogo Kroeber, con quien colabora en un estudio realizado en el suroeste de los Estados Unidos a las sociedades primitivas indias. Sauer logra comprender que no era posible hablar de paisaje cultural sin antes entender la cultura y la historia de un pueblo. Entonces en 1931 Sauer publica su artículo *Cultural Geography*, donde se deja el concepto de paisaje cultural para hablar de geografía cultural. En Europa el concepto tiene un fuerte eco, sobre todo

en Alemania, después de la segunda Guerra Mundial. En Francia este nuevo camino alternativo para la Geografía se ve con novedad al grado de ver a la geografía cultural como la “ciencia del paisaje” (Claval, 1999, Mitchell, 2000, Jackson, 1989).

Max Sorre dedica los últimos años a escribir los *Fondements de la géographie humaine* donde deja una parte especial a los paisajes humanos, con un significado muy similar al paisaje cultural. El paisaje humano para Sorre tiene una fuerte directriz de la historia.

La obra de Sorre, según Claval, con respecto a la geografía humana es vasta, preocupándose y ocupándose de su fundamento. En la geografía humana se debe de buscar y describir acciones de los hechos humanos, su distribución y organización según su función, dejando de lado los fundamentos biológicos, que si bien ayudan a explicar el mundo humano, lo hacen desde su campo que es meramente físico y lo que interesa es la actividad y el comportamiento humano.

El término geografía cultural es, posiblemente, el más ambiguo de la Geografía, debido a su amplio campo de estudio; ha sido criticada por su inflexible y anticuado método de estudio relacionando las variables, ya clásicas entre los geógrafos, el medio físico y la sociedad sin tomar en cuenta otros aspectos actuales del mundo moderno como el género, la tecnología y su influencia en las relaciones humanas, lo significativo del paisaje social, llena de significados y valores no plasmados de manera evidente en el espacio físico-material sino en la mente de los habitantes. Según Price y Lewis (1993), la geografía cultural puede ser vista desde dos perspectivas: la primera, clásica de la escuela de Carl Sauer, se ubica como el estudio de la relación humana y el mundo natural, inflexible y estática. La otra geografía cultural pretende partir un análisis de patrones de significados en el paisaje y su coexistencia con las relaciones sociales. Desde este punto de vista se pretende entablar una relación profunda entre escritores como Michel Foucault, Roland Barthes y la geografía cultural, planteando que el paisaje más allá de ser lo que se ve, es un campo, un texto propiamente dicho por el geógrafo J.B. Harley (1996), que puede leerse a través de sus significados y significantes existentes.²³ La geografía

²³ Aunque parezca novedoso Roger Brunet, en el año de 1974 escribe “*Análisis de paisajes y semiología*”, ahí plantea que el paisaje tiene muchas caras y la semiología es una forma más de analizar al paisaje. Sin embargo no fue muy bien acogido entre los geógrafos hasta décadas posteriores, sobre todo con la llegada del postmodernismo y en específico en países anglosajones. Aunque este tema tiene una relación estrecha con la hermenéutica por su

cultural que concibe Paul Claval y la que plantean Price y Lewis tienen coincidencias aunque parezcan distantes, los dos enfoques pueden ser complementarias, a final de cuentas lo que se busca un mejor entendimiento del mundo social y se está en pro del conocimiento.²⁴

La geografía cultural se ocupa del estudio de lo concreto de los diferentes procesos existentes a los que se les busca una explicación histórica. La geografía cultural no es una ciencia general pues no tiene ni leyes ni principios (Claval, 1999, Ortega, 2000, Mitchell, 2000, Norton, 2000). Puede dar respuestas sobre lo que se ve en el paisaje, en su organización social, explicar, partiendo de aspectos físicos una actividad e incluso la adaptación y permanencia de grupos humanos y la forma en que puede verse influidos los grupos sociales en sus costumbres. La tarea es grande pues para lograr comprenderlo es necesario tener una gran cultura. Claval acepta que:

“no puede existir una geografía cultural sin la previa aceptación de los principios posibilistas: lo que justamente se trata de poner en evidencia por medio del estudio histórico no es la sucesión de las combinaciones que, en un mismo medio, permitieron el desarrollo de civilizaciones muy diversas. La geografía cultural explica cómo la introducción de trigos polacos, capaces de resistir a los fríos del norte estadounidense y de Canadá, permitió que dichas regiones dejaran de ser pastos para bisontes, ocupados por tribus indias constantemente amenazadas por el hambre, convirtiéndolas en uno de los principales graneros de Europa. No hay así explicaciones definitivas sobre tal o cual medio, sino el conocimiento de estados sucesivos y lo que permitió una diversidad de utilizaciones a través de los tiempos; ningún despliegue hacia el futuro, ya que no existen leyes al respecto. La geografía cultural es una disciplina retrospectiva y, lo mismo que la historia, no autoriza la previsión” (Claval, 1999).

Claval habla de una geografía cultural que da explicaciones, como la historia, incluyendo un análisis más profundo que incluya al medio físico, logra sí, una inclusión entre lo físico y lo humano que tiene como resultado la cultura. El tipo de geografía cultural que promueve Claval es una herramienta pedagógica considerable, donde a través del conocimiento de otras culturas

conocido manejo de traducción e interpretación de textos no es un aspecto que se desee resaltar en la presente tesis. Se pretende dar a conocer a la hermenéutica pero no para análisis de significados y significantes sino como una herramienta de comprensión de la sociedad o de un sujeto (alteridad) para un estudio más completo y no sólo en la interpretación de un paisaje o de un mapa. Se busca un análisis netamente social, partiendo de escuchar a la alteridad y no de un paisaje o texto, donde además se incluyan otros aspectos como inherentes de él, como su producto (espacio) ya sea material o intangible.

²⁴ En esta tesis no profundiza más sobre el tema debido a que no es el objetivo de este texto, además de considerar que el conocimiento es uno y las diferentes formas de abordar un tema científico-social son bien venidas, al ser complementos de un todo, como diría Edgar Morin, de un pensamiento complejo.

se puede comprender mejor el mundo antiguo y el moderno. Puede parecer un retroceso a la geografía clásica, sin embargo no lo es, al menos para Claval, quien recupera la importancia de la técnica y la influencia que tiene en la vida y pensamiento, algo que la geografía clásica no hace. Puede además tener una utilidad práctica y no solamente ser un dato más que enriquece el conocimiento humano, aunque de forma diferente al pragmatismo al que ahora estamos acostumbrados. La geografía cultural logra un acercamiento a datos que aparentemente no tienen importancia y que sin embargo son claves para el funcionamiento o no-funcionamiento de un grupo étnico. La geografía cultural se encarga de identificar en el pasado aquello que se ve en el presente, en acciones, en costumbres o en paisajes; no es capaz de predecir pues no tiene leyes, pero sí puede dar explicación de las acciones significativas de la sociedad. Los conocimientos acumulados del geógrafo pueden ser utilizados también en análisis críticos pues tiene a la población como aspecto imprescindible en proyectos económicos. Sin embargo pocas veces los geógrafos culturales, señala Claval, serán escuchados por considerar su conocimiento poco útil sobre todo en el mundo actual donde no se ve claramente el uso práctico y tangible de una geografía cultural como lo es el trabajo de un ingeniero o un agrónomo pero que éstos no toman en cuenta algo que el geógrafo sí hace: la relación de lo físico, lo humano y su reflejo en el paisaje.

Marvin Mikesell, exhorta a los geógrafos culturales a ampliar sus líneas de investigación que no sólo se basen en el estudio del comportamiento humano, en su clasificación y descripción sino también en la religión, la organización social y en aspectos no materiales de la cultura. La comprensión, la distribución y el progreso de los cambios en el lenguaje son necesarios para entender la evolución cultural. “Los geógrafos no se han ocupado del significado de cultura, tal vez creen que es un tema que corresponde a los antropólogos” (Mikesell, 1978).²⁵

El paisaje de ser manejado como natural cambia a un paisaje cultural, transmisor de conocimientos, cargado de valores, de significados, de símbolos, de creencias, de actitudes sociales. La cantidad de información que se extrae es información legible a simple vista y otra intangible; los interesados en la materia deben aprender a leer sus significados, lleno de representaciones simbólicas (Jackson, 1989, Ortega, 2000, Claval, 1999, Estébanez, 1982). Si

²⁵ La traducción es nuestra

los geógrafos desean estudiar los elementos particulares, en materia cultural, tendrán que ser más comprensivos y ofrecer descripciones que den explicaciones del paisaje tratando de ser algo más que estudios locales” (Mikesell, 1978).²⁶

Existe otra forma diferente de paisaje, para Stephen Daniels y Denis Cosgrove (1992), es texto que puede leerse e interpretarse, al estar constituido de imágenes, materializados o no, es un rompecabezas en el que se debe de reflexionar por partes, es un palimpsesto auténtico de significados que pueden ser entendidos con teorías concretas como la semiología, la hermenéutica. Al cartografiar el paisaje o cualquier lugar se da un rompimiento entre la realidad y la representación, entre lo científico y el valor social. J.B. Harley (1996), exhorta a ver a la cartografía más allá de un proceso técnico de entenderlo como un discurso histórico, retórico y metafórico.²⁷

Las diferencias culturales han sido escuchadas por la política, han sido tomadas en cuenta de tal forma que éstas ya no pueden ser ignoradas por la Geografía. La nueva geografía cultural tiene como consigna que el mundo cambia de manera rápida. Del mismo modo se ha transformado la naturaleza de sus problemas. (Claval, 1999). Las variables como la tecnología y su impacto en la sociedad. La relación hombre-naturaleza queda atrás, la visión del mundo es otra. El hombre ya no está en contacto directo con la naturaleza pues ellos han creado su propio ambiente. (Claval, 1999). La cultura es un tema que tiene que ser tratado de manera interdisciplinaria, es

“...un campo común al conjunto de las ciencias humanas. Cada disciplina aborda este inmenso dominio según puntos de vista diferentes. La mirada del geógrafo no disocia entre los grupos y los territorios que estos han ordenado o donde viven. La estructura y la extensión de los espacios de intercomunicación, la forma en que los grupos sortean el obstáculo de la distancia y a veces lo refuerzan están en el centro mismo de la discusión. La geografía humana estudia la distribución de los hombres, de sus actividades y de sus obras en la superficie de la tierra, e intenta explicarla por la manera en que los grupos se insertan en el ambiente, lo explotan y lo transforman. El geógrafo se inclina hacia los lazos que los individuos tejen entre ellos, sobre la manera en que instituyen la sociedad, la organizan y la identifican en el territorio en el cual viven o en el que sueñan” (Claval, 1999).

²⁶ La traducción es nuestra.

²⁷ La hermenéutica es una herramienta muy útil.

Autores como Benedit, Boas o Kroeber son un apoyo importante para los geógrafos, pero falta un cuarto, que aunque es más contemporáneo es importante citarlo: Clifford Geertz es uno de los antropólogos que ha impulsado el enfoque postmoderno en antropología. Ha sido leído por los geógrafos y es común encontrarlo en las referencias bibliográficas de trabajos geográficos relacionados con la cultura. A pesar de ser citado, sus trabajos no se toman muy en cuenta sus propuestas sobre estudios culturales y sólo se mencionan como un punto de referencia. Habrá que poner mayor atención a las conclusiones que da sobre la interpretación de las culturas, donde no sólo realza las diferencias sino la problemática para su interpretación y comprensión.²⁸

Geertz tiene puntos dignos de revisión que pueden servirle a la geografía cultural. Para el estudio cultural no hay que usar una ciencia experimental sino una ciencia interpretativa que busque significados. “Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad” (Geertz, 2003). Mientras comprendamos lo que sienten y piensan las diferentes culturas parecen más lógicas y singulares. “Dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades y disipa su opacidad” (Geertz, 2003). El trabajo de interpretar las culturas parece una labor propia de antropólogos y etnólogos, aunque en realidad pertenece a todas las ciencias sociales. Realizar descripciones etnográficas resulta ser una de las fuentes de información más rica. “...la descripción etnográfica presenta tres rasgos característicos: es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar lo “dicho” de sus ocasiones precederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta...tiene otra característica... es microscópica”. (Geertz, 2003).

El objetivo de las ciencias es alcanzar a la comprensión de la totalidad. Buscar prototipos o modelos que den una explicación universal es un proyecto idílico que se han construido alrededor de la interpretación de las culturas. Al respecto, Geertz se lamenta escribiendo: “La idea de que uno puede hallar la esencia de sociedades nacionales, de civilizaciones de grandes religiones en las llamadas pequeñas ciudades y aldeas ‘típicas’ es palpablemente un disparate. Lo que uno encuentra en las pequeñas ciudades y aldeas es (¡ay!) vida de pequeñas ciudades o aldeas” (Geertz, 2003). El análisis cultural es intrínsecamente incompleto, entre más se profundiza más incompleto queda.

²⁸ Abarca el terreno de la hermenéutica, poniendo mayor énfasis en la alteridad.

Este autor exhorta a ser más críticos en las lecturas que se hagan, para tener claro desde qué enfoque se pretende abordar un estudio de este tipo, deja claro que “el lugar de estudio no es *el* objeto de estudio; no se estudian aldeas, ciudades, pueblos, se estudia *en* aldeas” (Geertz, 2003).²⁹ Al estudiar en la aldea, en la ciudad, las generalizaciones no se harán a través de los casos particulares sino dentro de ellos, no se verá la ciudad, el lugar como objetos alejados sino como parte de la sociedad, incluso parte nuestra, donde se muestre, sin restricciones.

La propuesta antropológica de Geertz deja aflorar las particularidades culturales, es flexible y conciliador, su objetivo es la comprensión y explicación deteniendo como objetivo llegar a una comprensión de dichas diferencias. Explicación y comprensión se convierten en las herramientas de análisis de los científicos sociales, incluyendo desde luego, a los geógrafos aunque algunos ya manejan el tema, redescubren.

Los estudios culturales y en específico la geografía cultural son sujetos de crítica recurrentes dentro de la academia. Por ejemplo, Koninck (1988), opina que es ecléctica. Frecuentes son también sus críticas ya se por las influencias postmodernas, también tiene sus seguidores al considerar a la cultura como una opción capas de abrir nuevos caminos no neopositivistas, con lo que se busca tener un carácter más contemplativo tomando como elemento principal al ser humano.

Si el espacio es objeto de estudio de la Geografía, más que el lugar o el paisaje, cómo es abordado por la geografía cultural y a qué espacio se refiere. La expresión de concepto de “espacio geográfico” es vaga, empero, siempre está asociada a la localización, es usada en diferentes escalas. En la geografía tradicional más que hablar de espacio se tenían como conceptos clave al paisaje y región, aunque está presente en Ratzel el concepto de espacio vital y el de territorio, el primero se concibe como la base para la vida del hombre, con una fuerte influencia de la ecología, y el segundo se relaciona con la apropiación del espacio.

²⁹ Las cursivas son nuestras.

El concepto de espacio que maneja Hartshorne es el espacio absoluto de Kant, visto como un contenedor. En la etapa de la geografía cuantitativa, el espacio se concibe como una planicie isotrópica. Es la base de los modelos hechos por Christaller, von Thünen, donde la variable distancia determina las diferencias espaciales; aquí el espacio es manejado como relativo, donde existe una relación entre objetos y costos, donde influye también la orientación (dirección), la conexión (relación entre otro punto). Este es el tipo de espacio que se concibe en geografía de la percepción, tanto del comportamiento como la humanista, se basa en la concepción de espacio de Henri Lefebvre, quien incluye en su análisis marxista la variable espacio, decisiva en la estructura del sistema. Incluye el concepto de espacio social no como un espacio absoluto sino un espacio que engloba un campo de acción, un instrumento político. El espacio es indispensable para la reproducción de las relaciones sociales, es el instrumento más importante de todos (1993). (Capel, 1988, Unwin, 1992, Ortega, 2000, Johnston, 1997).

Para entender mejor qué es el espacio y cómo se manifiesta Lefebvre, toma en cuenta la *Práctica espacial*, englobando producción y reproducción, lugares específicos, todos en constante cohesión; involucrando la *competencia* y el *rendimiento*; las *representaciones del espacio*, ligadas a las relaciones de producción, al 'orden' que imponen a los conocimientos, los signos, códigos, a las relaciones frontales, es el espacio de los planificadores y urbanistas, es el espacio dominante en una sociedad; *espacios de representación*, presentan (con o sin codificación), simbolismos complejos, ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social. Los espacios de representación son los espacios vividos a través de las imágenes y símbolos de los habitantes, de los usuarios, de los que describen. "Es el espacio dominado, padecido que intenta modificar y apropiarse la imaginación. Recubre el espacio físico utilizando lo simbólico, entre sus objetos. De suerte que esos espacios de representación tenderían...hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales" (Lefebvre, 1993).

En este proceso de entendimiento del espacio debemos de tomar en cuenta la relación tripartita, dialéctica existente entre lo percibido, lo concebido y lo vivido, los tres niveles de aprehensión de la realidad espacial. El espacio percibido es un campo de lucha entre los distintos miembros de una sociedad en donde ellos ejercen individualmente su competencia socialmente adquirida en torno a las prácticas espacial. Este nivel abarca la producción y la reproducción de los lugares

específicos y de conjuntos espaciales propios a cada sociedad. El espacio concebido tiene relación con lo que Lefebvre llama la “representación del espacio”. Finalmente el espacio vivido tiene que ver con el nivel de los espacios de representación, que en el esquema de Lefebvre, corresponden al espacio de los dominados, de los que padecen una imposición de patrones espaciales ajenos. Por lo tanto este último nivel es el lugar de la lucha que se da por la apropiación del espacio (Lefebvre, 1976).

“Para comprender el espacio social en tres momentos, nos remitimos al *cuerpo*. ... La práctica social tomada globalmente supone una utilización del cuerpo: el empleo de las manos, los miembros, de los órganos sensoriales, los gestos del trabajo y los de las actividades exteriores en el trabajo. Es lo percibido (base práctica de la percepción del mundo exterior, en el sentido de los psicólogos). En cuanto a las representaciones del cuerpo, provienen de una experiencia científica difundida con una mezcla de ideologías: la anatómica, la psicológica, las enfermedades y los remedios, la relación del cuerpo humano con la naturaleza, los acreedores y el medio. Lo vivido corporal, en sí, alcanza un alto grado de complejidad y de extrañeza, pues la ‘cultura’ interviene ahí bajo la ilusión de inmediatez, en los simbolismos...” (Lefebvre, 1993).

Gracias al cuerpo se constituye mi espacio o me apropio de él. Es ahí, en los espacios de representación, vivido, en lo simbólico, donde se gesta la historia de la sociedad, de un pueblo, de cada uno de nosotros, que a su vez formamos parte de esa sociedad, de ese pueblo. “El espacio de representación se vive, se habla; existe un núcleo o centro afectivo, el Ego, la cama, la alcoba, el alojamiento, o la casa; -la plaza, la iglesia, el cementerio-. Contienen lugares de la pasión y de la acción, los de las situaciones vividas, por tanto implica inmediatamente el tiempo. De suerte que puede recibir diversas calificaciones: lo direccional, lo situacional, lo relacional, porque es esencialmente cualitativo, fluido, dinamizado” (Lefebvre, 1993). Maurice Merleau Ponty escribe una idea semejante pero partiendo de la fenomenología explicándolo de la manera siguiente: no habría espacio para mí si no tuviese cuerpo. Es a través de la experiencia misma de mi cuerpo que se constituye el espacio propio. El movimiento, mi vida cotidiana, se gesta en mí, mi cuerpo vivido que está en el presente. Yo constituyo el espacio con mis movimientos, con mis desplazamientos, es a través de mi cuerpo donde se instalan las primeras coordenadas del espacio. A través de la percepción me instalo en el mundo, me oriento, vivo experiencias y con ellas también constituyo un espacio propio que puede trascender mi propio cuerpo. Cuando este (el cuerpo) o el espacio se expanden lo hacen también a través de herramientas que uso para

apropiarme del espacio³⁰. Mis percepciones pertenecen a mi cuerpo y de ser visuales se incorporan a mi mundo (Merleau, 1975). El espacio corpóreo, mi espacio más próximo no es pensado sino vivido dentro de una unidad intra-sensorial. Cada experiencia vivida a lo largo del tiempo se sedimenta, renovándose continuamente y sobre ella actuamos. A este proceso se le conoce como hábito (Merleau, 1975).³¹ Debe de quedar claro que hablamos de percepción y no sensaciones; aunque los dos mantienen una estrecha relación. Percibir significa que se está abierto a la recepción de los objetos del mundo. El mundo que se revela ante nosotros lo percibimos con todos los sentidos manteniéndonos comunicados, la sensación implica atención, se centra sobre un sentido.³² Los sentidos, las partes de mi cuerpo sólo son instrumentos de la excitación corpórea, no de la percepción en sí.

Nuestro espacio prístino es el cuerpo con el nos movemos, creamos, imaginamos, construimos la historia. En la historia se gestan los espacios de representación donde el pasado deja sus huellas, sus inscripciones, su escritura del tiempo; es un espacio siempre presente, hoy como ayer, donde se mantiene una relación con el todo actual y las acciones (Lefebvre, 1993).

Quizá estas líneas de Maurice Merleau Ponty y de Lefebvre, parezcan demasiado abstractas, pero es más sencillo de lo que parece ya que puede observarse en la vida cotidiana, en la realidad cotidiana, llamada así por Lefebvre, en el empleo del tiempo, en la realidad urbana, en un recorrido que se enlaza con los lugares de trabajo, en la vida productiva, en la vida privada, en el tiempo libre, siempre con nuestra acción vamos tejiendo una gran red.

Lefebvre no sólo realiza un análisis completo de la ontología del espacio, un trabajo teórico, abstracto sino que es, en cuanto a vocabulario y explicación, claro e ilustrativo, aterrizando sus ideas a la vida cotidiana, a la práctica que vivimos y de la que no nos escapamos.

En Geografía, él es la fuente básica sobre el concepto espacio y son numerosos los geógrafos que lo citan; sin embargo en países latinos la producción teórica es menor que la europea o la

³⁰ Es un espacio libre, abierto para la acción.

³¹ Hábito como un cúmulo de experiencias que se acumulan, sedimentan y permiten responder ante el mundo, donde los elementos que se nos presentan siempre son nuevos. Implica también expansión donde se convierten en prolongaciones de nuestros canales de sensibilidad. No es un conocimiento que adquiere el cuerpo inmediatamente.

³² Así es que el espacio no sólo es perceptible sino que puede mantener una comunicación con todos los sentidos.

norteamericana. El geógrafo más recocado es el brasileño Milton Santos, quien con la obra de Lefebvre y Karl Marx, crea su concepción de espacio. A Santos se le reconoce por la construcción teórica el espacio en Geografía, además de mostrar, en sus últimos textos, la trascendencia de conceptos como intencionalidad, lo vivido, la conciencia, la vida cotidiana, son sólo algunos conceptos utilizados por él para hacer una ontología del espacio. Con ello, acerca el conocimiento filosófico para relacionarlo con lo cotidiano y a este con el modo de producción dominante; anotando que el espacio es un híbrido, un sistema de redes, en el que todo está íntimamente relacionado, aunque aparentemente no lo parezca (Lobato, 1998, Santos, 2001). La variable sobresaliente es la sociedad (el hombre) "... quien anima las formas espaciales, atribuyéndoles un contenido, una vida. Sólo la vida es reflejo de esos procesos infinitos que van desde el pasado hacia el futuro, sólo ella tiene el poder de transformar todo ampliamente." (Santos, 2001).

Al ser el espacio un sistema de redes, la globalización junto con la tecnología contribuye al veloz cambio del mundo. La visión del mundo como global-global o local-local han quedado atrás, ahora las relaciones han de hacerse global-local, entrando a escena un concepto, que la geografía ha utilizado desde hace tiempo, el lugar. "...los lugares pueden ser vistos como el punto intermedio entre el Mundo y el Individuo..." (Santos, 2001).³³

"En el lugar, nuestro Próximo, se superponen dialécticamente, el eje de las sucesiones que transmite los tiempos externos de las escalas superiores y el eje de los tiempos internos, que es el eje de las coexistencias, donde todo se funde enlazando definitivamente las nociones y las realidades de espacio y de tiempo. En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones–, cooperación y conflicto son la base de la vida en común. Debido a que cada uno ejerce una acción propia, la vida social se individualiza; y debido a que la contigüidad es creada de comunión, la política se territorializa, con la confrontación entre organización y espontaneidad. El lugar es el marco de una referencia pragmática al mundo, del cual le vienen solicitaciones y órdenes precisas de acciones condicionadas, pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad" (Santos, 2001).

³³ Ello no quiere decir que ahora sólo se considere lo local por separado de lo global, al contrario "la localidad se opone a la globalidad, pero también se confunde con ella" (Santos, 2001), manteniendo una relación dialéctica.

Entre los geógrafos parece una costumbre o una moda incluir en su vocabulario el concepto de espacio. El espacio como un todo, como la categoría clave para la geografía. Pero hay que tener siempre presente que al ser un concepto tan amplio, parece tener la capacidad de absorber todas las acepciones ya sea, físico-matemático, social, arquitectónico, espacio sagrado, profanos, artístico, económico, espacio percibido, vivido, de esperanza, etc. Al hablar de espacio hay que ser cuidadosos en el significado que se le da, pues corremos el riesgo de volverlo común, de vaciarlo de todo el significado, de la importancia que él tiene y volverlo un mero discurso, un fetiche.³⁴

En lo que respecta al tema de percepción se pretende vislumbrar que con ayuda del enfoque humanista de conceptos como espacio, lugar, mundo vivido, se logra conocer, interpretar, comprender a la sociedad, pero partiendo del mundo de la vida cotidiana, de lo concreto y no desde la abstracción.³⁵ El tema aquí expuesto es una señal a la que han puesto énfasis los teóricos sociales como Jüngen Habermas (2001), quien exhorta poner atención al mundo de la práctica o acción (mundo de los sujetos) y a la acción comunicativa a través de métodos histórico-hermenéuticos.

Nos encontramos en una etapa en la que los geógrafos en general podemos contribuir teóricamente a comprender el significado de lo subjetivo, a pesar de su importancia, no es suficiente, así que debemos de esforzarnos en construir una geografía coherente y sólida en vez de hacer críticas poco constructivas y propositivas (Gregory, 1984).

Anne Buttimer, se habrá notado, es constantemente nombrada en el presente texto debido a que se considera una de las más interesantes, congruente propuesta para geografía y novedosas para la era posmoderna, también llamada modernidad tardía, en la que nos encontramos.

Buttimer, está a favor de una geografía del mundo de la vida

“...asocia <<la investigación humanista y la científica>> de un modo muy coherente con el proyecto de Schutz. Una vez trasladado a este contexto más tratable operativamente la preocupación por una explicación reflexiva, debería emerger con mayor claridad, las

³⁴ El espacio no debe de ser cosificado y crearlo un objeto entre los objetos.

³⁵ Esta alternativa no es nueva en el campo de las ciencias sociales, se le conoce como explicación reflexiva fue impulsada por el interés de los lugares concretos (Gregory, 1984).

limitaciones de una geografía fenomenológica, y el escenario quedaría preparado para iluminar la hermenéutica” (Gregory, 1984).

Para este propósito las fuentes bibliográficas dan un ligero giro. Si bien se toma en cuenta el trabajo hecho por Husserl, Merleau Ponty, Heidegger, se presta atención a un autor que aterriza y lleva a la práctica los conceptos, que para el geógrafo pueden ser lejanos y abstractos: Alfred Schutz (1899-1959). Él, trata de comprender el significado subjetivo de la acción social. Con el análisis fenomenológico de Husserl encuentra la posibilidad de dar al significado una teoría coherente, dándole un sentido especial, según Gregory, a lo subjetivo pues hasta que no sepamos a lo que se refiere, carecemos de criterios para reconocer su expresión objetiva en el mundo de la acción social, y por lo tanto, de medios reales para llegar a cualquier tipo de validación empírica. Él, Schutz, desarrolla durante toda su vida, la idea de las ciencias sociales como una ciencia comprensiva, con el objetivo de reconstruir el significado de la acción humana desde un contexto subjetivo de significado (Gregory, 1984, Mardones, 1999). Desgraciadamente murió sin terminar de escribir su obra máxima, producto de años de estudio. En el libro *“Las estructuras del mundo de la vida”* (2001), se recopilan una serie de ideas sobre el mundo de la vida, de la vida cotidiana, con ayuda de T. Luckman. En esta obra se aprecia claramente su inclinación al mundo cotidiano, delimitándolo y aclarando que “...no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros” (Schutz, 2001).

<<El mundo natural>> es el mismo para mis semejantes que para mí. En esta

“...actitud natural de la vida cotidiana se presupone sin discusión lo siguiente: a) la existencia corpórea de otros hombre; b) que esos cuerpos están dotados de conciencias esencialmente similares a la mía; c) que las cosas del mundo externo incluidas en mi ambiente y en los de mis semejantes son las mismas para nosotros y tienen fundamentalmente el mismo sentido; d) que puedo entrar en relaciones y acciones recíprocas con mis semejantes; e) que puedo hacerme entender por ellos (lo cual se desprende de los supuestos anteriores); f) que un mundo social y cultural estratificado está dado históricamente de antemano como marco de referencia para mí y mis semejantes de una manera, en verdad, tan presupuesta como el <<mundo natural>>; g) que, por lo tanto, la situación en que me encuentro en todo momento es solo en pequeña medida creada exclusivamente por mí” (Schutz, 2001).

Al igual que Geertz, Schutz considera que todos los mundos son importantes pero también son reales a su manera, en la medida en que se les presta atención, pero cuando ésta se aleja, el

mundo desaparece como realidad, o sea que sin atención no existe realidad. El mundo externo no son más que <<representaciones>> pictóricas. Como seguidor de la fenomenología, Schutz concibe a la vida, la experiencia como inmediata, real, no la discute. A pesar de eso siempre cabe la posibilidad de que el mundo no sea como se me aparece en la cotidianidad, para acceder a esa posibilidad se ocupa la *epoché*, pongo entre paréntesis la posibilidad de que el mundo no es como creo.³⁶ Puedo percibir y abarcar los objetos, en el presente pero es un presente que se relaciona con un contexto de experiencias que son pasadas, con cierta apertura, que está a la expectativa de experiencias futuras. (Schutz, 2001).

Hablar de mis experiencias parece sencillo pues yo las siento, las pienso, pero al mencionar las experiencias se deben tomar en cuenta otras consideraciones. La esencia de los fenómenos permite la comprensión y delimita los confines que se marcan para ese y no otro objeto u otra persona. En este caso, cuando se encuentra presente la otredad,

“percibo inmediatamente a otro hombre sólo cuando este comparte conmigo un sector del espacio y del tiempo del mundo de la vida. Únicamente en estas condiciones el Otro se me aparece en su corporeidad vida: su cuerpo es, para mí, un campo perceptible y explicable de expresión, que hace accesible para mí su vida consciente. Solo entonces es posible que mi flujo de conciencia y el suyo fluyan en una verdadera simultaneidad... El encuentro (la situación cara a cara) es la única situación social caracterizada por la inmediatez temporal y espacial” (Schutz, 2001).

Aquí entramos en dificultades “cuando más me doy a la reflexión, tanto menos vivo en la experiencia común, y tanto más distante y medido es mi asociado. El Otro, a quien experimenté inmediatamente en la relación Nosotros, se convierte en la reflexión en el Objeto de mi pensamiento” (Schutz, 2001).

Hay que mantener la consideración que el estudio del mundo cotidiano, de la vida cotidiana, el espacio vivido o mundo de la vida no es exclusivamente *mi* mundo, como privado, ni es *tu* mundo privado, ni el *tuyo*, el *mío*, el *suyo* sumados, sino el mundo de nuestra *experiencia común* (Schutz, 2001). En común somos también una sociedad que es la que produce el espacio, se lo apropia de manera individual, en la localidad, con reflejos en lo global y viceversa. Así como lo

³⁶ Hay que recordar que mi experiencia es accesible sólo a un sector del mundo.

menciona Lefebvre, Santos y tantos otros, es una relación íntima, donde todos juntos formamos parte de la totalidad.

El mundo de vida emerge de las interacciones y compromisos donde el humano se ancla. La experiencia se acepta como algo dado, es reforzado por el lenguaje, la rutina, es aceptada y codificada socialmente, se reafirman en las acciones sociales y se conforman en ritmos espacio-temporales, ahí son reveladas (Gregory, 1984). Justamente hay que ocuparse de los ritmos espacio-temporales, tomando en cuenta que los seres humanos siempre tienen objetivos inmediatos, es preciso identificar grupos de acontecimientos (proyectos).

Los ritmos espacio-temporales se pueden identificar con los proyectos de un individuo que al estar basados en sistemas de tipificaciones socialmente probadas con resultados y con situaciones sino iguales semejantes, implica que los motivos puedan ser similares. Mantener una constante relación entre lo universal y lo concreto, aquí parece ser clave una característica del pensamiento postmoderno; no sirve de mucho cerrarnos ante las posibilidades existentes, ocupando paradigmas, métodos, técnicas o ideas que lo único que pueden ocasionar es crear una confusión y una fragmentación de esta estrecha relación.

El asunto es tratado posteriormente por la hermenéutica o también llamada el arte de la comprensión.

Acostumbrados a la certidumbre que nos da el método positivista parece extraño y quizá hasta aventurado no tener algún medio que determine el éxito de las interpretaciones de las construcciones del mundo de los seres humanos en el mundo de la vida cotidiana. Tenemos que considerar que toda interpretación se mueve dentro de un círculo hermenéutico³⁷ y toda interpretación cambia lo que ha interpretado (Gregory, 1984). La comprensión brinda un acceso al entendimiento de las motivaciones de los actos humanos, (Capel, 1981).

³⁷ Círculo hermenéutico está conformado por un interpretar, comprender, pero también hay que comprender, interpretar y explicar. Este círculo tiene como objetivo entender mejor, lo que no quiere decir entenderlo todo sino sólo aportar una modesta contribución a un proceso que parece infinito, donde existe una relación entre la persona y el todo, *donde ninguno es previo al otro, sino que todo existe íntegramente*. Pretende escapar de las opiniones previas, buscando el entendimiento, sin confundirse con el centro del círculo, es decir, las diferencias (Duque, 1994). El círculo hermenéutico se refiere a la dependencia, recíproca, entre <<la comprensión del todo>> y la <<comprensión de las partes>> (Bech, 2001).

“El objetivo del geógrafo es ahora la comprensión, a través del contacto con los hechos. La realidad sólo puede conocerse desde dentro, con un conocimiento empático. Se insiste en que el investigador no puede estar distante y prender ser objetivo, sino que tiene que meterse dentro y considerarse dentro, comprometido con lo que estudia... El método es decididamente inductivo: hay que partir de la observación y procurar no llevar ideas previas, dejar que los hechos hablen por sí mismo para realizar después una inferencia inductiva” (Capel, 1981).

El objetivo de la Geografía será llegar a la comprensión individual y que ésta funcione como un hilo conductor a la comprensión del mundo donde el conocimiento de un sentimiento lleve a la razón, no se trata de crear una síntesis sino de integrar el conocimiento no resumiéndolo ni creando un círculo vicioso sin salida sino un círculo del comprender, un círculo hermenéutico. No se invita a la exclusión o crítica del positivismo y un halago a la geografía humanista, enfocada en la subjetividad (aunque aparentemente sean la antípoda uno de otro, este conocimiento puede complementarse, coexistiendo) se trata de comprender que entre los dos enfoques existe una unión del mismo interés de la Geografía y la ciencia en general, comprender el pasado, el presente y vislumbrar el futuro, la realidad que nos ataña y de la que no podemos escapar, como tampoco lo podemos hacer de nuestro cuerpo, mi espacio más próximo. Encontrar esos hilos conductores, esa es la meta.

La hermenéutica se presenta como una propuesta que pretende aclarar la problemática que puede aparecer durante la comprensión, no se ocupa de un procedimiento para la comprensión, aunque ésta sea su meta principal. No se busca una nueva técnica o la forma cómo llegar a la comprensión sino se preocupa por los obstáculos que puedan presentarse cuando se desee llegar a dicha comprensión.

El término hermenéutica parece estar de moda, sobre todo la propuesta de Hans-George Gadamer. Aunque se considera como un pensamiento postmoderno³⁸ tiene tiempo de existir. Su historia se puede concretar en tres momentos importantes:

³⁸ Al tener como una de sus características “...buscar el entendimiento de y en las diferencias” (Duque, 1994) Así como también rechazar el monismo metodológico del positivismo, negar la idea de que las ciencias sociales tomen el patrón establecido por las ciencias naturales y buscar comprender las peculiaridades individuales, únicas de los objetos.

- Época anterior a Scheiermacher. Donde lo que predominaba eran las teorías y las reglas para la interpretación. Época del renacimiento donde la significación de los textos era lo más importante.
- Entre Scheiermacher (1768-1834) y de Martin Heidegger (1889-1976). Periodo llamado por Dilthey (1833-1911), época de la *Crítica Histórica de la Razón*. Scheiermacher recupera la teorización de la hermenéutica, considerándola un arte. Dilthey dedicado a encontrar conceptos básicos en las ciencias del espíritu, encuentra en la comprensión e interpretación, el método que llena el ámbito de estas ciencias (Velasco, 2000, Dilthey, 2000). Dilthey afirma que “el ser que puede ser comprendido, es lenguaje... por eso, lo interior humano, aquella realidad efectiva en la cual se daba todo como experiencia interior, encuentra en la exterioridad del lenguaje efectivamente articulado su expresión comprensible...” (Dilthey, 2000).
- Postheideggeriano. Enfocado a los problemas hermenéuticos. Se incluye a Gadamer, Jüngen Habermas, Michel Foucault, Paul Ricoeur, etc.³⁹

La hermenéutica es vista muchas veces como una propuesta teórica incoherente al preocuparse por las interpretaciones, los significados y su comprensión. Para comenzar se puede decir que toda interpretación está dentro de un círculo hermenéutico y siempre existe una modificación cuando se interpreta. Cada construcción tiene un propio marco de referencia. Es importante no confundir que la hermenéutica no pretende ponerse en el lugar del otro o introducirse en el espíritu de una época para lograr comprenderlo en su totalidad, lo que vulgarmente se dice “ponerse en los zapatos del otro”, lo cual dicho sea de paso no es posible. Son estas afirmaciones las que críticos de la hermenéutica han mal usado y mal comprendido aunque por otro lado, la comprensión implica inmersión o bien situarnos en aquella situación o hecho pero nunca olvidando nuestra posición. Se pretende dejar atrás la dualidad existente entre el sujeto-objeto, actor –observador, objetivo-subjetivo y encontrar alguna mediación entre los dos. No basta con explicar la vivencia, el mundo de vida, pues no lo es todo. La vivencia, hay que recordar, se expresa de variadas formas y son en esas expresiones en las que hay que centrarse

³⁹ Fuente: Velásquez, Mejía, 2002. Cabe Mencionar que Dilthey, es considerado el padre de la hermenéutica contemporánea. (Ferraris, 1999, Velasco, 2000).

pero no para quedarse en ellas, sino porque ellas nos conducen a la vivencia que las ha producido y proceden a la comprensión (Dilthey, 2000).

Uno de los logros de Gadamer es la concepción de la comprensión del pasado como referencias del presente y la necesidad de una interpretación histórica. La distancia temporal tiene una función productora de sentido. Dejar aparecer el sentido verdadero encerrado en la realidad del objeto. “La comprensión no crea el sentido; permite que el ser se manifieste a sí mismo como lo que es y precisamente en aquello que lo individualiza y hace ‘otro’” (Maceiras, 1990) Escuchar al otro, dejar que este se me presente es como dejar que su espíritu, su esencia se manifieste, no así en la turba, en la multitud, pues ahí el otro como individualidad se pierde y se manifiesta como parte de una sociedad o grupo. “La relación hermenéutica es la de un diálogo Yo-Tú, en una auténtica y recíproca apertura del uno al otro. El Yo no trata de dominar al Tú, sino que está dispuesto incluso a dejarse modificar ‘alterar’ por el Tú. No se trata, pues, de abandonar el propio horizonte y de situarse en el horizonte extraño” (Maceiras, 1990).

Al respecto Gadamer es claro:

“Es preciso comprender al otro, comprenderlo tal como se ha expresado. El no se desdobló; no se confió ni se expuso en un discurso fijado por escrito o por otro medio a un desconocido que quizá tergiversa con mal entendidos, deliberadamente o no, el objeto de comprensión. Es más: tampoco se ha disociado del otro, al que él habla y que le escucha. El grado en que el otro comprende lo que yo quiero decir aparece en su versión. Lo comprendido pasa así desde la indeterminación de su sentido a una nueva determinación, que permite comprender o malentender. Este es el verdadero proceso del diálogo: el contenido se articula haciéndose un bien común.⁴⁰ La expresión individual se inserta, pues, siempre en un hecho comunicativo y no debe entenderse como hecho individual” (Gadamer, 2002).

“La hermenéutica parte del reconocimiento de una relación de inclusión y pertenencia mutua del sujeto, pretendidamente autónomo, y del objeto que se le opone. De este modo, el sujeto que interroga de ser considerado como perteneciente a la realidad sobre la que interroga. ‘Porque primero pertenecemos participativamente a un mundo’ ‘podemos luego preguntarnos por su sentido’” (Maceiras, 1990).

⁴⁰ Esto no se refiere a algo mentado, a una representación, de una imagen, que del dialogo se obtenga, sino de algo compartido, eso es la comprensión tener algo en común (Gadamer, 2002).

El geógrafo o el interesado en general sobre el tema debe de "...aplicar un espíritu contemplativo que sepa captar la innegable creación social... tomando en serio un mundo de imágenes del que tan sólo empezamos a vislumbrar los entornos" (Maffesoli, 1997).

En el caso de estudios concretos con respecto a la percepción y la ciudad, el objetivo es claro y Kevin Lynch, lo resume escribiendo que

"la percepción de la ciudad es en esencia un fenómeno temporal y está dirigida hacia un objeto en muy amplia escala. Para que el medio sea percibido como una totalidad orgánica, la clarificación de las partes en su contexto inmediato sólo constituye un paso elemental. Resultaría sumamente importante encontrar medios de comprensión y manipulación de conjuntos o, por lo menos, para resolver los problemas de la secuencia y la pauta que se despliega" (Lynch, 1998).

Si es la experiencia uno de los temas que interesa a los geógrafos, debe de considerar entonces que "...es algo que ocurre en la vida, en los seres humanos históricos. Abandonemos por un momento la abstracción del modelo científico de nuestro conocimiento del mundo y preguntémonos qué ocurre en la experiencia, qué se quiere decir en el uso normal de la palabra experiencia." La experiencia no es algo abstracto, intemporal ni ahistórico está dentro de la relación espacio-temporal donde una conciencia recibe una configuración de sensaciones o percepciones (Palmer, 2002).

La Geografía puede auxiliarse tanto de la fenomenología y la hermenéutica. Por un lado, como se ha mencionado ya en estudios de percepción⁴¹ toman como apoyo a la fenomenología y por otro lado la interpretación y comprensión de la experiencia pueden ser abordados por la hermenéutica, las dos pueden apoyarse mutuamente. Aunque Husserl, según escribe Bech (2001), descalificó la relación, admitió que en toda percepción intervienen las interpretaciones. Existe la posibilidad de mantener una relación entre fenomenología y hermenéutica pues "... las

⁴¹ Es de suma importancia anotar que no es lo mismo percibir que interpretar. "La percepción no equivale a interpretación; de otro modo, podría acontecer que todos vieran cosas diferentes para explicar cómo normalmente muchos observadores ven más o menos la misma cosa (unos valorarán un aspecto y algunos más otro), se deberá invocar a un gran relojero o a una armonía preestablecida... el percibir viene antes del pensar y no requiere interpretación" (Ferraris, 1999). La percepción se presenta primero, de manera inmediata y la interpretación después.

descripciones de la fenomenología no son más que interpretaciones que han sido rescatadas de su anonimidad” (Bech, 2001).

La hermenéutica y la fenomenología parecen unirse con el objetivo de mejorar la comprensión. La fenomenología da prioridad al fenómeno a lo que aparece y no cómo el debe ser, pone de relieve el sentido de lo vivido en general; mientras que la hermenéutica explica este sentido en su concreto vivido (Gilbert, 2003). “... para comprender mejor es necesario explicar...” y no sólo eso hay que vivir, experimentar lo más que se pueda para poder interpretar mejor (Gilbert, Beuchot, 2003).

La hermenéutica de Gadamer, escribe Palmer,

“...es la ontología y la fenomenología de la comprensión. La comprensión no se concibe de forma tradicional como un acto de subjetividad humana, sino como la forma básica del estar en el mundo del *Dasein* (ser). Las claves para la comprensión no son la manipulación y el control, sino la participación y la apertura, no el conocimiento, el propósito de la hermenéutica no es presentar reglas para la comprensión <<objetivamente válida>> sino concebir la comprensión misma tan ampliamente como sea posible” (Palmer, 2002).

En estos tiempos se ha vuelto necesario que las ciencias sociales volteen la mirada a la experiencia. Gadamer (1977) es contundente: “la génesis de mi <<filosofía hermenéutica>> no es en el fondo otra cosa que el intento de explicar teóricamente el estilo de mis estudios y de mi enseñanza. La praxis fue lo primero. Siempre procuré, casi con ansia, no decir demasiado y no perderme en construcciones teóricas que no emanaran totalmente de la experiencia.” La hermenéutica a la que él se refiere es una hermenéutica de la praxis “...el arte de comprender y de hacer comprensible... Hay que ejercitar sobre todo el oído, la sensibilidad...” (Gadamer, 1977).

Los planteamientos son claros, la experiencia es siempre conocimiento de lo conocido, de lo vivido, es a lo que la geógrafa Buttimer se refiere cuando habla del mundo vivido. El espacio como producto. El producto es acción humana junto con sus diferentes formas de presentarse, de proyectarse, de materializarse en un lugar en el espacio. Este es el mundo común en el que vivimos, es el mismo en el que percibimos, el que tenemos en común, es el mismo que se nos ofrece todo el tiempo, constantemente abierto, con la posibilidad de actuar abiertamente, no es

nuevo sino heredado, con historia, es un palimpsesto donde el modo de producción también está presente, modificando, determinando el orden o desorden espacial de la sociedad, de sus experiencias diarias, de sus formas de vida, de sus costumbres, de sus símbolos, etc. La relación del todo y las partes del círculo hermenéutico está comprendida aquí; comprender las partes nos llevará a la comprensión del todo, a su interpretación o viceversa, y finalmente a su explicación.⁴² La geografía tiene una ardua labor que ya ha comenzado y que difícilmente se agotará. Trabajar en ello es una muestra de madurez teórica, que brinda la posibilidad de dar a conocer lo que la Geografía puede ofrecer al mundo académico.

⁴² Hay que tener siempre presente que esta tarea no es fácil y tomar en cuenta que "no es posible la comprensión del pasado sin la referencia del presente. La interpretación histórica pasa a través de una conciencia enraizada en el presente: el intérprete no puede 'abstenerse', poner aparte los datos de su presente y pretender reproducir un cuadro 'objetivo' de la historia. No existe... una interpretación sin presupuestos. Muy al contrario, los presupuestos y prejuicios constituyen la realidad histórica del ser del intérprete" (Maceiras, 1990). "La hermenéutica parte del reconocimiento de una relación de inclusión y pertenencia mutua del sujeto, pretendidamente autónomo, y del objeto que se le opone. De este modo, el sujeto que interroga debe ser considerado como perteneciente a la realidad sobre la que interroga. 'Porque primero pertenecemos participativamente a un mundo' 'podemos luego preguntarnos por su sentido' (*idem*).

Conclusión

A lo largo de esta investigación hemos visto cómo la geografía de la percepción nació de la insatisfacción por la producción teórica positivista en los años de 1960. Durante la década de 1980, la transición para geógrafos como Horacio Capel o Yi-Fu-Tuan, no fue fácil. El positivismo siempre estuvo presente. Una larga tradición positivista trajo como consecuencia una difícil separación de sus conceptos.

En esta tesis hemos mostrado cómo existen dos escuelas que trabajan con el tema de percepción espacial: la geografía del comportamiento y la geografía humanista. La primera incluyó conceptos de la psicología y de la biología y se basó en métodos cuantitativos sin una reflexión teórica profunda. Nos parece haber dejado claro que el punto de partida de la geografía del comportamiento no es el mundo de la persona, sino de las cosas, su cuantificación y la creación de modelos. Aunque posteriormente hiciera uso de los métodos cualitativos, son evidentes sus fuertes raíces positivistas, pues no existe una comprensión completa de que la persona es un ser sensible que utiliza su corporalidad para apropiarse del espacio y producirlo simultáneamente.

Para comprender esta complicada relación entre el sujeto y el espacio, el investigador, es decir el geógrafo profesional, tiene que estar dispuesto a que la persona diga algo de sí, dejando que exprese su sentir. Se tiene que mostrar receptivo desde el principio. Ello no supone neutralidad ni auto-cancelación sino una oportunidad de que la persona o grupo social del interés del geógrafo se manifieste y, al hacerlo, el investigador se dispone a recibirlo, evitando en la medida de lo posible las propias opiniones previas y prejuicios. Para lograrlo se debe tener claro que también el investigador es parte de la historia y antes de comprender su objeto de estudio, debe intentar comprenderse a sí mismo, en su propia familia, en su sociedad y en el lugar en que vive. En este sentido, el espacio, como el grupo social, es un producto, pero no cualquier producto ya que subsume cosas producidas y abarca sus interrelaciones en coexistencia con otras acciones. La segunda, la geografía humanista que con influencias de Edmund Husserl y Martin Heidegger, da un enfoque diferente a estudios del comportamiento espacial enalteciendo a la experiencia, a la imaginación y promoviendo los métodos cualitativos. Anne Buttimer es un

excelente ejemplo del intento de los geógrafos de leer con seriedad y profundidad textos filosóficos y teoría social. Ella, junto con otros geógrafos de corte humanista buscan construir una geografía del mundo de la vida. Éste es el principio y el fin de nuestra situación en el mundo, pero no considerándolo (al mundo de la vida) como objeto ya que uno no habla de su objeto sino a través de él. Además, el apego a lo concreto es lo que sirve de fundamento a una aproximación de la vida social, a una vida que descansa en el reparto de afectos y de emociones. El objetivo es superar el individualismo que dejó el positivismo y hacer hincapié en lo que el pensamiento postmoderno resaltó, las diferencias, el estudio de lo concreto, de la experiencia colectiva.

Las dos critican los métodos positivistas y el hecho de creer que puede alcanzarse una objetividad en sus estudios. Como hemos visto en este texto, tal objetividad es imposible pues tanto los pueblos productores del espacio geográfico como el investigador que los estudia están inmersos en su mundo. El geógrafo por ejemplo, no puede salirse de sí mismo; él también forma parte de esa realidad, directa o indirectamente. Por lo tanto no se puede ser totalmente objetivo pues uno carga con su mundo, que es su propia piel. El investigador realiza su trabajo desde sí mismo, desde su propia experiencia.

Durante los años ochenta y noventa se vuelve necesario abrir a la geografía para proyectar una disciplina flexible y capaz de aceptar la existencia de múltiples significados asignados al espacio sin perder el rigor de su análisis. La geografía cultural parece cumplir los requisitos de apertura que la geografía necesita para su renovación. El enfoque cultural es una mezcla de factores económicos, sociales y naturales; es flexible y completo y por tanto se presenta como una sólida opción teórica y metodológica. Sin embargo, a pesar de que la Geografía cuenta desde entonces con un planeamiento más claro y completo y con una metodología adecuada, existe una problemática de fondo. Al no definir con claridad un objeto de estudio universal, la Geografía muestra una falta de seguridad en la forma de abordar sus temas.

En los últimos años se ha adoptado al espacio como objeto de estudio y como concepto clave. En el caso de la geografía de la percepción se enlaza con la vida cotidiana donde la persona espacializa sus sentimientos, relaciona territorialmente sus creencias, las vuelve tangibles y de

este modo se expresa en el mundo. En su análisis toma como punto de partida aspectos que a veces no son materiales: la vida diaria y nuestro cuerpo, nuestro espacio prístino, gracias al cual percibimos, sentimos, actuamos en la vida cotidiana.

La propuesta hecha en esta tesis para la geografía cultural, es comenzar el análisis desde la escala más baja: la persona. Como ya lo mencionaba Clifford Geertz (2003), hay que partir de estudios particulares para lograr llegar a las generalidades, pues cada cultura o grupo social tiene sus propias características, y al mismo tiempo pueden tener algo en común. Eso que comparten es un paso a la generalización y a la abstracción del conocimiento. Iniciar con el estudio individual es básico porque es la persona la que se desenvuelve en su mundo, se desarrolla poco a poco produciendo su espacio, con ayuda de su cuerpo, apropiándose de él, dándole significados que a su vez serán leídos por la sociedad. Ésta crea sus propios significados e imágenes, influyendo de manera importante en el individuo, manteniendo una relación dialéctica. Todo esto lo hace en su cotidianidad. La importancia de la subjetividad es innegable. En la persona, en la sociedad es donde nacen las tradiciones de un pueblo, donde se mantienen y se transforman, donde al mismo tiempo se espacializan creando un constante movimiento.

Moviéndose en su mundo cotidiano, la persona no sólo crea valores sino que, al mismo tiempo, crea significados en su corporalidad sensitiva que espacializa en su entorno más cercano, es decir, el de sí mismo y con su familia. Ella está en constante relación con su mundo, llamémosle, interior y exterior. Si el interior consiste en sí mismo y en sus experiencias, por exterior debemos de entender todo aquello ajeno a la persona, los demás sujetos, la sociedad completa, toda una cultura diferente.

La Geografía, como el resto de las ciencias sociales, tiene como misión la comprensión de la sociedad, auxiliándose de la descripción, la estadística, los *test*. Con la hermenéutica y la fenomenología puede lograrse dicha comprensión.

Como se expuso en esta tesis, no toda la geografía humanista ni toda la geografía del comportamiento fueron retomadas por la geografía cultural; cada una tuvo su desarrollo, aunque ésta última es la que recibe una mejor acogida entre los geógrafos.

Tanto la geografía cultural como la geografía humanista han tomado como posible método de estudio a la hermenéutica. Se han acercado no sólo a la fenomenología, sino también al existencialismo, sobre todo al pensamiento de Martin Heidegger y la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer para modificar la visión que se tiene de la percepción en Geografía. Su labor ha sido larga y es en estos últimos años parece tener mayor fuerza y solidez teórica. La propuesta teórica de la hermenéutica sin duda es desconocida para una buena cantidad de geógrafos interesados en temas humanos o culturales. Ésta tiene su antecedente en la fenomenología, evita hacer prejuicios de lo observado, rompe la relación sujeto-objeto y está alerta con todos los sentidos en la manifestación de un fenómeno. La hermenéutica posteriormente busca alternativas de análisis de lo subjetivo; su razón de ser es el círculo del comprender o círculo hermenéutico. Comprender, interpretar y explicar, las tres íntimamente relacionadas y dependientes entre sí.

La hermenéutica parte de un reconocimiento del sujeto como ser autónomo y un auto-reconocimiento del observador o investigador como otro sujeto autónomo que parte, no de sus experiencias o prejuicios, sino de su contexto social. Comprender al otro es de suma importancia, la expresión de una persona se inserta en la sociedad o comunidad no es algo individual. Se busca cultivar la contemplación para *leer* con claridad el mundo de imágenes y significados del que en la vida no-contemplativa sólo vislumbramos los contornos.

Con ésta exposición de ideas es fácil recocer la utilidad que puede tener para “la geografía del mundo de la vida”, de la que hablaba Buttimer, pues facilitaría la identificación de las huellas que la sociedad ha dejado a través del tiempo. En este sentido es posible ver el presente enlazado con el ayer y saber cómo se mueven en él creando redes. Acercándonos a lo concreto podemos llegar a la generalidad aunque teniendo siempre claro que nunca podremos aprehenderlo todo en un momento pues este tipo de análisis siempre estará incompleto (recordemos que somos seres en cambio constante). Y aunque en la geografía del comportamiento y la geografía humanista se han incluido con el tiempo a la geografía cultural no debe de causar ningún conflicto, pues las tres tienen un objetivo similar: la comprensión del mundo social, de los significados de la acción humana y, por ende, del espacio social.

El planteamiento que se expuso sobre la utilidad de la hermenéutica en el tercer capítulo aún debe de ser analizado más a fondo. Debe ir más allá de la lectura e interpretación del paisaje, debe considerar variables que resalten a la sociedad y su carácter subjetivo. La hermenéutica debe ser tomada en cuenta como una herramienta alternativa para la geografía cultural; debe ser llevada a casos concretos y prácticos, sólo de ese modo se podrá conocer su eficiencia en estudios culturales.

La Geografía no debe permanecer apática a las propuestas que se están gestando en estos tiempos, es momento de abordar ideas de interés que puedan reforzar la disciplina. Como escriben Inmanuel Wallestein (1999) y Michell Maffesoli (1977), es tiempo de abrir a las ciencias sociales y dejar de utilizar conceptos y teorías áridas que sólo la empobrecen. La geografía, en tanto que ciencia social debe tener como prioridad la experiencia, el mundo vivido para enriquecer su saber. Hay que recordar que la teoría no debe ser solamente conceptual o abstracta sino que tiene que acercarse al mundo de la vida, a la praxis y de esa manera, se podrán producir trabajos de calidad y solidez teórica.

Bibliografía

Aguilar, Adrián, G y Omar Moncada, comp. (1994), *La geografía humana en México: Institucionalización y desarrollo recientes*, fondo de cultura económica y UNAM, México, 213p.

Anderson, J., (1988), La ideología en geografía: una introducción, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp.494-504.

Aragones, Juan, I, (1995), La psicología ambiental y los estudios urbanos: la cognición ambiental como tema relevante, en *Geografía Urbana 1*, Oikos tau, Barcelona, pp. 63-119.

Bailly, S., Antoine, (1979), *La Geografía, imagen del mundo*, en *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*, Edit., Oikos-tau, Barcelona, pp. 27-43.

_____, (1992), *La percepción del espacio urbano*, Edit., Instituto de Estudios de Administración Local., Madrid, 326p.

_____, Humbert, Beguin, (1992), *Introducción a la Geografía Humana*, Edit. Masson, s.a., Barcelona, 181p.

_____, (1987), Geography of transportation: a behavioural approach, en *La Geografía Española y mundial en los años ochenta*, Edit., Univ. Complutense, Madrid, pp. 241-245.

Bartram, Rob, (2003), Geography and the Interpretation of Visual Imagery, en *Key Methods in Geography*, Edit, SAGE publications, London, pp. 149-159.

Beuchot, Mauricio (2002), *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, UNAM, México, 109p.

_____, (2003), La hermenéutica y la hermenéutica de Ricouer, en *Hermenéutica y fenomenología, 1er. Coloquio, Univ. Iberoamericana*, México, pp 123-136.

_____, Ambrosio Velasco, Gómez, comp. (2001), *Perspectivas y Horizontes de la Hermenéutica en las Humanidades el Arte y las Ciencias, Memoria. Tercera Jornada de Hermenéutica*, UNAM, 172p.

Bosque, Maurel, Joaquin, (1986), *El espacio urbano. Evolución y cambio en la geografía urbana*, en *Teoría y práctica en Geografía*, España, pp, 259-283.

Boira, Joseph Vincent, (1994), *Espacio Subjetivo y Geografía. Orientación teórica, praxis didáctica*, Edit. NAU libres, Valencia, 112p.

Braudel, Fernand, (1999), *La historia y las Ciencias Sociales*, alianza, 1ª. Edición, 1968, Madrid, 280p

Braudrillar,J, Marc Guillaume,(2002),*Figuras de alteridad*, Taurus, México,124p.

Brunet, R., (1988), Análisis del paisaje y semiología, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp.485-493.

Brunhes, J., (1988), El carácter propio y el carácter complejo de los hechos de la geografía humana, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp.252-266.

Buero, Carlos, (1992), Cambio, tiempo y topofilia, en *Geografía y Humanismo*, Oikos-tau, Barcelona, pp. 97-114.

Buttimer, Anne, (1985), Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar, en *Geografía Humana y Anglosajona*, Ariel Barcelona, pp.227-241.

_____, (1976), Grasping the dinamism of lifeworld, en *Annals of the Associations of American Geographers*, vol.66, núm. 2, pp. 277-292.

Bunge, W, (1988), La geografía teórica. Una metodología geográfica, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp.402-411.

Caneto, Claudio, (2000) *Geografía de la Percepción Urbana*, Edit., Lugar Editorial, Buenos Aires, 109 p.

Castro, A., de Constancio, (1997), *La geografía en la vida cotidiana*, Ediciones Romanya Valls, S.A., España, 248 p.

_____, (1997), *La búsqueda de datos para mapas cognitivos. Guía psicológica para geógrafos*, en *Anales de la Geografía Complutense* núm. 17, pp., 27-38.

Capel, Horacio, (1988), *Filosofía y Ciencia de la Geografía Contemporánea*, Barcelona: Barcanova, 588p.

_____, (1987) *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica*, Edit., Montesinos, Barcelona, 139p.

_____, (1973) *La percepción del medio y comportamiento geográfico*, en *Revista de geografía*, Universidad de Barcelona, Vol., VII, pp. 58-150.

Cosgrove, Denis, (2002), Introduction: mapping meaning, en *Mappings*, Gran Bretaña, pp. 1-23.

_____(1997), Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea, en *Reading Human Geography*, edited by Trevor Barnes & Derek Gregory, Arnold, New York, pp.324-342.

_____ & Stephen Daniels, Introduction: iconography and landscape, en *The iconography of landscape*, Cambridge, Great Britain, pp1-10.

Claval, Paul, (1999), *La Geografía Cultural*, Geografías siglo XXI., Edit Eudeba, Buenos Aires, 374 p.

_____, (1982), *Evolución de la Geografía Humana*, Oikos-tau, España, 240p.

Chorley, Richard, J., (1975), La necesidad de volver a definir algunos conceptos, en *Nuevas tendencias en geografía*, Instituto de estudio de administración local, Madrid, pp.105-500.

Dilthey, Wilhelm, (2000), *El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos, Istmo, España, 247p.

Duque, Félix, (1994), *La humana piel de la palabra, Una introducción a la hermenéutica*, Universidad de Chapingo, México, 158p.

Duncan, James, S., (1980), The superorganic in american cultural geography, en *Annls of the Association of American Geographers*, vol., 70, núm. 2, pp. 181-198.

Estébanez, J, (1990), *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, Cincel, Colombia, 153p.

_____, (1981), Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. 1, p. p. 15-69.

_____, (1982), La geografía humanística, en *Anales de geografía de la universidad Complutense*, Vol., 2, pp.12-31.

Escobar, M., Javier, *Prácticas de Geografía de la percepción. El esquema cognitivo del espacio urbano*, p.p. 45-100.

Elden, Stuart, (2004), *Between Marx and Heidegger: Politics, Phylosophy and Lefebvre's The Production of Space*, en *Antipode*, vol.36, núm, 1, January, p.p., 86-105.

Eyles, John, (1998), *Los métodos cualitativos en la geografía Humana: bases teóricas y filosóficas y aplicaciones prácticas*, en *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. edit., Oikos-tau, Barcelona, pp.144-159.

Feraris Mauricio, (1999), *La hermenéutica*, Taurus, México, 179p.

Feyerabend, Paul K., (1989), *Contra el método*, Ariel, Barcelona, 186p.

Foucault, Michel, (1991), *Las ciencias humanas*, en *Las palabras y las cosas*, siglo XXI, México, p.p.334-375.

_____, (¿), *Crítica a las técnicas de interpretación de nietzsche, freud, marx*, Antigua casa editorial cuerno, Buenos Aires, p.39

García, Ballesteros, A, (1992), *Geografía y Humanismo*, edit., Oikos-tau, Barcelona, 114p.

_____, (1986), *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Organizadas por el seminario de estudios de la mujer. Universidad Autónoma de Madrid, España, 318p.

_____, Coord., (1986), *Teoría y Práctica de la Geografía*, Edit. Alambra, España, 372p.

_____, Coord., (1995), *Geografía urbana-1*, Oikos- tau, Barcelona, p.117.

García, Ramos, Ma., Dolores, (1985), *Teoría y Método en la Geografía Anglosajona*, Edit Ariel-Geografía, Barcelona, 56p.

Gadamer, H, G, (1977) *Verdad y Método*, Tomo II, Edit. Sígueme, Salamanca.
_____, (2001), Sobre la hermenéutica, en *Antología*, Sígueme, Salamanca, pp.21-56.

_____, (2001), *Los caminos de Heidegger*, Herder, España, 409p.

Geertz, Clifford, (2003), *La interpretación de las culturas*, gedisa, España, pp. 9- 83

Giddens, Anthony, et. al., (1987), *La teoría social, hoy*, Alianza, México, 537p.

Gilbert, Paul, (2003), Hermenéutica y fenomenología, en *Hermenéutica y fenomenología, 1er. Coloquio*, Univ. Iberoamericana, México, pp. 69-86.

Golledge, Reginald, G, (1995), Problemas de comportamiento en ambientes urbanos, en *Geografía urbana-1*, Oikos-tau, p.p. 74-119.

_____, Robert J., Stimson, (1997), *Spatial, behavior a geographic perspective*, The Guilford Press, N.Y., London, 620p.

Gómez, Mendoza, Josefina, comp., (1988), *Pensamiento Geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (de Humbolt a las tendencias radicales)*, Alianza, España p.545

Gómez, R, Juan C., (2001), *La experiencia cultural del espacio: el espacio vivido y el espacio abstracto*, en Investigaciones Geográficas del Instituto de Geografía, UNAM, núm 44, pp. 119 – 125.

Gould, Peter, (1987), *Pensamientos sobre la Geografía*, en *Geocrítica*, Núm 68, Marzo 1987, Universidad de Barcelona, pp., 7-53.

_____, (1978), *An Introduction to Behaviour Geography*, Oxford University Press, 290p.

_____, (1963), Man against his environment: a game theoretic framework, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 53, núm 3, pp, 290-297.

_____, Rodney W, (1974), *Mental maps*, Routledge press, London, pp.1-30.

_____, (1988), Las imagenes mentales del espacio geográfico, en *El pensamiento geográfico*, Alianza España, pp.477-484.

Gregory, Derek, (1984), *Ideología y Ciencia y Geografía Humana*, edit., Oikos-tau, Barcelona.300p.

_____, (1994), *Geographical Imaginations*, Edit, Blackwell, U.S.A., p p.368-416.

Graizbord, Boris, (1994), Tendencias de la geografía humana contemporánea de la “nueva geografía”, en *La geografía humana en México: Institucionalización y desarrollo recientes*, fondo de cultura económica y UNAM, México, pp. 23-37.

Habermas, Jürgen, (2001), Un informe bibliográfico (1967): La lógica de las ciencias sociales, en *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, pp. 79-275.

Hägerstrand, Torsten, (1996), Diorama, path and project, en *Human geography an essential anthology*, Blackwell, Gran Bretaña, pp. 650-673.

Harley, J.B., (1996), Deconstructing the map, en *Human Geography an essential anthology*, Edited by John Agnew David Livingstone, Blackwell, USA, pp.423-443.

Harvey, David, (1998), *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 401p.

_____, (1990), Between space and Time: Reflections on the Geographical Imagination, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 80, núm. 3, p.p.418-431

_____, (1989), *Urbanismo y desigualdad social*, Edit., XXI, España, 340p.

_____, (1988), La explicación en geografía. Algunos problemas generales, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp.421-429

_____, (1969), Explanation in geography some general problems, en *Explanation in geography*, Edward Arnold, Great Britain, pp. 62-86

Hartshorne, R, (1939), *The nature of geography*, The association american geographers, Pennsylvania, pp.149-174.

Heidegger, Martin, (1970), *Carta sobre el humanismo*, Edit. Taurus, Madrid, pp. 7-62.

_____, (1971), *Ser y Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Colombia, 478p.

Heller, Agnes, (2004), *Teoría de los sentimientos*, Ediciones Coyoacan, S. A., C.V, primera reimpresión, México, 313p.

Hettner, A (1927), La geografía. Su historia. Su concepto y su Método, en *Comentarios de Textos geográficos*, pp. 82-83.

_____, (1988), La naturaleza de la geografía y sus métodos, en *El pensamiento geográfico*, pp. 311-322.

Hiernaux, Daniel, (1999), *Los senderos del cambio*, Edit, Plaza y Valdés, México, 228p.

Holzer, Berther, (1998), Una discusión fenomenológica sobre los conceptos de paisaje y lugar territorio y ambiente, en *Cuadernos de Geografía Brasileña*, Edit., Centro de Investigaciones Científicas Ing. Jorge L. A. Tamayo, A. C., México, pp.95- 103.

Husserl, E., (1962), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 572p.

_____, (1995), *La Tierra no se mueve*, Edit., Universidad Complutense, Madrid, 71p.

Jackson, Peter, (1989), *Maps of Meaning an Introductions to cultural geography*, Unwin Hyman press, London, 213p.

Johnston, R, John, (1997), *Geography and geographers*, Edit. Arnold, London, 475p.

Koninck, R., (1988), Contra el idealismo en geografía, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp. 505-520.

Lefebvre, Henri, 1976, *Tiempos equívocos*, España, Kairos, 252p.

_____, (1993), *La producción del espacio*, Traducción Inédita: Norma Ortega Sarabia, Mauricio Navarro G. Inédita pp.1-115.

Levinas Emmanuel, 1998, *La huella del otro*, Editorial Taurus, Colección: La huella del otro, México, 117p.

Levy, Jacques, (1995), Las identidades urbanas de hoy, en *Geografía urbana-I*, Oikos-tau, Barcelona, p. p., 120-132.

Lobato, Correa, R. (1998), *La dimensión del espacio: Algunos temas*, en *Cuadernos de Geografía Brasileña*, Edit., Centro de Investigaciones Científicas Ing. Jorge L. A. Tamayo, A.C., México, p.p.21- 43.

Lowental, David, (1961), Geography, experience, and imagination: towards a geographical epistemology, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol.51, Núm. 3, p.p. 241-260.

_____,(1972), *Environmental assessment a case study of New York city*, Basso printing corporation, USA, 37p.

Lynch, Kevin, 1890, *Planificación del sitio*, Edit. Gustavo Gill. S.A., Barcelona, 324p.

_____,(1998), *La imagen de la ciudad*, Edit, Gustavo Gill. S. A., Barcelona, 227p.

Lytard, J.F, (1989), *La fenomenología*, Paidós, Barcelona, 158p.

_____, (1998), *La condición postmoderna*, Cátedra, 119p.

Mardones, J., M., J. Ursua, (1999), *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*, Ediciones Coyoacán S.A. de C. V, México, 257p.

Maffesoli, Michell, (1997), *Elogio de la razón sensible*, edit., Paidós, España, p.p.149-270.

Marthe, Robert, (1981), *Husserl*, en *La filosofía en el siglo XX*, edit., siglo XXI, p.p., 53-103.

Mattson, Kirk, 1978, *Una introducción a la geografía radical*, Geo Crítica, enero25p.

Merleau, Ponty, M., (1975), *Fenomenología de la percepción*, ediciones península, Barcelona, 342p.

Mikesell, Marvin, W., (1978), Tradition and innovations in cultural geography, en *Annals of the Association of American Geographers*, vol., 68 pp. 1-16.

Mitchell, Don, (2000), *Cultural Geography a critical Introduction*, Backwell publisher, Garn Bretaña, pp.28- 170.

Molina, I, Mercedes, (1986), Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica, en *Teoría y práctica de la geografía*, Edit., Alambra, Univ., España, 372p.

Monticelli, de Roberta, (2002), *El futuro de la fenomenología, meditaciones sobre el conocimiento personal*, edit. Frónesis, cátedra, Universidad de Valencia, España, 202p.

Nicolás, J, A, María José Frápolli, (1997), Teorías fenomenológicas, en *Teorías de la verdad en el siglo XX*, tecnos, Madrid, pp. 323-595

Nogué, F., Joan, (1992), El paisaje existencial de cinco grupos de experiencia ambiental. Ensayo metodológico, en *Geografía y Humanismo*, Oikos- tau. Barcelona, pp. 87-96.

Norton, William, (2000), *Cultural Geography, themes, concepts, analysis*, Oxford University press, Canada, p.p. 190- 300

Ortega Valcárcel, José, (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*, Barcelona, Editorial Ariel, 604p.

Ortega Cantero, N, (1981), Geografía y lenguaje matemático, en *Anales de geografía de la universidad complutense*, Vol., 1, pp. 59-69.

Palmer, E. R, (2002), *¿Qué es la hermenéutica?*, *Teoría de la interpretación en Scheleiermacher, Dilthey, Heidegger y Gadamer*, Arco/libros, S.L. Madrid, 331p.

Parisini, Alberto, (1977), *Raíces clásicas de la filosofía contemporánea*, anuies, México, 74p.

Ponce, H, Gabino, et, al, (1996), Percepción y planeamiento urbano en Alicante, en *II Jornadas de Geografía Urbana*, Edit., A. Ramos, G, Ponche, Juan Dávila, Murcia, p. p.279-292.

Price, M, Martin Lewis, (1993), The Reinvention of Cultural Geography, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 83, Núm. 1, pp. 1-17.

Proud' Homme, Jean Franciose, 1991, *Geografía y Ciencias Sociales: el dialogo en torno al concepto de espacio*, Perspectivas de la modernización y cambio social, Cuaderno N 2. México, el Colegio de Frontera Norte, Departamento de estudios Sociales, 29p.

Reinach, Adolf, et. al., (1993), *Antología de fenomenología*, UAEM, México, 223p.

Relph, Ted, (1997), Humanism, phenomenology, and geography, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 67, núm. 1, pp. 177-183.

Rodríguez, Leslegás, Fco., (2000), *La actividad humana y el espacio geográfica, síntesis educativa*, España, pp. 24-44.

Rodríguez, Ramón, (1997), *La transformación hermenéutica de la fenomenología*, Tecnos, Madrid, 223p.

Rosendahl, Zeny, (1998), *Lo sagrado y lo urbano: Génesis y función de las ciudades*, en Cuadernos de Geografía Brasileña, Edit., Centro de Investigaciones Científicas Ing. Jorge L. A. Tamayo, A.C., México, pp.115- 131.

Sack, Robert, (1980), *Conceptions of space in social thought a geographic perspective*, Minneapolis, Hong Kong, 231p.

Santos, Milton, 2001, *El espacio y la noción de totalidad*, en Santos Milton, *La naturaleza del espacio*, Ariel, Barcelona, pp.95-107.

_____, (1990), *Por una Geografía Nueva*, Alianza, Barcelona, pp255.

_____, (1996), El lugar: encontrando el futuro, en *De la totalidad al lugar*, Oikos-tau, Barcelona, pp.141-149.

_____, (1996), El lugar y lo cotidiano, en *De la totalidad al lugar*, Oikos-tau, Barcelona, pp.267-281.

Sauer, C., (1988), La geografía cultural, en *El pensamiento geográfico*, Alianza, España, pp.349-354.

Signorelli, Amalia, (1999), *Antropología Urbana*, Anthropos UAM- Iztapalapa, Barcelona, pp. 67-88.

Schére, René, (1999), Husserl, en *La filosofía en el siglo XX, siglo XXI*, México, pp. 53-84.

Schutz, Alfred, Thomas, Luckmann, (2001), *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 313p.

Smith, Neil, 1994, *La producción del espacio*, en Smith, Neil, *Uneven Deveolpmen*, Mimeo, pp.1-39.

Soja, W., Edward, (1998), *Postmodern Geographies*, Edit., Verso, London, p. 266.

_____, (1995), Taking Los Angeles Apart: Towards a Postmodern Geography, en *Postmodern geographies*, Verso, New York, pp. 222-248.

_____, (1996), The Extraordinary Voyages of Henri Lefebvre, en *Thirds space Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, Blackwell, Gran Bretaña, pp. 26-52.

Spiegelberg, H, (1993), Datos esenciales acerca del método fenomenológico, en *Antología*, Reinach, A, *et. al.*, UAEM, pp. 56-65.

Velásquez, M, Manuel, (2000), *Hermenéutica, filosofía y genealogía*, UNAM, México, 212p.

Somoza, M, José, (1996), Geografía de la Percepción como instrumento de ayuda al planeamiento urbano. Un posible ejemplo en la ciudad de Ourense, en *II Jornadas de Geografía Urbana*, Edit, A. Ramos, G, Ponce, Juan Dávila, pp. 307-314.

Tuan, Yi-Fu, (1989), Surface Phenomena and Aesthetic Experience, en *Annals of the Associations of American Geographers*, Vol. 79, núm,2, pp. 233-245.

_____, (1996), Space and place: humanistic perspective, en *Human geography an essential anthology*, Blackwell, Gran Bretaña, pp 444-457.

Ulin, Robert, C. (1990), *Antropología y Teoría Social*, siglo XXI, 251p.

Unwin, Tim, (1992), *El lugar de la Geografía*, Edit. Cátedra, Madrid, 342p.

Uribe, O, (1998), *Geografía y Sociedad*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo, A. C, México, 210p.

Velasco, Ambrosio, (1995), *Hermenéutica. Filosofía de la ciencia y ciencias Sociales*, en Ciencia y Desarrollo, CONACYT, Noviembre-Diciembre.

_____, (1998) *La fundamentación hermenéutica de las Ciencias Sociales en Kart Popper*, Edit. Intersticios, México. 103p.

_____, (1995), *La hermeneutización de la filosofía de la Ciencia*, Diánoia.

_____, (2000), Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales, México, UNAM, campus Acatlán, 177p.

Von Wrigth, Henry, (1979), Dos tradiciones, en *Explicación y comprensión*, Alianza, Madrid, pp. 17- 56.

Walmsley D.J., G, J., (1984), Lewis, Human Geography behavioral approaches, Longman, London, 195p.

Wallerstein, Immanuel (coord.), (1999), *Abrir a las ciencias sociales*, siglo XXI, UNAM, México, 114p.

Wright, John, (1947), *Terrea incognitae: the place of the imagination in geography*, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 37, núm 1, pp. 1-15.

Wolpert, Julian, (1964), The decisions process in spatial context, en *Annals of the Associations of American Geographers*, Vol.54, núm. 4, pp. 537-558.

Zamorano, *et. al.*, (1977), La percepción como pauta geográfica, en *Boletín de Estudios Geográficos*, núm. 81, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo.

Zirón, Antonio, (2003), La noción de la fenomenología y el llamado a las cosas mismas, en *Hermenéutica y Fenomenología*, 1er. Coloquio, Univ. Iberoamericana, México, pp. 31-57.

Página de internet

<http://sites.oul.com.br/ivairr/vidaldelablache.htm>.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA